

División de Ciencias Sociales y Humanidades

**DE LA MUERTE DEL AUTOR A LA MUERTE DEL MARXISMO:
ANÁLISIS DEL DEBATE FOUCAULT-GOLDMANN EN LA CONFERENCIA “¿QUÉ ES UN
AUTOR?” DESDE LOS RITUALES DE INTERACCIÓN**

Idónea Comunicación de Resultados
para obtener el grado de

**Maestro en Ciencias Sociales y
Humanidades**

Presenta:

Ulises Adrián Reyes Hernández

Director:

Dr. Bernardo Bolaños Guerra

Asesores:

Dra. Paulina Aroch Fugellie

Dr. Aimer Granados García

Sinodales:

Dr. Aäron Ramses Ra Moszowski Van Loon

Dr. Manuel Ramírez Mercado

México, D.F. agosto de 2016

La gente cree que la historia es algo que sucede a la
larga, pero la verdad es que se trata de algo muy
repentino.

(Nathan Zuckerman en Pastoral americana)

Me encantaría escapar del ritual de la conferencia y
considero lo que voy a decir como una especie de
oferta, esperando que en función de la oferta que voy
hacer se defina una demanda y podamos negociar.

(Pierre Bourdieu en Cultura y política)

Agradecimientos

La presente tesis fue realizada gracias al apoyo de la beca CONACyT para efectuar estudios de posgrado a nivel Maestría en el Programa de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Unidad Cuajimalpa.

Labor importante fue la de los lectores el Dr. Aaron Moszowski y el Dr. Manuel Ramírez. Su atenta lectura fue fundamental para atar los cabos sueltos del análisis. En esta tarea la Dra. Paulina Aroch apoyó con importantes comentarios.

De igual manera, es importante resaltar la dirección del trabajo, a cargo del Dr. Bernardo Bolaños, con su labor indicó los elementos a desarrollar para un trabajo de calidad. Junto con él los miembros del comité tutorial, conformado por la Dra. Paulina Aroch y el Dr. Aimer Granados, siempre brindaron comentario que permitieron sortear obstáculos y mejorar la investigación.

Es importante mencionar el trabajo dentro de los seminarios del posgrado, el compromiso del Dr. Mario Barbosa y del Dr. Sebastián Rivera, quienes en el Seminario de integración I y II brindaron comentarios importantes. Además, en la dinámica del seminario, los compañeros de la 4ta generación de Maestría retroalimentaron el trabajo con observaciones sustanciales.

Por último, es importante agradecer a la familia, que siempre sufre las penitencias del trabajo; por su paciencia y comprensión gracias.

ÍNDICE

Introducción 5	
Primera parte. En la conferencia	21
<u>Capítulo 1 El debate en torno al autor en la conferencia de Foucault “¿Qué es un autor?”</u>	29
1.1 La conferencia “¿Qué es un autor?”	29
1.2 Argumentos y contra argumentos	32
1.3 Conclusión al primer capítulo	68
<u>Apéndice a la primera parte. La conferencia de Goldmann “Pensamiento dialéctico y sujeto transindividual”</u>	72
Segunda parte. Fuera de la conferencia	91
<u>Capítulo 2. Las biografías intelectuales de Foucault y Goldmann</u>	92
2.1 Goldmann y la literatura	110
2.2 Foucault y la literatura	139
2.3 Conclusión al segundo capítulo	155
<u>Capítulo 3. Cadenas de acontecimientos, el clima intelectual en Francia</u>	157
3.1 La Sociedad Francesa de Filosofía	162
3.2 La Nouvelle Critique	172
3.3 El mayo francés de 1968	190
3.4 La institucionalización del estructuralismo	200
3.5 Conclusión al tercer capítulo	208
Conclusión general	211
Anexo de cuadros	220
Referencias	224

Introducción

El autor es la persona a la cual se le adjudica la creación de una obra, en el caso particular de un autor literario es la figura que tiene originalmente la propiedad de ésta¹. Durante la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX en Francia se desató una importante polémica por el autor. La discusión alcanzó grandes vuelos que mostraron diferentes puntos de vista respecto al dueño y origen de una obra literaria.

La polémica que se situó con respecto a la tradición heredada del positivismo, que proponía al autor (su vida) como eje central de explicación de una obra literaria, partía su análisis desde la condición moral de hombre (en tanto al género) y el retrato fiel que el escritor realizara del hombre en la vida social (una vida moderna). Esto fue cuestionado por nuevas fuentes o ejes de análisis; tales como el lenguaje o el contexto socio-histórico.

1 El autor es una figura que nace con la modernidad. A partir del desarrollo jurídico se establece que es aquel que ostenta la propiedad de una práctica, obra, hasta de una omisión. Ésta figura, en la literatura, ha tenido diferentes condiciones: al inicio el autor era alguien que vendía historias (a periódicos y casas editoriales); posteriormente desde la condición de apropiarse de su obra firma su propia producción, es decir una creación propia, desde su inventiva; de igual manera, el escritor o autor fantasma, es aquel que vende su capacidad de escribir bien y narrar las historias de otros.

En este sentido para poder abrir nuevas formas de análisis se tuvo que plantear la desaparición o borradura del autor, es decir deslegitimar el punto central del análisis positivista. En efecto, la *nouvelle critique* acentuó su trabajo sobre la obra (como unidad) y ésta con la posibilidad de tener una multiplicidad de sentidos (que el lector y el crítico podían otorgar o desentrañar) o como referente de una condición histórica determinada (referente de las condiciones económicas y políticas de un acontecer histórico). En este sentido la desaparición del autor no fue hegemónica, tuvo diferentes acepciones, grados de entender su participación en el estudio de una obra literaria.

Ahora bien, la *nouvelle critique* se desarrolló bajo la influencia del ambiente intelectual de la Francia de la pos-guerra. En un ambiente existencialista, fenomenológico y marxista se desarrollaron, principalmente dos escuelas: la estructuralista y la estructuralista genética (se dejara de lado otras también importantes como el esquizoanálisis de Gilles Deleuze y Félix Guattari, inspirado en as obra de Hume, Marx y Freud, que también planteó la muerte del individuo-autor, postulando en su lugar una subjetividad transversal colectivamente construida). La estructuralista se desarrolló en un ambiente parisino, la estructuralista genética más que francesa se desarrolló en torno a una intelectualidad francófona.

Por un lado, la primera corriente se sitúa como una postura que intenta renovar los estudios de lo social, desde la disciplina de la antropología con Claude Lévi-Strauss, el psicoanálisis con Jaques Lacan, los estudios literarios con Roland Barthes y la filosofía con el primer Michel Foucault. Esta corriente de pensamiento

tomó como elemento central la idea de estructura; sobre todo en la manera en que se estructura el lenguaje y da sentido a la cultura o la sociedad.

Por otro lado, en el segundo caso, más que una visión integral de estructura se apostó por el estudio del contenido social del concepto de estructura. Los pensadores que desarrollaron éste trabajo fueron: Jean Piaget, en Suiza, con la psicología conductista, Lucien Goldmann, con las ideas de Europa del este confrontadas a las francesas (desde los estudios sociológicos, filosóficos y literarios) y Algirdas Julius Greimas (con el análisis estructural de contenido y sentido) desde Bélgica.

Éstas visiones concuerdan de buena manera con la *nouvelle critique*. Si se parte de la consideración que lo central es la obra literaria y éstas se encuentran constituidas de manera estructurada, es decir, son un texto, un corpus, entonces la manera de estudiarlos es a partir de la idea de estructura. Ésta estructura puede ser vista como un concepto (caso del estructuralismo genético) o como una manera de dar sentido a lo social (como pretende el estructuralismo no genético).

Esta condición de apertura de la interpretación y estudio de lo literario permite hacer patente la pluralidad de posiciones y posturas que se desarrollan en la crítica literaria francesas de los cincuenta y sesenta del siglo XX. Por ello, es importante establecer los espacios comunes del pensamiento que se desarrolló y la ubicar las diferencias en análisis o estudio de la literatura.

En este trabajo se parte de la consideración de que “autor literario”, en tanto concepto, es posible analizarlo como un espacio de lucha. A diferencia de otras posturas que pretenden ver al concepto como una idea estática y en ocasiones

colosal e intocable. Los conceptos tienen una hechura, un trabajo intelectual de amplia dedicación, sobretodo, en horas de lectura, actividad que parece solitaria y de recogimiento.

De igual manera los conceptos e ideas tienen una vida social, es decir, para ser aceptados se discuten en el espacio público. Dichos espacios pueden ser de carácter personal o impersonal, lo importante es que se ponen en juego diferentes perspectivas, no para dilucidar la mejor, más bien para establecer la pertinencia de un saber en un espacio social determinado. Este es el ámbito de lo intelectual.

En el caso particular de esta investigación, como ya se expuso arriba, el fin es realizar un análisis de las luchas simbólicas en torno al concepto de autor literario, en su condición del ámbito de lo intelectual. Es decir, la manera en que el contexto de lo dicho concepto fue reformulado en la nueva crítica literaria pero tomando perspectivas diferentes y en ocasiones contrarias.

Más es importante hacer constar que los conceptos tienden a ser evaluados, considerados por la comunidad, por aquellos que los pondrá en juego, por quienes les darán vida. Esta vida no sólo es en su aplicación para un trabajo de estudio, aunado está el trabajo de su defensa y ponderación ante los grupos o comunidades que los aceptan o desechan.

La empresa borgeana (donde en un cuento, en un mundo imaginario, otro planta quizás, los libros debían ser escritos de manera doble, con una parte y su contraparte, de no ser así se consideraban incompletos²) que se propone es la de hacer un texto doble, no se trata sólo de mirar una postura entre las muchas que existen en el devenir del conocimiento, lo que se pretende es mostrar cómo el

² Tlön, Uqbar, Orbis Tertius (1941)

conocimiento encuentra su verdadera condición en el conflicto, en la defensa de las ideas.

Focalizamos el estudio en un momento histórico: en la conferencia que imparte Michel Foucault titulada "¿Qué es un autor?", en el año de 1969. En dicho acto se encuentran dos figuras del pensamiento intelectual francés: Michel Foucault y Lucien Goldmann. Ambos son ejemplo de innovación en el pensamiento pero siguieron caminos distintos.

En un extremo se encuentra Michel Foucault que desarrolló estudios históricos (arqueológicos sería lo correcto) sobre la locura y el nacimiento de las ciencias humanas. Uno de los desarrollos clave para este estudio fue el análisis o estudio del lenguaje, esto le permitió pasar a un estudio mucho más fino de la manera en la que se construye el conocimiento y en especial el conocimiento de lo humano. Todo esto lo conduce a proponer una serie de análisis sobre la discursividad y es en este terreno donde problematiza su idea de autor, denominándole función-autor.

Por el otro extremo, Lucien Goldmann con dos fuertes influencias: Jean Piaget con la epistemología genética y György Lukács con el marxismo. Goldmann desarrolla la idea del sujeto transindividual para el análisis y estudio de la creación cultural. El punto central de este sujeto es que se trata de un sujeto colectivo, que con esa estructura mental de grupo es capaz de dar cuenta de una visión de mundo, así se aleja de la idea de que los creadores de cultura son sujetos individuales y empíricos, por el contrario, afirma que son sujetos colectivos e históricos.

En la actualidad se ha hecho un fuerte hincapié en la amplia propuesta del pensamiento foucaultiano, se han editado y re-editado diversos textos, se han ampliado los estudios de las temáticas que en algún momento “el pensador de la locura” propuso y reflexionó. Es posible considerar que la obra de Foucault fue fructífera y da lugar a muchas consideraciones de la actualidad. Se trata de nada menos que el autor de dos de los diez libros más citados de las ciencias sociales y humanidades: *Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad*.

Por otra parte, se sabe que el conocimiento es también olvido y rememoración. Con esto es evidente resaltar que muchos pensadores han sido puestos aparte o en el tintero, caso tal es vivido por la obra de Lucien Goldmann. Olvidado en su natal Rumania y en su país de adopción, Francia. Los planteamientos de éste, “el más brillante y fino marxista”, a decir de Piaget y MacIntyre, son considerados como específicos y focalizados, es decir, sólo se llega a ellos en la medida de la especialización en el área de la sociología de la literatura.

Así dos posturas son puestas en juego. Foucault es un pensador que se encuentra en la centralidad de la hegemonía de las ideas, Goldmann no dejó de luchar por esa hegemonía durante su vida pero sí es posible señalar que su irreverente pensamiento lo aleja de muchos grupos y círculos individuales. Pero esto es una lectura desde la historia. Desde la mirada que ahora se ofrece en este texto; en aquel entonces, las décadas de los cincuenta y sesenta, Goldmann era uno de los pensadores e intelectuales más prestigiados, en cambio Foucault pretendía abrir nuevas betas en el pensamiento.

De esta manera se propone la siguiente pregunta, que guíe y problematice, esta investigación: ¿Cómo se debate el concepto de autor literario entre Foucault y Goldmann? Dicha pregunta, para poder darle una respuesta, debe estar acompañada de una serie de cuestionamientos que permitan brindar elementos que respondan a la primera pregunta.

El primer cuestionamiento es: ¿Cómo es posible establecer la diferencia entre ambos pensadores? ¿Qué argumentos (a favor y en contra) tiene ambos filósofos para construir sus respectivos planteamientos de autor literario? Estas primeras preguntas adquieren un carácter interesante, es decir, desde qué soporte empírico (desde su carácter sensible y de vestigio) permite acceder a dos posturas tan distintas respecto al autor en la literatura.

Es justo en la producción intelectual de Foucault donde se encuentra dicho objeto de análisis: la conferencia "¿Qué es un autor?", dictada en 1969, ante la Sociedad Francesa de Filosofía, que fue transcrita junto con el debate subsecuente, que presenta la réplica de Lucien Goldmann a la postura foucaultiana. Se hace necesario explicar la importancia de esta conferencia, cuando menos en los confines de este estudio.

Otra pregunta importante es establecer el contexto de las ideas de ambos pensadores. ¿Qué debates o ideas en marcan las conceptualización enfrentadas respecto al autor? ¿Qué tan distantes, en qué medida se diferencian? De estas preguntas se desprende la necesidad de entender la arquitectónica del pensamiento de cada uno de ellos.

Si bien el tema es el autor, se enmarca en el problema de una discusión que se dio en Francia (durante las décadas ya establecidas): el cuestionamiento

por el sujeto. El último cuestionamiento es entonces: ¿en qué contexto social se planteó dicha idea de sujeto en general y de autor en particular?

Con estos cuestionamientos es posible presentar el siguiente objeto de estudio: Analizar el debate que sostienen Michel Foucault y Lucien Goldmann, respecto a la figura del autor en la literatura, con ello será posible plantear dos posturas que pretenden dar salida a su condición. Este análisis permitirá, en primer lugar obtener información respecto a la posición que ocupan cada uno de estos pensadores, es decir, cuáles son sus ideas, escuelas de pensamiento y con quienes se apoyan y con quienes no.

Hipotéticamente, si se acepta la idea de que el mundo de lo intelectual tiende a dar cabida a ciertas ideas y darles preponderancia, se considera, en este estudio, que la propuesta foucaultiana tiene mayores ecos en el pensamiento francés, esto es, porque la postura goldmanniana se diluye a partir de diferentes vicisitudes que debe enfrentar su pensamiento, dichas vicisitudes se encuentran en las condiciones sociales en que se desenvuelve el conocimiento.

Para realizar el presente estudio se parte del modelo teórico-metodológico propuesto por Randall Collins en su libro: *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*. (2005)³, en el cual estudia la manera en que se desarrolló la filosofía occidental, desde los griegos hasta principios del siglo XX.

El estudio parte de establecer, en primera instancia, aquellos momentos donde se ponen en juego, en su carácter de lucha, las ideas o paradigmas, con

³ Randall Collins es profesor de la Universidad de Pennsylvania. La sociología que desarrolla se incarta en la teoría del conflicto. Su principal aporte es la relación que ha logrado plantear entre lo macro y micro social, enlazando la teoría durkheimniana con la goffmaniana.

ello describe la manera en que los agentes se posicionan a favor o en contra de las ideas, nuevas o innovadoras, éstas son vistas como objetos sagrados. Los individuos que participan de estos encuentros tienen mayor o menor peso respecto al número de seguidores que tiene sus ideas.

Ahora bien, es necesario plantear la manera en que se conjuga la teoría de Collins con la idea que circunda este estudio, que es el problema de lo intelectual. Para esto es necesario confrontar, someramente, el aporte de los rituales de interacción de Collins a los estudios de historia intelectual. La finalidad de esto es mostrar los elementos que la historia intelectual puede tomar del pensamiento de Collins.

Si se regresa a un planteamiento brindado unas líneas arriba se mencionó que se pretende estudiar un concepto en su condición de lucha en el campo de lo intelectual. Esto no es nada nuevo, fue propuesto por Reinhart Koselleck con la llamada historia conceptual⁴.

La historia conceptual exige fijar su atención en los conceptos, no buscando su definición correcta sino su despliegue histórico. En este sentido, la historia conceptual estudia el “proceso a través del cual los conceptos se han articulado sincrónicamente al tematizar situaciones y diacrónicamente al asumir su modificación” (Vilandu, 2006, 166). Así pues, la historia conceptual pretende rastrear las diversas significaciones de un concepto que se encuentran acumuladas en capas que reactivan con el uso del lenguaje.

⁴ La historia conceptual tiene dos versiones, la filosófica y la histórica, en ocasiones la división es tajante. La postura de Koselleck es eminentemente histórica, ésta establece la manera en que los conceptos se encuentran inundados por el tiempo histórico.

De esta forma el estudio que aquí se pretende del concepto se inscribe, con el uso que se hace de Collins, en la ponderación de la situación de la conferencia de Foucault y su debate y colocarlo en el desarrollo histórico de las ideas francesas. Esto es posible al identificar cómo el concepto autor se encuentra cobijado y revestido por la idea de sujeto que se discutía en la década de 1960.

Con esto es posible plantear que el contexto es “un marco último para ayudar a decidir qué significados convencionalmente son reconocibles” (Skinner en Palti, 1998,30). Este es un planteamiento que proviene de la escuela contextualista, uno de sus principales representantes es Quentin Skinner⁵.

Esta escuela, con dicho autor, infiere que el lenguaje es un recurso, por tanto va “forjando o modificando una determinada tradición o ‘vocabulario’ (...), por lo cual las prácticas históricas pueden tornarse inteligibles para los actores” (Palti, 1998, 30-31). Esto se relaciona con Collins, es importante establecer porqué.

Si se parte de la consideración de que el autor es un concepto o vocablo, es entendible que se inserte en una tradición. Como presentará en el texto el autor era comprendido de una manera específica por la crítica literaria académica y positivista, es decir, determinaba una forma específica de emplearse al hacer la crítica. Lo que sucede con Goldmann y Foucault es que son parte de la ruptura con dicha forma de hacer crítica. Ellos a formar parte de una nueva forma de hacer crítica, desde la *nouvelle critique*, reconfiguran la noción de autor. No obstante ellos mismos, consideran distintas constituciones de la concepción de

⁵ Nació en 1941, es profesor de Ciencias políticas en Cambridge University.

autor. Por tanto, se tiene dos consideraciones la postura collinsiana aporta al contextualismo, desde la figura de Objeto Sagrado.

En primer lugar con lo sincrónico y diacrónico: lo sincrónico se establecerá el debate que sostienen en un momento específico Foucault y Goldmann en tanto al autor y a lo diacrónico se presentará cómo la idea de autor cambia en la crítica francesa. Es aquí donde Collins brinda uno de su aportes más interesantes a la sociología contemporánea: si se entiende que las ideas tienden a enmarcarse en el devenir del tiempo su postura, apoyada en Durkheim, indica que dicho devenir se enmarca en la solidaridad de un grupo social; por el otro lado dicha solidaridad debe refrendarse cada tiempo con rituales que cobijan dichas ideas, aquí se apoya de Goffman. De esta manera junta lo micro y lo macro en un teoría sociológica.

Ahora, al centrar la atención en el objeto sagrado, como motor de este devenir de las sociedades, se puede entender la manera en que el conflicto por la hegemonía de una idea es trascendental; pues es poco probable que exista una adoración total a aquello calificado como sagrado. En el caso que se estudia aquí se pretenden revisar dos formas distintas de mirar al autor en la nueva forma de hacer crítica.

Como en este estudio se analiza un momento histórico se debe explicar la manera en que se realizará en trabajo. Ya se dijo que se pretende el análisis de una conferencia y su debate. La conferencia “¿Qué es un autor?” (1969) fue publicada, por el boletín de la Sociedad Francesa de Filosofía, en francés el mismo año en que fue dictada, se recuperó en un conjunto de textos que Foucault que se nombraron *Dits et écrits* (1994). La conferencia fue publicada en 1984 por

primera vez en México en la revista Dialéctica de la Universidad Autónoma de Puebla, con motivo de la muerte de Foucault, dicha versión había sido traducida por Corina Yturbe de la Revista parisina Littoral.

Otra versión de la conferencia es la que aparece en la traducción al español de los Dichos y escritos, bajo el título de *Entre filosofía y literatura* (1999) por la editorial Paidós, este trabajo fue encargado a Miguel Morey, uno de los más importantes estudiosos de la obra de Foucault en España.

La versión que se estudia aquí es la que apareció en español durante el año de 2010, por parte de la editorial Ediciones cuenco de plata, con la traducción es de Silvio Mattoni. Lo interesante de esta edición es que cuenta con unas apostillas realizadas por Daniel Link, en este trabajo se rastrea las fuentes de lo dicho por Foucault en la conferencia. Esto es importante pues brinda la oportunidad de establecer las fuentes de las ideas de “el pensador de la locura”.

De esta manera se pretende establecer la relación que tiene un texto con su autor pero sobre todo enmarcar la práctica intelectual de Foucault; además, permite establece la manera en que se realizó la conferencia y cómo se desarrollaron la participación de los asistentes. Así, es posible acceder el modo en que se desdobra el pensamiento.

En la medida en que las ideas son respaldadas por los diferentes agentes se consolidan o institucionalizan, y trascienden el marco histórico que las contiene, “constituyendo cadenas de contactos en red, mostrando la rivalidad entre segmentos o grupos de la comunidad argumentativa” (Collins, 2005, 21). Mas no

debe olvidarse que las ideas pueden descartarse o dejar de aceptarse, así aparecen nuevas ideas respaldadas por nuevos agentes, que intentan romper con las tradiciones de pensamiento.

Lo que está “en juego”, entonces, es la situación, es decir, la manera en que se orienta el concepto de autor, con ello ganar seguidores que lo acepten como verdadero. Por ello Collins plantea la idea de un ritual que proscriba la idea de un Energía Emocional que causa en las personas la posibilidad de aceptar una idea.

En la historia intelectual esto se ve como la idea de “apertura”, que presupone “un marco normativo, uno no puede desafiar las categorizaciones [en el caso de este estudio el concepto de autor, que a pesar de que desaparezca permanece, esto es porque] sólo puede categorizar de un modo diferente” (Fish, en Palti, 1998, 58). En este sentido lo que se verá es dos formas distintas de ponderar al autor en la crítica literaria, mas una logra tener más seguidores, por tanto, históricamente llega a tener mayor vigencia, en esto Collins considera que el Capital Cultural tiene mucho que ver, pues es la manera en que los intelectuales genera empatía entre sí.

En cierto modo, según Elías Palti (1998), el contextualismo de Fish diluye el carácter agonial del espacio institucional. Esto no es permitido por Collins, como se verá la Sociedad Francesa de Filosofía tiene un papel importante en el conflicto entre intelectuales, esto es, por la razón de que las luchas intelectuales a diferencia de otras luchas tiene una estructuración mucho más estricta que otras, por ejemplo, en los conflictos políticos la lucha puede llevarse a las calles, en ese sentido si los actores logran mostrar su fuerza pueden generar cambios. Para los intelectuales es difícil esto, sería poco probable que un nuevo pensador sólo

presentara sus análisis en un vagón de metro y con ello cambiar el rumbo de una teoría o concepto.

Los diferentes procesos institucionales, para Collins, generan distintas posibilidades de estructura de oportunidades, esto es, donde los espacios donde los intelectuales pueden posicionar sus ideas y planteamiento. Con ello se logra el éxito de sus teorías y aportes a la comunidad.

Esto es a lo que se refiere François Dosse con el estudio de lo intelectual, que tiene, dentro de la historia intelectual “el objetivo informar sobre las obras, rutas, itinerarios, más allá de las fronteras disciplinarias” (Dosse, 2006). En este sentido se rescatan saberes de la sociología, la historia y la filosofía, la finalidad es entender el desarrollo de este debate en el momento histórico que le determina como un acto cultural de los intelectuales.

Con lo anterior, Collins establece que el estudio del cambio, en el pensamiento, parte de la tendencia o consideración de orientar el análisis tanto al interior (en una situación de una comunidad determinada que es eminentemente filosófica que se visualiza desde la sociología) como en su exterior (los acontecimientos que nos muestra la cadena de contactos, lo cual remite a la sociología y la historia). Señala:

...hacia el interior cuando hablamos de grupos intelectuales, donde los miembros se reúnen cara a cara, para dar lugar a intensos intercambios de interacción ritual en el que se fraguan ideas-emblema, identidades, energías emocionales que prevalecen; hacia lo exterior las cadenas generan conexiones a larga distancia entre diferentes situaciones. Las conexiones se generan a partir de la intensa participación de los individuos, el medio del pensamiento individual que se encuentra en sintonía con los acontecimientos sociales vividos. (Collins, 2005,21-22)

Esto es lo que da estructura al presente estudio.

De este planteamiento se propone el desarrollo del presente estudio: en la primera parte se planteara la conferencia como ritual de interacción, que desde su interior muestra la lucha por el tema del autor literario, el encuentro entre Foucault y Goldmann, donde más allá de su desaparición, se logre plantear el significado y las consecuencias de dicha desaparición.

En un segundo apartado, se desarrollará la reconstrucción del pensamiento de cada uno de estos autores, de tal forma se busca brindar mayor fuerza a los argumentos presentados en la conferencia; se visualizará, de manera más amplia de dónde obtienen sus ideas y cómo las resignifican, con que otros pensadores dialogan y con quiénes no comparten ideas, es decir, cómo son recibidas sus publicaciones, en qué espacios discuten y con quiénes.

De igual manera, se planteará la cadena de acontecimientos que marcó el espacio intelectual francés de la década de los años sesenta, qué tan importantes fueron los acontecimientos de mayo de 1968, cómo afectó el desarrollo de la conferencia el estructuralismo, por qué la Sociedad Francesa de Filosofía invita en aquel momento a Foucault a presentar dicha conferencia, qué libros marcan el clima intelectual de época.

Cada uno de estos apartados y capítulos serán precedidos por una explicación teórica-metodológica, con ello se pretende claridad en la búsqueda de establecer respuestas a las claras del problema que se estudia. De igual manera, se pretende la posibilidad de una lectura separada que posibilite una relación más personal con cada apartado.

Este análisis permitirá, en primer lugar, obtener información respecto a la manera en la se encuentran estos dos pensadores, es decir, cuáles son sus ideas, escuelas de pensamiento y en quienes apoyan su ideas. Con la reconstrucción del debate surge la necesidad de establecer el pensamiento de cada uno de los dos filósofos, se trata de reconstruir la arquitectónica de su pensamiento, quienes les influyen, con quienes no concuerdan. Por último, se busca establecer el contexto histórico que enmarca sus encuentros y desarrollo de pensamiento.

A partir de los elementos, que se han brindado, y que sólo hacen una somera descripción del problema, se plantea la siguiente hipótesis: la postura que pretende Foucault y la de Goldmann parten de la descentralización del autor literario para el estudio de las obras literarias empero a partir del clima intelectual que se desarrolla en Francia de la década de los años sesenta del siglo XX la postura de Foucault tiene mucha mayor aceptación, a diferencia de la de Goldmann, pues mantiene un paralelismo con el pensamiento estructuralismo no genético que se convierte en el pensamiento dominante. De esta forma el estructuralismo genético que desarrolla Goldmann por su fuerte carga marxista es dejado de lado.

En este sentido, se pretende, “superar nuestro horizonte presente, históricamente instaurado, que determina nuestra perspectiva del pasado” (Palti, 1998, 42), de esta manera brindar una pequeña idea del éxito de Foucault y el olvido de Goldmann.

Primera parte. En la conferencia

Un conocimiento, dentro de la perspectiva universalista busca ser válido o verdadero por sí mismo, es decir, se ha fijado una idea en la que el conocimiento

es aceptable en su propia lógica. Ante esto Randall Collins, desde su texto *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual* (2005) propone, ya desde el título, cómo el conocimiento siempre se encuentra atrapado en luchas. Desde esta perspectiva sociológica el papel de los individuos es clave, sobre todo al observar la manera en que se posicionan ante cierta forma de conocimiento, es decir, aquellos que producen y ponderan el conocimiento son gente que, de manera activa, busca fundamentar los saberes que consolidan su práctica intelectual; con ello se establece que los sujetos que procuran estos saberes se posicionan o nunca dejan de explicitar sus posicionamientos.

En muchas ocasiones se mira a las ideas de los diferentes pensadores como una intención de veracidad, validez y fiabilidad, como “independientes del lugar o de que alguien en concreto las lleve a la práctica” (Collins, 2005, 19). Todo lo contrario, de acuerdo a Collins, las ideas se encuentran insertas en el mundo social, que en primera instancia corresponden a una situación local y particular, pero en tanto los pensadores desarrollan más sus ideas y estas generan aceptación y agrado van orientándose cada vez más a lo universal.

De esta manera, al partir de una visión desde las prácticas de los individuos es posible captar cómo se posicionan y luchan por las ideas. Al mirar las acciones de las personas, sobretodo en el ámbito de la filosofía, ciencias sociales y las humanidades, donde los fundamentos cambian periódicamente, las ideas se convierten en enunciaciones históricas, por tanto, en la intención de los agentes.

Las ideas de los pensadores son vertidas en libros y publicaciones escritas, se considera que este es el espacio en el que se ejemplifica la lucha de ideas y su defensa, herencia ilustrada. Así, podemos establecer que los intelectuales son

aquellos pensadores que producen conocimientos y los ponen en consideración para los miembros de la comunidad a la que pertenecen.

De igual forma, hay espacios donde los intelectuales vierten y luchan por sus ideas, los encuentros son cara a cara, en un momento y un lugar específico. Estos configuran actitudes en los agentes, causando la puesta “en juego” estrategias que permitan defender sus ideas.

Tales espacios son identificados por Randall Collins como “situaciones”. Una situación es concebida como “el lugar de una acción, donde los acontecimientos tiene un aquí-y-ahora, aunado a un encuentro cara-a-cara” (Collins, 20005, 20). Cabe señalar que los intelectuales tienen situaciones bastante bien estructuradas para sus encuentros y discusiones.

Al establecer que la situación es el punto de partida para el análisis de las actividades que realizan los intelectuales, se constituyen como rituales de interacción⁶. Para Collins los encuentros de los intelectuales pueden ser analizados desde esta perspectiva, alcanzando los siguientes elementos: toda actividad tiene un objeto sagrado, esto es, un tema que se discute y se persigue demostrar su validez; para ello las personas ponen en juego sus conocimientos, es decir, el capital cultural que poseen. Así para Collins, el encuentro, la puesta en juego de las ideas genera una energía emocional, que se estima a partir de la fuerza con la que se atrae el interés sobre el objeto sagrado.

6 Los rituales de interacción son tomados por Collins desde la perspectiva de Erving Goffman. En el libro *Cadenas de rituales de interacción* (2009) Collins realiza la siguiente reflexión: el pensamiento de Durkheim se ve como un todo (esto se aclarará más adelante), a través de Goffman y el interaccionismo simbólico: el mecanismo ritual maximiza la posibilidad de comprender un fenómeno, los rituales conducen a variaciones que, a veces, llevan a la estratificación y/o el conflicto.

Desde la perspectiva de Collins un objeto sagrado (OS) se define, en el mundo intelectual, como los conceptos y las ideas, que se enmarcan en un contexto altamente estructurado. Así para ser adorado debe ser puesto a consideración, y dependiendo de lo aceptable que pueda ser, son tomados y reiterados por otros miembros de la comunidad.

Este tipo de OS, como en cualquier otro ritual, produce solidaridad social⁷, por ello son elementos clave para estructurar las situaciones sociales donde los agentes pondrán en juego sus ideas y formas de actuar. Con ello la interacción ritual por un OS se presenta con: “la consolidación de un grupo de personas, que al concentrar su atención en el objeto comparten un estado de ánimo. Esto resulta en la agrupación moralmente obligada que intensifica la interacción” (Collins, 2005, 23-24).

Con esto, se presenta la necesidad de comprender las posiciones que los individuos toman en el ritual, es decir, la manera en que usan su capital cultural y manifiestan su energía emocional.

De tal forma, el capital cultural (CC) en Collins se presenta como una carga de símbolos marcados,

... estos son adquiridos por las personas como un repertorio personal, cargados de significación plural. Dependiendo del grado de cosmopolitismo y de la densidad social de las situaciones grupales a las que hayan sido expuestos, poseerán un repertorio simbólico con grados diversos de abstracción y reificación, con diferentes contenidos generalizados y particularizados (Collins, 2005, 29).

⁷ Esta noción, evidentemente, remite a la posición durkhemniana de Solidaridad, como elemento clave que da sustento a las sociedades modernas, pretende visualizar una integración moral de la sociedad a partir de saber qué es lo que produce la membrecía social, las creencias morales o las ideas con las que la gente piensa y se comunica.

Desde la postura de Collins este CC mientras más desarrollado posibilita una mayor capacidad de creatividad, es decir la posibilidad de innovar ideas.

Por consiguiente la energía emocional (EE) dentro del marco liminal de un espacio es un continuo, “que se mueve entre la seguridad, entusiasmo y sentimientos positivos como superiores; las emociones de desinterés como intermedias; y las emociones de desagrado y desprecio son el límite inferior” (Collins, 2005, 30). Esta EE tiene una larga duración, no son simples arrebatos de un momento, gracias a esto se mantiene la solidaridad y cohesión dentro de los grupos sociales.

Con el CC y la EE, en los intelectuales, se asegura la creatividad, pues impulsan el acto creativo alentando el trabajo. No podemos dudar que después de un ritual específico los participantes salen cargados, la concentración intensificada, con fuerza física renovada. Collins celebra este tipo de manifestaciones asociándolas con musas o daimones, de tal forma se deja de lado la canónica percepción de mirar como genios a los productores conocimiento, en cambio los hace parte de una forma de trabajo, donde lo intelectual es una labor más que un acto de iluminación.

En este sentido, la conferencia de Foucault es un ejemplo de ritual de interacción entre intelectuales. En efecto, el objeto sagrado que se pone en lucha, en adoración, es la noción de autor, el capital cultural que se patenta se circunscribe en los marcos del pensamiento francés de la época, el estructuralismo y el marxismo, y la energía emocional se patenta en la solidaridad

a una de estas manifestaciones intelectuales, donde diferentes proyectos de trabajo se ponderan.

El análisis de la conferencia que nos ocupa presenta un problema en particular; la imposibilidad de estar presente o tener acceso a registros como documentos audio-visuales que nos permitan tener el examen de los rostros, los gestos, los tonos y texturas en las voces. Con lo que contamos es con el registro de la conferencia y la subsecuente discusión que la Sociedad Francesa de Filosofía publicó meses después de dictada la conferencia.

Por ello acudimos al análisis desde la vertiente de la controversia filosófica. Esto nos permite visualizar la manera en que:

... se da la reorientación y reestructuración de temas, conceptos y argumentos (...) [y nos permite] incluir en el centro de los debates no sólo argumentos de carácter epistemológico y metodológico sino también otros de naturaleza ética y política. (Velasco, 2010, 375-376).

La manera en que podemos unir la proposición de Collins como modelo general y la controversia filosófica es con el contenido de la conferencia. En ambas posturas, desde la situación y la controversia, responden a la consideración de que se tiene una tendencia a vincularse con otras manifestaciones parecidas y generar así un espacio general de discusión (Collins, 2005; Velasco, 2010).

En el caso de la controversia (Nudler en Velasco, 376), al partir de la focalización y re-focalización se pretende visualizar los problemas y conceptos,

esto es, la manera en que se re-estructuran en distintos momentos en una discusión, tal como lo pretende ver Collins con su idea de creatividad.

Nudler (2004), enfatiza el estudio del campo conceptual; la presencia excluyente de creencias no expuestas a la competencia con otras creencias, sino en todo caso una combinación entre tales creencias y la presencia simultánea de creencias abiertas a la confrontación.

Al trabajar un texto donde las diferencias son vertidas desde la arena filosófica es menester no degradar dicha posición. Por ello la controversia filosófica nos ayuda a reconstruir argumentos y contra argumentos, que es la manera en que se desarrolla el trabajo de los filósofos. Así el apoyo que brinda es sobre la singular condición de la charla.

La argumentación, que se da, “en torno a una teoría específica, dentro de un área respectiva” (Nudler, 2004, 12) cimienta un pensamiento, ante esto, su opuesto se desarrolla a partir de objeción, es decir, contra-argumentos. De tal forma se presenta la controversia, acerca de los contenidos de una propuesta teórica.

De esta manera la tarea es analizar, en primer lugar, los elementos que este singular encuentro cara a cara nos brinda; podremos comprender la manera en que se configura y se consolida cierta perspectiva de autor (en la literatura en particular y la consecuencia que deviene de la propuesta que se presenta para un ámbito que rompe con los límites de la crítica literaria), en el marco de la crítica y teoría literaria que se desarrolla en Francia durante la década de los sesenta del siglo XX.

Capítulo 1. El debate en torno al autor en la conferencia de Foucault

“¿Qué es un autor?”

1.1 La conferencia “¿Qué es un autor?”

La conferencia “¿Qué es un autor?” (1969) de Michel Foucault es una típica actividad de los intelectuales. En ella un filósofo, Michel Foucault, es invitado a presentar los avances de su investigación. De igual manera un grupo de pensadores y académicos es invitado a cuestionar las palabras del personaje que ocupa el presidium.

El título del sermón es un guiño al pensamiento, sigue una fórmula, preguntar “qué es algo”, la misma fórmula fue planteada por Immanuel Kant, “¿qué es el hombre?”; Jean-Paul Sartre con, “¿qué es la literatura?”; de igual manera por Roland Barthes, “¿qué es el lenguaje?”; ahora Foucault propone “¿qué es un autor?” La intención es preguntar por lo obvio, y descubrir que no hay nada obvio, mostrar la necesidad de dar una respuesta, de reconstruir un significado, un concepto; en ello se encontraran una serie de condiciones que han permitido que aquello por lo que se pregunta es una arquitectónica que depende de una forma de construir el pensamiento, la manera en que se ha aceptado una forma de referirnos a algo.

Esto permite entender que esta situación se encuentra vinculada a un desarrollo histórico, uno muy particular que es el pensamiento francés; la presentación que hace Foucault es parte de un entramado de pensamientos, ideas

y conceptos y una forma particular de construirlos. La presentación que se pretende estudiar es parte de un largo entramado, es un pequeño claro en un bosque donde la raíces, las sombras, las ramas, el rocío que es desplazado por el viento; relacionan todo el paraje.

Ante tal contexto es importante señalar que el organizador de dicha conferencia es Jean Wahl presidente de la Sociedad Francesa de Filosofía⁸ (SPF)⁹, de la década de los cincuenta a los setenta. La SPF es el marco en el que se presenta la verborrea de Foucault. A pesar de ser una sociedad de filosofía se invitó a pensadores de otras disciplinas, como sociología, literatura, matemáticas, entre otras¹⁰. Esto muestra el impacto que la conferencia puede tener, en sus actividades se han presentado grandes pensadores del siglo XX¹¹.

Cabe mencionar que la conferencia “¿Qué es un autor?” fue dictada el 22 de febrero de 1969, aproximadamente después de las cuatro de la tarde. En ella se discute una temática acotada al ámbito intelectual francés, pero rompe con sus

⁸ Es importante aclarar que no es fortuita la participación de Jean Wahl y la Sociedad Francesa de Filosofía. Wahl es uno de los filósofos destacados en Francia durante el siglo XX, su participación, como director, en la Revista de Metafísica y Moral, de la misma Sociedad. El dato no es menor. Siguiendo la teoría bourdiana se habla de las “instancias de decisión”, según el cual el entramado de Instituciones, de carácter cultural, se erigen en los que deciden, es decir, “sobre qué invitan” y a “quién invitan”, son instancias de decisión pertenecientes al campo cultural (Bourdieu, 2005). Ante esto, se hace visible que la Sociedad sigue un programa, es pretencioso dar la razón de por qué está ahí Foucault; lo que es posible señalar es que la participación de él remite a considerar el acelerado acenso de su celebrdad, a partir de 1966 con el libro *Las palabras y las cosas* (1966), con ello es posible plantear, hipotéticamente, que hay un grupo de pensadores que han seguido dicho texto para avalarlo o para criticarlo.

⁹ La Sociedad Francesa de Filosofía, SPF por sus siglas en francés, comenzó sus actividades desde principios del siglo XX; cuatro veces al año presentaba conferencias de distinguidos pensadores de Europa y Norte América y cada cuatro años organizaba un congreso Internacional de Filosofía.

¹⁰ A pesar de que en rastreo de información no fue posible encontrar la lista total de asistentes a la charla se cuenta con la lista de los participantes de la discusión: M. de Gandillac, L. Goldmann, J. Lacan, J. d’Ormesson, J. Ullmon J. Wahl. En el desarrollo del capítulo se establecerá la manera y desde qué saber participan.

¹¹ Sólo por mencionar algunos nombres la SFP invitó a: Bernard Russell, John Dewey, Jean Piaget, Edmund Husserl, Ernest Cassirer, Geörgy Lukács, Albert Einstein, Louis de Broglie, Georges Sorel, Raymond Aron, un largo etcétera.

propios horizontes, se convierte en fuente para la discusión de una amplia variedad de temáticas.

En otras palabras, este trabajo se sirve de la historia intelectual, al referir que “lo intelectual” es una condición: donde con una sensibilidad insólita a lo sagrado, con capacidad de reflexión sobre la sociedad, se indaga y comunica con símbolos, a partir de discursos orales o escritos (Gutiérrez, 2004, 63). Esta postura complementa la visión que se pretende desarrollar; la charla que se analizará se encuentra inmersa en el pensamiento francés y fue afectada por los acontecimientos sociales.

De tal suerte, la conferencia de Foucault es una actividad realizada a pocos meses de los acontecimientos del Mayo Francés de 1968, momento crucial de la historia de Francia, que posicionó a los intelectuales franceses, tanto a favor como en contra de dichos acontecimientos.

Así, se puso en juego la capacidad de explicar y comprender la misma sociedad francesa, diversas escuelas pretendieron dar una explicación a los acontecimientos vividos en Francia¹². A pesar de la gran variedad de corrientes ninguna logró dar cuenta de la realidad, a lo sumo, la participación política de los intelectuales reformó algunas cuestiones del mundo académico y educativo en Francia.

¹² En este momento las corrientes más significativas eran: el marxismo que desde los años cincuenta en Francia logró grandes avances, existían diversas posturas de este pensamiento: académicas, el Partido Comunista, los académicos disidentes, entre otros. Además se encontraba una fuerte tendencia a la fenomenología representada por Maurice Merleau-Ponty y la corriente existencialista abanderada por Jean-Paul Sartre. En la segunda mitad de la década de los cincuenta, un nuevo grupo de pensadores, conocidos como los estructuralistas, buscarían impulsar nuevas formas de conocimiento, hasta llegar a plantear una escuela de pensamiento que llegó a ser referencia de una nación.

Así un acto intelectual, de los propietarios de la doxa, se encuentra envuelto en las condiciones históricas que lo enmarcan. De tal forma es imposible pensar que lo dicho en una conferencia está apartado o diferenciado de la realidad social. Qué significa la desaparición del autor en un momento histórico que refleja la acción de los individuos, en qué medida puede desaparecer.

De tal forma, la lucha por el autor es referente de la posibilidad de pensar en la medida en que los individuos participan y forman parte del mundo. El objeto sagrado del autor es el objeto de la condición de los hombres en el mundo; qué somos, enunciadores de discursos o sujetos de praxis. Este es el encuentro que sostienen Michel Foucault y Lucien Goldmann.

1.2 Argumentos y contra argumentos (controversia filosófica entre Foucault y Goldmann)

Es importante establecer cómo se estructuró la conferencia. En un primer sentido es una actividad convencional, un ponente que habla un par de horas seguida de una serie de preguntas por parte del auditorio al expositor.

De igual forma debemos revisar la forma en que se divide la conferencia, esto con el fin de analizar mejor lo dicho. De igual forma sistematizamos las diferentes intervenciones en la ronda de preguntas y respuestas.

La SPF, en su Boletín, marca la siguiente manera en que se encuentra sistematizada la conferencia, esta división nos permite visualizar cuáles son los puntos en que Foucault trata la noción de autor:

- El nombre del autor: el cual no permite una descripción definida e imposible de considerarlo como un nombre propio.

- La relación de apropiación: el autor no es el propietario ni responsable de los textos; la apropiación se da en “acto de habla”, lo que permite establecer la existencia de una obra.
- La relación de atribución: la atribución (atribuir lo que ha sido dicho), es el resultado de operaciones complejas. Las incertidumbres del “opus”.
- La posición del autor: desde el lugar que ocupa en las diferentes formas discursivas o campo discursivo. Cómo entender a aquellos que fundan una disciplina o el significado de “el retorno a...”, como momentos de cambio en el campo discursivo. (Foucault, 2010, 5-6).

La división presentada arriba sólo permite analizar la manera en que se desarrolla la noción de autor. Por ello extendemos el análisis de la conferencia, a las partes donde Foucault toma una posición respecto al conocimiento que se está construyendo. Se analizarán los argumentos de la siguiente manera:

- a) Por qué preguntarse por el autor.
- b) Cómo se configura el espacio vacío desde la noción función autor.
- c) A qué se refiere Foucault con la transdiscursividad.

Con esto llevamos la idea de que los intelectuales, desde las teorías de la historia intelectual, son aquellos que: “se agrupan a partir de un acontecimiento, así pues los temas tienen un sentido en el interior del grupo, describiendo constelaciones ideológicas” (Dosse, 2007, 50-51). Así pretendemos no sólo el estudio del intelectual sino de lo intelectual; el posicionamiento del autor que pretende Foucault no sólo puede ser establecido en lo que argumenta sobre el

autor, sino que sólo es visible en la medida en la que se revise la manera en que construye la posición del autor, en la realidad social y en un marco de conocimientos.

De igual manera en el momento en que Goldmann debate las ideas de Foucault, no se queda con la argumentación del autor, busca criticar las condiciones en que desarrolla su pensamiento, la escuela en la cual se posiciona al autor, las consecuencias que tiene con la realidad social.

Las posiciones de Foucault y Goldmann van más allá de la conferencia, es un eslabón de la cadena de su pensamiento, es una cadena que se une a una red de cadenas intelectuales y de acontecimientos históricos. En este primer capítulo se podrá visibilizar las diferentes cadenas que atraviesan esta situación.

1.2.1 Los argumentos de Foucault

La conferencia ha iniciado tarde, a las 16: 45 horas, quince minutos de retraso. Jean Wahl anuncia su nerviosismo con la llegada tarde de Michel Foucault, pero ya está aquí, “el de *Las palabras y las cosas*, el de la tesis sobre *La locura*” (Foucault, 2010, 7).

Así, Foucault inicia su toma de la palabra, con mesura anuncia que trae algo nuevo para presentar, lo califica como un proyecto del cual apenas entrevé algunas líneas generales, mentira, presenta los avances de su próximo libro que se encuentra en proceso de expurgación por Alain Badiou¹³: *La arqueología del saber*

¹³ Filósofo francés de origen marroquí, nació en 1939. Realizó estudios de filosofía en la Escuela Normal Superior (ENS) de París entre 1956 y 1961. En la ENS impartió cátedra desde 1969 hasta 1999, posteriormente fue nombrado director del departamento de filosofía de ésta. También imparte cursos en el Collège International de Philosophie. Fue uno de los más importantes discípulos de Louis Althusser.

(1969)¹⁴. El mismo Foucault se presenta como un neurótico que busca rectificar las líneas principales, a penas vislumbradas, de este nuevo trabajo. Dentro de dicha neurosis y en las cuestiones que produzcan sus palabras escuchará la voz¹⁵, ahora ausente, de Jean Hyppolite¹⁶, por supuesto “la ausencia es el lugar primario del discurso” (Foucault, 2010, 8).

1.2.1.1 La pregunta por el autor

En primer lugar explica la propuesta de la pregunta ¿Qué es un autor? Foucault parte de dar respuesta a lo que se calificó como los “salvajismos” usados en *Las palabras y las cosas* (1966) y las críticas que recibió el texto¹⁷. Señala que su intento era establecer “las condiciones de funcionamiento de prácticas discursivas específicas.” (Foucault, 2010, 9).

La objeción por el uso de nombres de autores en *Las palabras y las cosas*, por ejemplo, poner a pensadores como Karl Marx y David Ricardo en una misma masa verbal, la “economía política”. Ante esto Foucault establece que los “nombres” son unidades discursivas, que individualizan un material, por medio de signos, los límites de su comienzo y de su fin. En su próximo libro *La arqueología*

¹⁴Para Daniel Link esta conferencia es la presentación de *La arqueología...* que tiene una triple intención: contra el trascendentalismo derridiano, la asignación de *Las Palabras y las cosas* (1966) como parte del estructuralismo y contra la izquierda del Partido Comunista (Link, 2010, 74).

¹⁵ El tema de la voz es uno de los que le permitirá a Foucault dar un giro de 180° a su trabajo, pasa de pensar el lenguaje a pensar en las posibilidades de enunciabilidad. En una Carta a Daniel Defert dice referente al libro *Las palabras...* “no era de los signos sino del orden de lo que hablaba”.

¹⁶ Fue quizás, el profesor más influyente en el trabajo de Foucault, promovió el interés por la normalidad y la psiquiatría. Dirigió su tesis doctoral y de habilitación.

¹⁷ Las críticas, sobre todo de Jean-Paul Sartre, se dedicaron a establecer la empresa de *Las palabras...* como una apuesta del estructuralismo en el campo de la filosofía.

del saber (1969) dará respuesta a esto, dando al nombre del autor el estatuto de unidad discursiva¹⁸ que pretende estudiar.

Con ello Foucault presenta en la conferencia la cuestión del autor. Él entiende la noción de autor como “el momento más importante de la individuación en la historia de las ideas, de los conocimientos, de la literatura; también en la historia de la filosofía y en la de las ciencias” (Foucault, 2010, 10). Mencionó que el autor y la obra son unidades de análisis, que cuando se hace la historia de algún género literario o de una filosofía, no se pueden dejar de lado.

Al individualizarse la figura del autor, en la cultura occidental moderna, se pregunta por el estatuto que se le ha dado, es decir, su importancia para entender una obra; se pregunta por la forma en que se ha valorado la figura del autor. Al parecer, Foucault pone el acento en la consolidación del derecho moderno, el cual le da al autor el estatuto de propietario de su trabajo intelectual y responsable directo de lo que vierte en una obra determinada.

Sumado a lo anterior, en algún momento de la narrativa Foucault identifica cómo el autor se convirtió en un problema discursivo, y se pregunta: “en qué momento se empezó a contar la vida ya no de los héroes sino de los autores, cómo se instauró esa categoría fundamental de la crítica “el-hombre-y-la-obra” - todo eso merecería ser analizado.” (Foucault, 2010, 11). Dichas preguntas son perseguidas en su reflexión siguiente.

¹⁸ En *La arqueología...* en el primer capítulo “Las unidades del discurso” lo dedicará a establecer las unidades del discurso, entre ellas la noción de autor. dicha noción como unidad fija relaciones, de continuidad y discontinuidad, para la reconstrucción de la historia.

Con la relación entre hombre-y-obra, Foucault establece hacia dónde dirigirá su exposición: la relación entre el autor y el texto, que en primera instancia parece que el primero antecede al texto o se encuentra por detrás o al exterior, así el problema de la relación autor-obra es un problema de autenticidad y de atribución.

De esta manera bajo las premisas de preguntarse cómo usar los nombres de los autores y qué relación guarda un nombre con una obra, Foucault parte de la pregunta planteada por Samuel Beckett¹⁹: “Qué importa quién habla –dijo alguien-, qué importa quién habla”.

Dicha consigna se encuentra relacionada con el carácter del acto escriturístico²⁰ de los poetas y literatos de los años cincuenta y sesenta de Europa²¹, por ejemplo: Samuel Beckett, Maurice Blanchot, entre otros, y que resignificó la manera en que se visualizan las obras de autores como: Stéphane Mallarmé, Gustave Flaubert, Marcel Proust, Franz Kafka o Jorge Luis Borges.

¹⁹ Samuel Beckett nació en Dublín el 13 de abril de 1906 y murió en París el 22 de diciembre de 1989. Dramaturgo, novelista, crítico y poeta, importante representante de la experimentación literaria del siglo XX. Figura clave del teatro del absurdo e influyente escritor de su tiempo. Escribió en inglés y francés, fue asistente y discípulo de James Joyce. Su obra más conocida es el drama Esperando a Godot.

²⁰ A riesgo de salir del tema es importante hacer un comentario, este tiene que ver con el desarrollo del análisis de los acontecimientos para esta conferencia. Lo escriturístico se refiere a la manera en que se concibió el trabajo filosófico en Francia, después de la posguerra, dicha actividad se desenvuelve a partir de la lectura y la escritura, escribir a partir de lo que se lee. Este tipo de ejercicio filosófico es realizado, sin lugar a dudas, por Foucault, Derrida, por citar algunos.

²¹ El campo de la literatura de Francia tiende la apuesta por una literatura experimental busca jugar con los límites del lenguaje y que comienza con el *nouveau roman* (la nueva novela), un movimiento donde el valor se pone en el texto, como se puede apreciar en las obras de Alain Robbe-Grillet o Nathalie Sarraute.

En los años sesenta con el teatro del absurdo, con éxitos como Esperando a Godot de Beckett, o las primeras obras de Eugen Ionescu. Esta manera de hacer teatro llega a un público más amplio, incluyendo a la burguesía que a menudo es criticada en las mismas representaciones.

La literatura en francés combina obras de los nacidos en Francia con las de aquellos que adoptan su lengua por motivos políticos y autores de las antiguas colonias. Así, cabe destacar la huella de Milan Kundera, Kateb Yacine junto a la de los escritores del llamado Oulipo. Este movimiento afirma el carácter experimental de la década precedente, con nombres como Georges Perec o Raymond Queneau. Llevan al extremo las restricciones formales, toman el humor distanciado del teatro del absurdo y practican una narrativa que se aleja de las normas tradicionales. Muchos de ellos usan referentes provenientes de la matemática para la estructura de sus obras.

La importancia de “quién habla” constata la desaparición del autor en la escritura contemporánea, dicha aseveración es tan trascendente que aún resuena en la escritura actual²². Para Foucault se convierte en un principio ético fundamental de la escritura.

Plantearlo como un problema “ético” lleva a Foucault a señalar que dicha muerte:

... indiferencia no es tanto un rasgo que caracteriza la manera en que se habla o en que se escribe; es más bien una suerte de regla inmanente, retomada sin cesar, nunca completamente aplicada, un principio que no señala la escritura como resultado sino que la domina como práctica.” (Foucault, 2010, 11).

Es visible que Foucault se posiciona dentro de la misma línea que Roland Barthes con su ensayo “La muerte del autor” (1968), donde se señala:

... la eliminación de esta figura del lugar central en los estudios literarios y el pensamiento crítico. (...), (Ahora sabemos) que un texto no es una línea de palabras de la que se pretende un solo significado teológico (el mensaje de un Autor-Dios), sino un espacio multidimensional en el que una diversidad de escrituras, ninguna de ellas original, se mezclan y chocan entre sí. (Barthes en Culler, 2014,11).

En este sentido, para Foucault, la escritura, en su forma de escritura moderna, se ha liberado del tema de la expresión²³: “a pesar de no referirse a sí

²² Cristina Rivera Garza en su libro *Los muertos indolentes. Necroescrituras y desaprobaciones* (2013). Describe como en la actualidad, con las nuevas tecnologías y en países en situaciones de violencia, la escritura o producción de textos transforman al escritor en un manipulador de signos o curador del lenguaje contemporáneo. A su juicio se ha llegado a la muerte del autor “extreme”, esto es porque hay obras que no contienen ninguna palabra original del autor, lo cual implica convertirse en un tejedor, que junto con el contexto, la experiencia limite continua siendo la muerte y la manera de enfrentarse a ella.

²³ En los textos: *El grado cero* (1953) y *Crítica y verdad* (1966) de Roland Barthes sostiene que la naturaleza simbólica del lenguaje, particularmente la ambigüedad y la connotación. Además la imperiosa particular de

misma, y sin embargo no es tomada bajo el signo de interioridad; se identifica con su exterioridad desplegada” (Foucault, 2010, 11). Por lo cual, se conecta con las ideas del estructuralismo, la prominencia del lenguaje, en la cual, la escritura es un juego de signos ordenados, no por su implícito conjunto de significados, sino hacia la naturaleza del significante²⁴.

Se puede establecer ahora, que para Foucault la primera determinante de la desaparición del autor es que la escritura se experimenta por sus límites, desde la posibilidad que se tiene para enunciar lo que se encuentra en la realidad, con qué certeza nos podemos referir a las cosas, “la escritura se despliega como un juego que infaliblemente va más allá de sus reglas y pasa así al afuera” (Foucault, 2010, 12).

A partir de establecer la escritura como posibilidad de llegar a los límites y romper con ellos Foucault plantea que la escritura se convierte en un espacio, donde el sujeto no deja nunca de desaparecer. Por consiguiente, el segundo tema que trata es lo familiar que resulta la muerte con la escritura.

Dicho planteamiento no es del todo novedoso, el mismo Foucault manifiesta que la escritura y la muerte son un vínculo milenario, rastreable hasta las epopeyas griegas y *Las mil y una noches*; en las epopeyas se narraba la vida heroica, que sólo encontraba significado con la muerte y en el caso de *Las mil...* el pretexto de no morir, de la narradora, apartar a la muerte.

que todos participamos del lenguaje, en ese sentido, el que escribe literatura, el que la crítica y el que la lee forma parte del mismo acto de escritura, es decir, del mismo lenguaje.

²⁴ Ferdinand de Saussure establece que el signo, estudiado desde la semiología, debe estudiarse desde el seno de la vida social. Justo el significante se encuentra en el mundo social. Este tópico fue discernido de manera excepcional por Jaques Lacan y su reflexión sobre la palabra.

Para la cultura occidental el tema del relato ha trastocado su significado, “la escritura está ahora ligada al sacrificio, al sacrificio incluso de la vida, con la borradura voluntaria (por ser un principio ético) (...) la obra que tenía el deber de traer la inmortalidad ha recibido el derecho de matar, de asesinar a su autor” (Foucault, 2010, 12-13), pues la muerte se cumple en la existencia del propio autor.

Brevemente, es importante señalar las consecuencias de lo que señala Foucault: primero estima que el sujeto que escribe despliega su singularidad a partir de su desaparición, el muerto que juega con la escritura, detona en dos consecuencias: trastoca la noción de obra y la noción de escritura.

En tanto a la noción de obra²⁵, debe ser estudiada desde su arquitectónica o estructura, es decir sus relaciones internas. Así salta el cuestionamiento: “¿qué es una obra? ¿Qué es entonces esa curiosa unidad que designamos con el nombre de obra? ¿Con qué elementos está compuesta? ¿No es acaso una obra lo que ha escrito un autor?” (Foucault, 2010, 14).

Lo que ha planteado Foucault es: qué tanto de lo que ha escrito una persona es desde su condición de autor²⁶, no todo lo que se escribe es desde la condición de autor. Así la escritura como huella deja infinidad de marcas, de esta forma tras la muerte definir una obra es tarea titánica. Con esto hace una fuerte crítica a la consigna “prescindamos de los autores, y vamos a estudiar obras” (frase célebre

²⁵ Es evidente la revisión de los estatutos que se le dieron a la obra dentro de la corriente de crítica literaria conocida como *nouvelle critique*, sobre todo en lo referente a su revisión de la relación autor-obra.

²⁶ En esta parte Foucault bromea, cosa que Goldmann le recriminara en el momento de las preguntas, referente a Nietzsche, y la posible situación de encontrar una nota de lavandería entre sus borradores y ensayos. Lo que pretende Foucault es establecer cuándo debemos detenernos para publicar la obra de algún autor.

de la *nouvelle critique*), el autor como unidad no puede separarse de la construcción de un corpus, pero sí deja de ser una persona individual.

Para la cuestión referente a la escritura²⁷, como forma de bloquear la desaparición del autor, pues desde ciertas posiciones la escritura es un acto de estilo. La escritura no debe mirarse como un gesto o una marca de lo que alguien pretende decir. Lo que pretende Foucault es repensar la condición del texto; “condición a la vez del espacio en que se dispersa y del tiempo en el que se despliega” (Foucault, 2010, 16).

La escritura es una de las nociones, para Foucault, que mantienen el imperio del autor; al ser marcas de la empiricidad del autor. Este acto se presenta cual condición de originalidad, a saber: “¿no es una manera de afirmación teológica y la crítica de un trabajo creador?” (Foucault, 2010, 16). Por lo cual, se plantea una idea de escritura que debe ser vista más como acto, y no como propiedad.

De esta manera “el pensador de la locura” demuestra los presupuestos con los cuales se ha justificado la borradura del autor (escritura-límite, escritura-muerte y obra-escritura-autor), Así pues:

(...) no basta repetir indefinidamente que Dios y el hombre han muerto de muerte conjunta. Lo que habría que hacer es localizar el espacio dejado vacío por la desaparición del autor, no perder de vista la partición de las lagunas y las fallas, y acechar los emplazamientos, las funciones libres que esta desaparición hace aparecer (Foucault, 2010, 17).

²⁷ Sin lugar a dudas aquí el embate de Foucault, y como afirmará Goldmann, se dirige a Jaques Derrida, en las diferencias que tuvieron desde el año de 1963 y la serie de críticas que Derrida hizo a la *Historia de la locura en la época clásica* de Foucault. También a las diferencias que tuvieron en la presentación de la conferencia de Derrida “La différence” pronunciada ante la SFP en el año 1968, donde Foucault buscaba, nuevamente, un ajuste de cuentas intelectual.

Ahora de lo que se trata es operar el *espacio vacío*, en consecuencia, Foucault, propone la función-autor.

1.2.1.2 Del espacio vacío a la noción función-autor

En el segundo momento de la conferencia Foucault desarrollará la noción de función-autor y la asocia a cuatro puntos:

1. El sistema jurídico e institucional.
2. No se ejerce uniformemente a todos los discursos.
3. La atribución es resultado de operaciones específicas y complejas.
4. No remite a un individuo real. (Foucault, 2010, 30).

Comienza disertando acerca del nombre del autor, que caracteriza como un nombre propio, por tanto su uso es problemático, el nombre propio genera problemas de análisis²⁸. Para Foucault, la posibilidad de convertir el nombre propio en referencia es poco útil, este nombre, que es nombre del autor, tiene otras funciones, es el equivalente a una descripción²⁹.

La consideración de Foucault es que no se puede limitar el nombre propio a una descripción definitiva: “El nombre propio y el nombre del autor se hallan

²⁸ Aquí Foucault tiene la lectura de la obra de John Searle, filósofo analítico de EE. UU. Fue alumno de Austin y Strawson, desarrolló la teoría de los actos del habla, centrándose en los enunciados elocutivos, actos que se realizan diciendo algo. Lo importante es que hay un acercamiento a la filosofía anglosajona, sobre todo a Wittgenstein, Austin, Strawson y Searle. La estrategia del discurso dentro de prácticas reales, pasa de los juegos del lenguaje a los juegos de acción y reacción. Estos planteamientos se encuentran en *La verdad y las formas jurídicas* y en *La arqueología del saber*.

²⁹ Aquí se refiere al momento en que un nombre propio se convierte en adjetivo o verbo, por ejemplo, Kafka: a partir de su singular escritura se llegó a consolidar la referencia a situaciones kafkianas (situaciones surreales y absurdas, quizás hasta irracional). Otro ejemplo, puede ser, cantinflera, que refiere a la manera de hablar, con poca elocuencia, un sinnúmero de palabras en poco tiempo y no dar a entender nada. Esta forma de hablar fue constituido por un personaje ficticio del cine mexicano de la década los treinta hasta los setenta.

Esto es a lo que apuesta a decir Foucault; un nombre deja de ser propiedad de alguien, ahora es una forma discursiva, esto se explicará a continuación.

situados entre los dos polos: la descripción y la designación; seguramente tienen un determinado vínculo con lo que nombran, pero no completamente según el modo de descripción: un vínculo específico” (Foucault, 2010, 18).

Este apartado es especialmente importante, aquí donde concretiza la relación de la persona empírica con la del autor. La propiedad, o no, de una obra puede alterar el significado de lo que es o no un autor determinado, la función del autor no queda indiferente. Otro cambio que puede alterar el funcionamiento del nombre del autor es cuando éste escribe una obra que está fuera de sus condiciones disciplinarias. De tal forma se constata, para Foucault, que el autor no es un nombre propio nada más. A este punto se referirá más adelante como los instauradores de discursividad.

De modo que, traslada al sujeto de ser un elemento de discurso a un papel con relación al discurso; “garantiza una función clasificatoria; un nombre semejante permite reagrupar un determinado número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros.” (Foucault, 2010, 20). Dado que el autor pone en relación los textos, éste establece homogeneidad, procura autenticidad pero, sobre todo, garantiza el modo de ser del discurso.

El nombre del autor, siguiendo las ideas de arriba, se sitúa fuera de su condición empírica, ahora es la determinación de un grupo de discursos, en su singularidad. El autor, particularidad del sujeto, deja el interior para colocarse en los límites de los textos; manifiesta el acontecimiento del discurso, al referir, en el interior del discurso, una sociedad y en el interior de una cultura. Aquí hay una fuerte apelación a lo que entiende Goldmann por la cuestión del creador cultura, el

llamado sujeto transindividual. No queda claro si Foucault ha leído a Goldmann, pero este es el marco de los trabajos goldmannianos.

Cierra este apartado con la idea de que en esta civilización moderna (a la que pertenecemos) hay un cierto número de discursos que cuentan con una función-autor, “es pues característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad.” (Foucault, 2010, 21).

En este sentido se abre la necesidad de establecer las cuatro características fundamentales de la función-autor. Al proponer la función-autor, formula las siguientes preguntas: “¿Cómo se caracteriza en nuestra cultura un discurso portador de la función-autor? [Y propone una segunda] ¿En qué se opone a los demás discursos?” (Foucault, 2010, 21-22).

Aquí resalta el Foucault de lo disciplinar y coercitivo; el autor comenzó a existir en la medida de la responsabilidad de lo que se dice, en que se debía castigar por lo dicho o enunciado por alguien en concreto, práctica que se profundiza en la Edad Media. La característica de la apropiación (la primera característica importante de la función-autor) es planteada de la siguiente manera: Lo que es objeto de apropiación: “ha sido codificada desde hace muchos años (...) con relación a lo que se podría llamar la apropiación penal” (Foucault, 2010, 22). Aquí se ve una tesis propiamente foucaultiana: aquello que se establece en textos, libros, discursos tienen autor, alguien responsable de ellos, en la medida de castigar aquello considerado como transgresor.

Foucault rescata la idea de discurso como acto (posteriormente práctica), deja de mirar al discurso como una propiedad, ahora es algo que se encuentra

entre dos posibilidades “lo sagrado y lo profano, de lo lícito y lo ilícito, de la religioso y lo blasfematorio” (Foucault, 2010, 22), se convierte en la búsqueda de los límites y romper con ellos, qué podemos decir, qué es indecible en nuestros ámbitos humanos.

En el momento en que se establece al discurso como un acto dicotómico se convierte en un gesto cargado de riesgo antes que un bien o propiedad. Ya instaurado el régimen de propiedad, con reglas y derechos, el hecho de transgresión, que era parte del acto de escribir, tomó el aspecto de la literatura.

El segundo elemento que señala es: “la función-autor no se ejerce de la misma manera universal y constante en todos los discursos” (Foucault, 2010, 23). Los textos nunca han recibido el mismo trato; el tratamiento depende de la civilización en la que nos encontramos. Foucault comenta que lo que hoy llamamos textos literarios anteriormente “eran recibidos, circulados y valorados sin que se planteara la cuestión de su autor; su anonimato no ocasionaba dificultades, su antigüedad, verdadera o supuesta, le resultaba una garantía suficiente.” (Foucault, 2010, 23). Ejemplo de esto es la *Odisea*, en estudios recientes se ha llegado hasta a dudar de la existencia de Homero, pero eso no significa que deje de ser Homero el autor, es una parte del discurso de la *Odisea* o la misma *Ilíada*.

Para la Edad Media el autor se convierte en marca, no de verdad, indica aprobación en el discurso. Así en los siglos XVII y XVIII los discursos científicos se recibían en anonimato de una verdad establecida o demostrable; su validez radicaba en la pertenencia a un conjunto sistémico que lo garantizaba y no del

individuo que lo produjo. El nombre del autor sólo funciona para bautizar (Ley de Newton, Teorema de Pitágoras, Síndrome de Turner, etc.)³⁰.

Aunque en los discursos literarios es distinto, sólo pueden ser recibidos con la función-autor, explica Foucault: “a todo texto de poesía y de ficción se le preguntará de dónde viene, quién lo escribió, en qué fecha, en qué circunstancias o a partir de qué proyecto” (Foucault, 2010, 24), el sentido que se da, a este tipo de obras, dependerá de la manera en que respondan dichos cuestionamientos.

El ánimo que se genera ante la falta de la figura del autor, según Foucault, en los discursos literarios, es insoportable. La crítica literaria ha comenzado a tratar a las obras de acuerdo a su género o tipo, buscando los elementos recurrentes contenidos en la obra, observando variaciones que ya no dependen del creador individual.

Ahora bien, el tercer rasgo de la función-autor se designa con la noción de atribución, que no debe denotarse a un discurso de un individuo; “es resultado de una operación compleja que construye un determinado ser de razón que llamamos autor” (Foucault, 2010, 25). El estatuto de carácter realista que se busca dar al autor es el de individuo: desde instancia profunda, un poder creador, un proyecto, el lugar originario de la escritura.

Lo que hace a un individuo un autor es la proyección, psicologizante, de la manera de tratar los textos, los acercamientos que realizamos, los rasgos que consideramos pertinentes, las continuidades y exclusiones que hacemos. Todo esto varía dependiendo las épocas y los discursos. Ahora bien, el autor tendrá o

³⁰ Este pasaje es realmente importante en la conferencia, un año después en 1970, Foucault pronuncia esta misma conferencia, ahora en los Estados Unidos de América, en la cual ya no se centra en el autor de la literatura, en cambio hablará de la condición de autor en la ciencia.

tenderá a una forma de ser tratado, dependiendo de la disciplina en la que se enmarque su trabajo u obra; no es lo mismo hablar de un autor filosófico que de un autor literario, y esta diferencia es cruzada por la época, es decir, no es lo mismo un autor literario del siglo XVIII al del siglo XX, su actuación no es igual en el mundo, las reglas que construyen al autor cambian.

Aquí, Foucault equipara la manera en que se manifestaba el trabajo sobre el autor, desde la crítica literaria y la tradición cristiana. La crítica literaria, al retomar los esquemas cercanos a la exégesis cristiana, esta última, pretende probar el valor de un texto por la santidad del autor.

A partir de retomar el trabajo de San Jerónimo³¹, en su libro *De viris illustribus*, expone los puntos que se deben de consolidar para establecer la autoría de una obra. Para empezar, la homonimia no basta para identificar la legitimidad de un texto, pues muchas personas pueden tener el mismo nombre. Así, “el nombre como marca individual no es suficiente cuando uno se dirige a la tradición textual (Foucault, 2010, 26). Los cuatro criterios de San Jerónimo que relata Foucault son:

1. Si un libro atribuido a un autor es inferior se debe de retirar de la lista de obras de dicho autor.
2. La contradicción doctrinal de textos en la obra de un autor.
3. Las obras escritas en un estilo diferente deben ser excluidas
4. Deben ser interpolados los textos que refieren acontecimientos o citen personajes posteriores al autor (Foucault, 2010, 26-27).

³¹ San Jerónimo nació en Estridón, aproximadamente entre los años 340 y 342; murió en Belén el 30 de septiembre del 420. Por su trabajo en el campo de la escritura y el uso tan perfecto del latín es llamado el padre de la exégesis bíblica. Con sus obras, resultantes de su notable erudición, ejerció un influjo duradero en la forma de traducción e interpretación de las Sagradas Escrituras y en el uso del latín como medio de comunicación en la historia de la Iglesia.

Estos elementos son los que la llamada crítica literaria moderna, de corte positivista, reivindicaba y realizaba para el estudio de las obras literarias.

A pesar de que, el criterio san jeronímico, no se preocupe por la autenticación:

... el autor es lo que permite explicar tanto la presencia de algunos acontecimientos en una obra como sus transformaciones, sus deformaciones, sus diversas modificaciones (...) el autor es principio de una determinada unidad de escritura, punto de partida que soluciona las contradicciones. (Foucault, 2010, 27).

En la actualidad, dice Foucault, los criterios de San Jerónimo son insuficientes para la crítica moderna en relación a la función-autor. Esto es porque en los textos se pueden encontrar “un determinado número de signos que remiten al autor; los pronombres personales, los adverbios de tiempo y lugar, la conjugación de los verbos” (Foucault, 2010, 28). De esta forma da paso al cuarto elemento.

Finalmente, el cuarto elemento, que se constituye por el narrador, dará paso a la existencia simultánea de varios egos³². Esto se da en los discursos, sobre todo los literarios, provistos por la función-autor, pues la primera persona, en el presente indicativo, no remite al escritor, al momento de escribir o al gesto de la escritura.

³² En este apartado parece o hace pensar que hay un acercamiento a la tendencia desarrollada por Mijaíl Bajtín, que evidentemente resuena en los formalistas rusos y en las funciones discursivas de Jakobson que influyó de manera decisiva en los estudios de Francia ante la *nouveau roman*, es decir, en Roland Barthes. Regresando a Bajtín es el primero en establecer las diferentes voces en el texto literario, esto es, en la narración podemos ubicar la voz del narrador, la del personaje principal o la de una tercera persona que narra; la manera que se posiciona la narración de los acontecimientos desde cierta mirada; esto detona en la teoría de la polifonía de la narración.

Lo anterior remite a un “alter ego” que tiene una distancia respecto al autor en el transcurso de la obra. Si ya se estableció como falsa la existencia de un autor fuera de la obra, sería igual de falso establecer un autor dentro de la obra. La implicación de esto es que los discursos con función-autor involucran la pluralidad de “ego”. No son las mismas voces las que se escuchan dentro de los textos, puede haber algunas que se remitan desde un “yo”, desde un “concluyo”, “supongo”, un otro “yo” desde un plano de aceptación de lo dicho por el otro “yo”.

Sigue Foucault y refiere un tercer ego, el que habla para expresar un sentido de la obra. Si se ha planteado que se trata de un ego al interior de la obra se refiere a la voz que puede estar dando sentido a la misma.

De tal forma la función-autor para nada se garantiza por alguno de aquellos “ego”, así la función-autor permite la existencia de diferentes egos. La manera en que se posicionan dichos ego-voz, en la obra, permite estimar la manera en que entienden la realidad que se presenta en la narrativa de lo que se cuenta.

La evocación que ha hecho Foucault, de la función-autor, consolida el trabajo realizado por la modernidad sobre la condición del hombre, no es gratuito que esta parte cierre con lo siguiente: el autor está ligado al:

... sistema jurídico e institucional al que se circunscribe, determinando el universo de los discursos; no se ejerce uniformemente y de la misma manera en todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización; no es definida por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no remite pura y simplemente a un individuo real, a varias posiciones-sujeto que diferentes clases de individuos pueden llegar a ocupar. (Foucault, 2010, 30).

Con este último comentario Foucault abre la puerta para el apartado final de su presentación: la posición del sujeto. El concepto de sujeto es el que generará un fuerte debate con Goldmann.

1.2.1.3 La transdiscursividad y el autor

El último momento, de las líneas foucaultianas, es la transdiscursividad. Es el cuarto punto de los de arriba mencionados, 'la posición del autor': "aquellos que han establecido una posibilidad indefinida de discurso" (Foucault, 2010, 32). Este es un punto álgido de su exposición.

Él mismo admite que ha limitado su charla a la figura del autor en tanto que función, lo somete a los textos de un libro o una obra que pueda adjudicársele legalmente. A partir del orden del discurso se puede reconocer que los autores pueden ser algo más. A estos autores se les reconoce en la posición transdiscursiva.

El fenómeno de la transdiscursividad es viejo, rastreable desde los orígenes de las civilizaciones humanas; ha posibilitado una tradición. Esta tradición, para Foucault, encuentra una gran fuerza durante el siglo XIX, en Europa³³, aparecieron tipos de autores de gran singularidad reconociéndolos como "fundadores de discursividad" (Foucault, 2010, 31).

Aquellos autores que han producido algo más que libros u obras, "aquellos que han abierto la posibilidad de formar otros textos" (Foucault, 2010, 31).

³³ Ante esta problemática Foucault no es laxo, muchas de sus reflexiones que realizó en trabajos anteriores, por ejemplo *Historia de la locura en la época clásica* (1961), reflexiona como en el Renacimiento se dio un momento de refundación, se decidió tomar como origen de la civilización a la cultura griega y latina.

Ejemplifica esto con Sigmund Freud y Karl Marx, no sólo crearon obras, sino que dieron la posibilidad de un discurso.

La articulación de aquello que es establecido como “instauradores de discursividad” corresponde a la reflexión filosófica y a la crítica del saber positivo. La operación que realiza Foucault es cuestionar cómo se entiende un pensamiento que se encuentra en el “afuera” (aquellas reflexiones que intentar ir más allá), así el discurso que se enuncia (pues se habla <<se dice>>, por medio de una voz, que no tiene nombre, quizás no tiene origen³⁴). De esta forma, se posibilita la formulación de nuevas reglas de formación y transformación de los enunciados.

Es de destacarse el ejemplo que brinda de la literatura: Ann Radcliffe³⁵, esta autora desarrolla la posibilidad de las novelas de terror, así su función-autor excede su propia obra y da paso a un género literario novedoso.

Los instauradores abren un campo, Foucault expone que en la obra de Ann Radcliffe “el tema de la heroína presa de su propia inocencia, la figura del castillo secreto que funciona como contra ciudad, el héroe negro, etcétera” (Foucault, 2010, 32). Asimismo se convierten en elementos básicos para la literatura de terror, que se reproducirán en otras novelas, textos o libros.

Para Foucault los textos de Radcliffe permitieron la apertura de un campo: para un determinado número de semejanzas y analogías que tienen su modelo o principio dentro de su propia obra (Foucault, 2010, 32). De esta manera se han

³⁴ Como bien se recordará esta es la reflexión con la que abre sus palabras, escuchar aquella voz, ahora ausente.

³⁵ Nació el 9 de julio de 1764 y murió 7 de febrero de 1823, fue una novelista británica, pionera de la llamada novela gótica de terror.

instaurado para ser desarrollado los elementos que estructuran una forma discursiva, con signos característicos, figuras determinadas, relaciones estipuladas por la forma del género que se pretende.

De este punto, de los instauradores, donde realmente se da el debate es en la figura de los instauradores en las ciencias sociales (*sciences humaines*³⁶ en francés), en la figura de Sigmund Freud y Karl Marx; porque fue esto lo que más duramente le criticaron en *Las palabras y las cosas*, donde los autores que a pesar de sus diferencias formaban parte de lo mismo.

Se trata de encontrar en los fundadores de transdiscursividad aquella voz, como con la que inicia Foucault su disertación, carente de nombre y de origen; con la cual podemos formular reglas y normas de formación y transformación de la enunciación.

³⁶ Las sciences humaines, es un término que hace referencia a lo que en México se conoce como las ciencias sociales. Durante los años cincuenta en Francia este tema fue representado y discutido profundamente, a partir de relectura de diversos pensadores del siglo XIX y principios del XX; por ejemplo de Hegel, Nietzsche, Kant, Husserl, Marx, Heidegger, entre otros, pero principalmente ellos. Dichas lecturas condujeron a planteamientos como el existencialismo de Sartre, la fenomenología de Merleau-Ponty, el marxismo humanista de Goldmann y el estructuralismo desarrollado por Lévi-Strauss, de este último se puede desprender la propuesta de Foucault, empero es más correcto decir que la propuesta de Foucault se enmarca como la arqueología.

De tal manera las ciencias humanas para Foucault se desarrollan en el siglo XIX con los saberes decimonónicos positivistas, determina que en este periodo de episteme moderna, el hombre como centro del saber es estudiado en tres condiciones, la manera en que produce, la manera en que vive y la manera de hablar. Esto será desarrollado con mayor énfasis en el segundo capítulo cuando se trate el tema del libro *Las palabras y las cosas*.

En el caso de Goldmann la consideración es que el investigador es parte de la sociedad que estudia, es un círculo donde el pensamiento sociológico es parte de las estructuras mentales que se encuentran en los hechos sociales. Lo individual y lo general son parte de un juego de la vida social e histórica, así toda praxis se liga a la conciencia colectiva. El reto de las ciencias humanas es comprender y explicar, esto es un proceso intelectual completo, así se da una perspectiva estructuralista genética, donde la necesidad de un método dialéctico busca dar cuenta de los grupos sociales y sus condiciones. esto lo revisaremos más afondo en el segundo capítulo, en el apartado de la filosofía goldmaniana.

En *Las palabras y las cosas* Foucault determina el surgimiento de las ciencias sociales se da a mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX a partir de una nueva relación epistémica (episteme moderna). Donde la posibilidad de plantear, no sólo analogías, sino determinadas diferencias. Esto lo explica a partir de señalar que el lenguaje ya no tiene una función representativa, ahora es objeto de reflexión.

En el caso de Freud, con el psicoanálisis, se hizo posible explorar el inconsciente donde se descentra al sujeto de la función cognoscente. En el de Marx, la dialéctica incide en la conciencia del hombre y en la historia obteniendo la capacidad de praxis.

En el caso de la ciencia retoma el ejemplo de Galileo Galilei, con las leyes que formuló posibilitó nuevas maneras de enunciar lo que él mismo ya había dicho; Cuvier en la biología mostró nuevas maneras de clasificar la vida. De igual manera otro ejemplo que brinda es la lingüística de Saussure, donde da una nueva dirección a la gramática (generativa) y reformula la manera en que se realizaba en trabajo en esta disciplina.

De esta manera para Foucault el acto de fundación es muestra de modificaciones posibles de un saber. Es la formalización de un nuevo conocimiento, donde se construyen operaciones teóricas, se reformulan posiciones ante la empiricidad.

Foucault también intuye que la instauración tiene una condición de heterogeneidad, es decir, “extender un tipo de discursividad (...) no es darle una generalidad formal que no habría admitido al comienzo, es abrirle un determinado

número de posibilidades de aplicación” (Foucault, 2010, 34-35). Por tanto, los discursos adquieren diversas maneras de ser enunciados.

Las obras que los instauradores no se reconocen como enunciaciones falsas, “se intenta captar el acto de instauración, al descartar los enunciados que no serían pertinentes (...), la instauración discursiva permanece atrás o en suspenso” (Foucault, 2010, 35). La manera en que determinamos la bondad de una obra es: aquellos que retoman una forma discursiva se mide si lograron ser fieles a dicho discurso; en el caso de los instauradores se estipula en su estructura y normatividad que han logrado.

Con esto analiza un acontecimiento que se da repetidamente en el conocimiento: el retorno al origen. De esto se distinguen dos actitudes: el redescubrimiento y la reactualización. En el caso del redescubrimiento Foucault sostiene que son “los efectos de la analogía o del isomorfismo que, a partir de las actuales formas del saber, vuelve perceptible una figura de que ha sido opacada o que ha desaparecido” (Foucault, 2010, 36). En este caso no hay posibilidad de modificar las concepciones de un saber, a lo sumo modifican la concepción histórica de la constitución de dicho saber.

Para el caso de la reactualización entiende “la reinserción de un discurso en un dominio de generalización de aplicación o transformación que es nuevo para él” (Foucault, 2010, 36). Este tipo de retorno presenta una amenaza a modificar el campo teórico de cierto conocimiento.

“El retorno a...” es, a decir de Foucault, lo que caracteriza la instauración de discursividad. “Para que haya retorno tiene que haber habido olvido (...) esencial y

constitutivo. La instauración es en efecto (...), tal que no puede ser olvidado” (Foucault, 2010, 36-37). El retorno es la necesidad de regresar al acto instaurador.

El retorno tiene una característica importante, se realiza en dirección a lo que está presente en un texto, aquello que está inscrito como huella, ausencia, laguna en el texto³⁷. Los retornos propician, en el campo discursivo, implicaciones con respecto al autor.

Foucault ha mostrado que...

... la función-autor, ya compleja cuando se trata de localizarla en el nivel de un libro o de una serie de textos que llevan una firma definida, implica además nuevas determinaciones cuando se trata de analizarla en conjuntos vastos –grupos de obras, disciplinas enteras. (Foucault, 2010, 39).

De tal forma la constitución de un corpus es una de las tareas donde la función-autor puede ayudar o hacer tropezar el análisis. De este tema, Goldmann tiene una postura bien trabajada con el sujeto transindividual.

La conferencia termina aquí. Con respecto a la ronda de preguntas y respuestas se divide en dos partes: la primera es la intervención de Lucien Goldmann, esto obedece a que es el único que expresa una crítica firme y sistematizada. La segunda parte corresponde a todos los demás miembros del auditorio, todos ellos expresan satisfacción por las palabras de Foucault.

³⁷ Este pasaje es importante, con esto que presenta Foucault hace reconsiderar a Barthes la idea de a qué se remite en el análisis literario, es decir, Barthes propuso en la nouvelle critique: estudiemos obras, no autores, para este momento Barthes considera que el estudio debe realizarse a los textos literarios y no a las obras.

1.2.2 Las críticas de Lucien Goldmann

Después de las palabras de Foucault, Wahl llama a la discusión. En la ronda de preguntas y respuestas se busca el debate y la confrontación de ideas como principio diligente del quehacer de la SFP en el mundo de las ideas. Algunas manos se levantan, ahora es el momento de cuestionar lo dicho por Foucault.

El primero en tomar la palabra es Jean d'Ormesson³⁸, señala que de las tesis presentadas por Foucault (aquí se refiere a *Las palabras y las cosas*) la única que no quedaba en claro era respecto al fin del hombre. Pero ahora con la exposición se brindaba un arreglo al eslabón débil “no ataco al hombre, sino al autor” (Foucault, 2010, 43), de la cadena argumentativa de Foucault.

Jean d'O (como es apodado), no duda en señalar que el fin del imperio del autor es conducido por los acontecimientos de los últimos cincuenta años en la cultura (francesa por supuesto), así “la poesía debe ser hecha por todos, eso habla, etc. (...) a pesar de todo hay autores en filosofía y en literatura (...) que son puntos de partida” (Foucault, 2010, 43). El matiz que el escritor presenta da cuenta del planteamiento de Foucault.

La posición que toma respecto a las palabras de Foucault es de tranquilidad, a partir de la brillante reflexión que ha escuchado, considera que: “al autor, es decir, a su obra, se la ha restituido con interés, bajo el nombre de instaurador de discursividad, puesto que no sólo le devuelve su obra, sino también la de los otros”

³⁸ Nacido en el año de 1925 en París se ha desempeñado como novelista y cronista francés. Es miembro de la Academia Francesa, ocupando la silla 12. En abril de 2015 se convirtió en uno de los pocos privilegiados autores vivos cuyas obras han sido publicadas por la prestigiosa colección La Pléyade de la editorial Gallimard. Se une así a nombres del panteón literario francés como Milan Kundera o Marguerite Yourcenar, entre otros.

(Foucault, 2010, 43). Así, el autor tiene una manifestación específica en su condición de proponer nuevas formas de enunciar.

Después de la intervención de d'Ormesson, el siguiente en intervenir, y quizás el único, que lanza un argumento de carácter crítico es el marxista Lucien Goldmann. Reitera el papel brillante que ocupa Foucault dentro del pensamiento francés actual, subrayando su pertenecía a la escuela estructuralista, al señalarlo como uno de los artífices de la negación del sujeto (esto a partir de la intervención de d'Ormesson), dice:

Michel Foucault, que no ha formulado explícitamente esta última negación sino que la sugirió a lo largo de toda su exposición desembocando en la perspectiva de la supresión del autor, es ciertamente una de las figuras más interesantes y más difíciles de combatir y de criticar (Foucault, 2010, 43).

Los cuestionamientos de Goldmann siguen el siguiente orden, señala que corresponden a las tres partes desarrolladas por Foucault en su exposición:

- a) Del quién habla al qué dice
- b) Los elementos de la *nouvelle critique*
- c) El sujeto transindividual en lugar del instaurador de discursividades

Para establecer la dirección de sus observaciones, Goldmann, califica la exposición de Foucault de la siguiente manera: es una posición filosófica anti-científica, a partir de su trabajo de historiador. Así posiciona sus críticas en un plano propiamente filosófico, es decir, hará caso omiso a sus análisis concretos.

1.2.2.1 Del quién habla al qué dice

El problema de ¿Quién habla?, según Goldmann planteado desde las ciencias humanas, tienen dos respuestas que rechazan la idea o tradición del sujeto individual. Las dos tradiciones a las que hace referencia Goldmann las explica así:

La primera, estructuralismo no genético, niega al sujeto, al que reemplaza por las estructuras y deja a los hombres y sus comportamientos en sitio de rol, de una función en el interior de las estructuras, constituyendo el final de la investigación o explicación” (Foucault, 2010, 45).

No tiene problema para señalar que Foucault pertenece a este grupo, los estructuralistas, de los cuales forman parte Claude Lévi-Strauss desde la antropología, Roland Barthes en la crítica literaria y Jaques Lacan desde el psicoanálisis (que estaba presente en el auditorio).

En contra de este estructuralismo, Goldmann se posiciona en lo que establece como estructuralismo genético, esta postura señala que “hay un sujeto; en su dimensión histórica y cultural siempre transindividual; toda actividad psíquica y todo comportamiento del sujeto son siempre estructurados y significativos” (Foucault, 2010, 46). Así se hace patente el planteamiento de Goldmann que él mismo denomina estructuralismo genético.

En este sentido, Goldmann no niega la existencia de un sujeto, por el contrario, establece la existencia de un sujeto de carácter colectivo, que se contrapone al sujeto individual. Pone como ejemplo un trabajo hecho previamente,

sus estudios sobre Jean Racine³⁹ elaborados en su libro *El dios oculto* (1955), dice:

... no es él solo, único y verdadero autor de las tragedias racinianas⁴⁰, sino que estas nacieron dentro de un desarrollo de un conjunto estructurado de categorías mentales que eran una obra colectiva, lo que me llevó a hallar como <<autor>> de esas tragedias, en última instancia, a la nobleza de toga, el grupo jansenista y, dentro de éste, a Racine en tanto que individuo particularmente importante. (Foucault, 2010, 45).

Así, el problema en Goldmann se resuelve, desde el estructuralismo genético, con un individuo colectivo, que es parte o participa de una propiedad universal, “de toda praxis y de toda realidad humana. No hay hecho humano que no esté estructurado, ni estructura que no sea significativa, (...), en tanto que cualidad del psiquismo y del comportamiento de un sujeto, no cumpla una función” (Foucault, 2010, 46). *El dios oculto* tiene, además, el propósito de comparar la fe en Dios de los jansenistas con la fe en la Revolución de los marxistas del siglo XX. Ambas son expectativas trágicas, carentes de certeza, dando lugar a un humanismo en el cual el hombre es libre porque no está determinado por superestructura alguna.

Lo mismo sucede con el tema de la obra (literaria) en general, problema que igualmente enfrentó Goldmann en sus estudios. Concuerda con Foucault con la problemática de cómo fijar el concepto de obra, serán los textos publicados o se deben incluir los papeles inéditos. Al partir desde la perspectiva del estructuralismo

³⁹ Jean Racine nace el 21 de diciembre de 1639 y fallece el 21 de abril de 1699. Dramaturgo francés del neoclasicismo. Es considerado uno de los tres grandes dramaturgos del siglo XVII junto con Pierre Corneille y Molière. Racine escribió obras trágicas, en las cuales destacan Fedra, Andrómaca y Atalía.

⁴⁰ El tema que se presenta aquí es de vital trascendencia, durante la segunda mitad de los años cincuenta, Goldmann junto con Roland Barthes y Raymond Picard fueron partícipes de un fuerte debate sobre la obra de Racine, por un lado Picard sostenía el estudio positivo y académico de la obra de Racine, por el contrario Goldmann y Barthes al buscar posicionarse de manera distinta ante dicha literatura propusieron nuevas formas de análisis e interpretación de dicho autor.

genético, en el análisis literario, se debe mirar a la obra desde sus limitantes histórica que detona en un grupo social.

El marxista sostiene que el límite de la obra es: “como los de todo hecho humano, definido por el hecho de que constituye una estructura fundada en la existencia de una estructura mental coherente elaborada por un sujeto colectivo.” (Foucault, 2010, 47). A partir de esta consideración se puede pensar en la inclusión o exclusión de determinados textos, editados o inéditos, para constituir un obra; y siendo “obvio que podemos justificar fácilmente la exclusión de la nota de lavandería” (Foucault, 2010, 47). No duda en añadir un último comentario, dicho trabajo tiene la apuesta de: “la relación (entre) la interpretación y la explicación adquiere una particular importancia⁴¹”. (Foucault, 2010, 47). En efecto, la obra a pesar de tener un único creador este puede ser distintos autores pues las obras no son monolíticas, son conjuntos que se diferencian; el trabajo de estudiar el conjunto de obras de un autor es en cierto modo identificar diferentes sujetos.

De nueva cuenta recurre a su trabajo *El Dios oculto* (1955) para mostrar que el problema planteado por Foucault de alguna manera ya ha sido resuelto, ahora en los textos de Blaise Pascal⁴², en trabajos como: “Cartas provinciales” y “Pensamientos” Goldmann estudia diversos textos de Pascal; no podía existir <<una>> obra sino <<dos>> obras. Por un lado en las “Cartas” había un Pascal

⁴¹ Con esta frase Goldmann ponen en juego su posición epistemológica, en las ciencias humanas se han dividido entre el comprender (aquellas recodidas como ciencias del espíritu) y explicar (desde las que se consideran ciencias de la naturaleza). Para Goldmann un trabajo sólo está completo al incluir ambas perspectivas.

⁴² Nace en Clermont-Ferrand en 1623 y muere en París en 1662. Su trabajo se desempeñó en diversas áreas; matemático, físico, filósofo cristiano y escritor francés. Sus contribuciones a la matemática y a la historia natural incluyen el diseño y construcción de calculadoras mecánicas, aportes a la teoría de la probabilidad, investigaciones sobre los fluidos y la aclaración de conceptos tales como la presión y el vacío. Después de una experiencia religiosa profunda en 1654, Pascal se dedica a la filosofía y a la teología de manera más profunda (Bolaños, 2008).

jansenista radical, en el caso de los “Pensamientos” era un Pascal moderado jansenista⁴³. Enfatiza lo dicho por Foucault, dos autores en un solo individuo, muestra de la evolución de otros jansenistas.

En tanto a lo planteado por Foucault sobre la escritura, discusión sostenida con Jaques Derrida y que Goldmann no deja pasar el recordar las diferencias que tiene ambos filósofos⁴⁴, recuerda que la filosofía de la escritura de Derrida es una de las tantas que niega al sujeto, lo cual no le resulta paradójico. Lo que le extraña a Goldmann es la cercanía del concepto de escritura derridiano al dialéctico de praxis.

Goldmann concuerda con Derrida al entender que la escritura deja huellas que terminan borrándose⁴⁵. Lo que parece ser expresado es que al final la propiedad (de toda praxis) tiende a desaparecer. Pero concuerda con Foucault en preguntarse ¿quién habla?, es decir: ¿quién deja esas huellas? Aunque no en el mismo sentido, en cambio se propone una respuesta que se intuye con la exposición de Goldmann, las huellas son dejadas desde una estructura psíquica en un tiempo histórico cultural determinado, por un sujeto transindividual.

⁴³ El jansenismo fue un movimiento religioso al interior de la iglesia católica en el siglo XVII. Básicamente esta perspectiva se posicionaba a partir de que el hombre sólo puede alcanzar la salvación a partir de la gracia divina.

⁴⁴ La diferencia entre Foucault y Derrida, como ya se mencionó arriba, se presentan con las distintas lecturas que hacen de Descartes respecto a la idea del “cogito” y la posición que toma respecto a este Foucault en su Historia de la locura.

⁴⁵ El texto donde desarrolla su filosofía de la escritura es *De la gramatología* (1967), establece una ciencia de la escritura, que fundamenta la posibilidad del lengua misma y desarrolla la deconstrucción de la metafísica de la presencia (Yébenes, 2008).

1.2.2.2 Los elementos de la *nouvelle critique*

Para la segunda parte Goldmann no tiene observaciones. Esto se explica a partir de que son los presupuestos con los cuales la llamada *nouvelle critique* desarrolló los puntos por los cuales desestima la centralidad del autor para el análisis de la obra literaria.

Esto no quiere decir que compartan todas las ideas, por el contrario, pero las diferencias se encuentran mediadas por otros autores, como lo son Roland Barthes, Jean Starobinski y Raymond Picard. Esto se tratará más ampliamente durante la segunda parte del presente estudio.

Es preciso apuntar que la perspectiva del sujeto transindividual responde a los planteamientos que Foucault ha intentado cuestionar, es decir, desde los preceptos que se han trabajado durante la segunda mitad de la década de los cincuenta y la primera de los sesenta la idea de un individuo creador ha sido desacreditada.

La crítica a la noción de sujeto permitió que la *nouvelle critique* desarrollara sus distintas propuestas; una de las propuestas más importantes fue la descentralidad del escritor para explicar una obra, pero, entonces ¿Cómo explicar una obra? Es ahí donde se plantearon distintas alternativas.

1.2.2.3 El sujeto transindividual en lugar del instaurador de discursividades

Desde la distinción propuesta por Foucault entre “instauradores” y los creadores de una nueva metodología científica, Goldmann señala que es un problema real, pero que Foucault ha dejado en oscuridad en su exposición; y aquí el pensamiento de raigambre lukácsiano de Goldmann brota, la oposición tiene una explicación

epistemológica y sociológica, desde el problema donde las ciencias de la naturaleza se fundamentan desde la interacción del sujeto con el objeto y las ciencias humanas se caracterizan por la identidad total o parcial del sujeto con el objeto. Para Goldmann es claro que las diferencias hechas por Foucault en *Las palabras y las cosas* se deben a la ya citada separación.

Dice Goldmann:

... no es casual que Foucault haya puesto a Marx, Freud y en cierta medida Durkheim a Galileo y a los creadores de la física mecanicista. Las ciencias del hombre -explícitamente para Marx y Freud, implícitamente para Durkheim- suponen la unión estrecha entre las constataciones y las valorizaciones, el conocimiento y la toma de posición, la teoría y la praxis, por supuesto que sin abandonar por eso en nada el rigor teórico. (Foucault, 2010, 49).

Vemos así el problema que plantea Foucault respecto “al retorno de las fuentes, puesto que se trata de un retorno al pensamiento filosófico, contra las tendencias positivas que pretenden hacer ciencias del hombre con el modelo de las ciencias del hombre” (Foucault, 2010, 49). Para Goldmann, el principal problema del “retorno” es que sea una tentativa de asimilar a pensadores y su pensamiento, como es el caso de Karl Marx, en tendencias como el positivismo y el estructuralismo.

Con lo anterior Goldmann intenta señalar cómo la incongruencia de asimilar ciertos pensadores en ciertas perspectivas de pensamiento detonan en acontecimientos como los del mayo francés del 68, sobre todo porque posiciones como el estructuralismo no genético son incapaces de explicar a la realidad misma, más aún cuando son acontecimientos en plena dinámica. Especifica:

... quisiera terminar mi intervención mencionando la frase ya célebre, escrita en el mes de mayo por un estudiante de la Sorbonne y que expresa lo esencial de la crítica a la vez filosófica y científica del estructuralismo no genético: <<las estructuras no bajan a la calle>> (Foucault, 2010, 50).

Desde su concepción marxista Goldman tiene la seguridad de que son los hombres los que hacen la historia⁴⁶ y no las estructuras, el pensamiento goldmanniano asevera que la acción, más bien, siempre tiene un carácter estructurado y significativo a partir de las circunstancias históricas que viven los sujetos.

1.2.3 Todos contra Goldman, todos contra el marxismo

La respuesta que brinda Foucault al embate marxista de Goldman es árida. En primer lugar desdeña la etiqueta puesta por el marxista de ser llamado o considerado estructuralista. Esto lo sostiene a partir de nunca haber usado la palabra estructura en su texto *Las palabras y las cosas*. Insiste en que se debe justificar la razón de ser señalado como estructuralista.

Foucault se siente sorprendido, angustiado quizás, que alguien haya interpretado que el insinuara la inexistencia del autor. Foucault expresa que la temática que él siguió se ubica dentro de la crítica: “el autor debe borrarse o ser borrado en beneficio de las formas propias del discurso” (Foucault, 2010, 50).

⁴⁶ El punto se enmara en una de las tesis marxistas más importantes, donde desde el análisis de coyuntura los sujetos sociales e históricos de acuerdo a sus condiciones históricas actúan o toman acción. Esto lo desarrolla Marx en el texto “El 18 brumario de Luis Bonaparte” (1852), “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.” (Marx, 1981).

Para Foucault está claro, la conferencia giró en torno a la manera en que se ejercía la función-autor, tal cosa se ubica en el siglo XVII en la cultura europea. Así lo que se señaló fue establecer de qué manera se ejerce dicha función, en qué condiciones, en qué campos; esto no equivale a decir que el autor no existe.

De esta misma idea se desprende la justificación o la explicación de la propuesta de “la muerte del hombre”, que Foucault apunta que es “según qué reglas se ha formado y ha funcionado el concepto hombre” (Foucault, 2010, 51). Siendo un tema que no ha dejado de repetirse desde el siglo XIX, lo que hizo fue estudiar la manera en que se ha utilizado o ha funcionado dicho concepto. Lo que realizó en la conferencia fue hacer lo mismo con la noción de autor.

Por último, Foucault cuestiona el reproche hecho por Goldmann al decir que ha tomado un punto o una empresa de la no-cientificidad, ante esto Foucault exige saber en qué sentido se ha extendido dicho comentario, si él nunca pretendió hacer una obra científica.

Pero las cosas no terminan en ese punto, después de Goldmann intervinieron otros más. Entre ellos Maurice de Gandillac⁴⁷, se pregunta por qué no se mencionó a Platón y a Nietzsche⁴⁸ como “instauradores”, remarca el papel que han tenido en el desarrollo del pensamiento actual.

La respuesta de Foucault es sencilla, su condición de transdiscursividad se patentó en “la manera en que se los citaba, en que se referían a ellos, en que se

⁴⁷ De origen argelino nació en el año de 1906 y murió en el 2006. Trabajó profundamente la filosofía y la historia de la filosofía de Francia. Condiscípulo de Jean-Paul Sartre. Su labor docente y de catedrático en la Sorbona dejó huella en varios filósofos; entre ellos Michel Foucault, Jacques Derrida, Jean-François Lyotard, Louis Althusser y Gilles Deleuze.

⁴⁸ La referencia es al trabajo que realizó junto con Gilles Deleuze al reeditar la obra de Nietzsche en Francia, de igual manera durante la conferencia hizo un guiño a esa labor, cuando planteó la importancia o no de la nota de lavandería.

los interpretaba, en que se restauraba la autenticidad de sus textos” (Foucault, 2010, 52), es decir, el sistema en el que funcionaban. Si ha hablado de Freud y de Marx es porque ellos son el ejemplo de la transdiscursividad en la episteme moderna.

De esto Goldmann interviene de nueva cuenta, quiere hacer entrar en razón a Foucault, no es posible para él entender la manera en que “el filósofo de la locura” reduce al hombre o al sujeto, abominación del pensamiento, cuestiona tajantemente (como si la pregunta fuera el golpe de realidad que necesita Foucault): “del hombre y del sujeto, ¿los reduce, sí o no, al estatus de función?” (Foucault, 2010, 53).

Foucault permanece incólume al embate, de nueva cuenta ha desestimado el cuestionamiento, señala que él no ha dicho que lo redujera a una función, hizo hincapié en una función en la cual el autor podía existir, dice: “no he hecho el análisis del sujeto, he hecho el análisis del autor. De haber dado una conferencia sobre el sujeto, habría hablado de la <<función-sujeto>>. Hubiera analizado las condiciones en las que es posible que un individuo cumpla la función sujeto.” (Foucault, 2010, 53). Asimismo el sujeto y el autor son elementos de un hecho, el discurso, que deben ser pensados en función de éste.

Pero no termina ahí Foucault, enfatiza, y quizás esta es la crítica que hace al marxismo, en qué campo se habla de sujeto, en dónde el sujeto es sujeto (del discurso, del deseo, del proceso económico (Foucault, 2010, 53). Para Foucault es claro, no hay, no existe, sujeto absoluto.

Posterior a esto, al final de la sesión una mano más se levanta, Jaques Lacan⁴⁹ desea hacer la última intervención, no hay inocencia en este acto: busca atestar el golpe final a Goldmann, al marxismo cultural, al estructuralismo genético.

A pesar de haber recibido la invitación al evento tarde, al ver en el programa que se trataría del tema el <<retorno a>>, no dudo ni por un segundo en acudir. Para él el retorno a Freud era algo especial, una bandera que había intentado defender, agradece la conferencia, ha cubierto todas sus expectativas.

Respecto al tema inicia su comentario de la siguiente manera: “quisiera hacer notar que, estructuralismo o no, me parece que en ninguna parte, dentro del campo vagamente determinado por esa etiqueta, se trata de la negación del sujeto” (Foucault, 2010, 56). Para Lacan se trata de la dependencia del sujeto, lo que es distinto a una desaparición o inexistencia; aquí desde sus estudios de Freud se dispone a plantear la idea de la dependencia al sujeto a algo muy elemental, y que Lacan ha conceptualizado bajo el término del <<significante⁵⁰>>.

Así Lacan considera ilegítimo haber escrito que <<las estructuras no bajan a la calle>>, “porque si hay algo que demuestran los acontecimientos de mayo es precisamente la bajada de la calle de las estructuras” (Foucault, 2010, 57). De esta manera todos los argumentos que han sido brindados por Goldmann son rebatidos.

⁴⁹ De origen parisino, nació en el año de 1901 y murió en 1981. De formación psiquiátrica y psicoanalista es uno de los que trajo profundamente el psicoanálisis freudiano a Francia, más aún lo renovó, desde el estructuralismo realizó relecturas de la teoría psicoanalista. Junto con otros psicoanalistas europeos y americano fundó la Asociación Psicológica Internacional, de la cual se desprendió y organiza la Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

⁵⁰ El significante para Lacan puede ser percibido en las palabras, los objetos, las relaciones; los síntomas pueden ser vistos como significantes, pues están inscritos en el orden de lo simbólico. Estas ideas se desarrollan en el libro *Seminario 4* (2007).

Con este último embate Wahl cierra la sesión, "sólo resta, en casa, seguir respondiendo la pregunta: ¿quién escucha, quién habla?" (Foucault, 2010, 57). Por tanto, hay que destacar que la reflexión ha sido lanzada, es momento de avanzar de estos argumentos y mirar la manera en que han sido construidos por los acontecimientos y los individuos.

1.3 Conclusión al primer capítulo

Para dar conclusión a este primer capítulo es necesario regresar a los preceptos brindados por Collins. El encuentro Foucault-Goldmann, mirado en retrospectiva, evidencia la solidaridad de un grupo nutrido de pensadores franceses (adscritos al estructuralismo o por lo menos que simpatizan por dicha escuela), que han optado por una perspectiva, una cierta borradura de autor se hace patente.

El consenso brinda la solidaridad que el grupo pretende, con ello, lograr impulsar el pensamiento estructuralista (a pesar de que el mismo Foucault no pretende formar parte de ese movimiento intelectual). Es posible señalar que esta conferencia genera una energía emocional que consolida la dirección del pensamiento francés de la época (se impulsa al estructuralismo). La conferencia además de abanderar el estructuralismo; posibilitó una amplia gama de metodologías y teorías para pensar a la sociedad.

Es evidente que el capital cultural descrito durante la situación brindada, por el cara a cara sostenido por Goldmann y Foucault, inclinó la balanza por el lado de Foucault, sus palabras logran unanimidad, salvo por la participación de Goldmann. Quizás por ello la visión que tiene Miguel Morey (1999) considera que es una conferencia que pasa sin pena ni gloria.

Por el contrario, la idea que se sustenta en este estudio es que la conferencia es parte del locus del desarrollo del pensamiento en cierto contexto histórico, es decir, esta conferencia ha permitido mirar en un claro el bosque del conocimiento, ahora es necesario levantar la mirada alrededor y exponer cómo los claroscurios y las sombras y recovecos del saber hacen su parte en la apreciación de dicho claro.

La importancia de la argumentación que se ha presentado, a partir de la controversia filosófica, permite visualizar el problema que enmarca la disputa: la propuesta donde el hombre en su individualidad ha dejado de ser el punto de estudio de las sociedades actuales, precepto que las ciencias humanas (desde la llamada escuela estructuralista y reconfiguraciones post-estructuralistas) han tomado como central, es decir, se ha convertido en objeto de adoración dicho desvanecimiento, empero las consecuencias de la borradura tienden a cambiar y a matizarse, justo como es propuesto por ambos pensadores.

Ahora bien, el orden del discurso, para Foucault, se ha convertido en una función y desde otro punto de vista, el de Goldmann, el individuo es parte de una estructura mental colectiva que se enmarca en un proceso social, histórico y cultural. Cada una de estas perspectivas muestra la dirección que deben tener las ciencias sociales.

Dentro de esta charla se han hecho patentes dos formas conceptuales de entender y estimar al autor. Dichas configuraciones teóricas no dejan de establecer el fin del imperio del autor.

La postura de Foucault se desarrolla en concordancia con la escuela estructuralista, donde lo central en el análisis es el lenguaje y sus posibilidades de

ponerse en juego y los efectos que posibilita. De esta manera se consolida la noción de la función-autor.

Empero, Goldmann defiende una posición más cercana al marxismo cultural, donde el autor se encuentra condicionado por las circunstancias socio-históricas, es decir, se convierte en un sujeto colectivo. La propuesta se desarrolla en la idea del llamado sujeto transindividual.

De esta forma el análisis de la reunión de estos intelectuales nos deja un grupo de preguntas, que sólo pueden encontrar respuestas en lo que está en el exterior del evento. En qué redes o cadenas de relaciones cada uno de estos pensadores enmarca sus pensamientos, cuál es la forma en que estructuran sus sistemas de pensamientos cada uno, en qué contexto social se han producido estas ideas y cómo participaron en los acontecimientos de su época de producción intelectual.

Es importante señalar que Foucault y Goldmann participan de los debates desarrollados en los años cincuenta donde la filosofía busca re-establecer con fructíferas discusiones las líneas, agendas o proyectos que las ciencias sociales debe tomar en una realidad de posguerra y la restauración de la IV República en Francia.

De esta manera los acontecimientos que marcan el desarrollo de la conferencia son en primera instancia el mayo francés del 68, el mismo espacio donde se realiza la conferencia la Sociedad Francesa de Filosofía, el debate por el apogeo del estructuralismo como pensamiento dominante y el posicionamiento de la *nouvelle critique* como manifestación de una nueva forma de tratar a la literatura.

De igual manera es importante señalar que no es posible tratar de la misma manera a estos dos filósofos; Foucault es uno de los pensadores que actualmente tiene mayor reverberación, en el caso de Goldmann su pensamiento quedó eclipsado durante mucho tiempo y no ha sido explotado con la misma profundidad que la producción de Foucault. Pero de esto se hará un tratamiento más amplio en el siguiente apartado.

Apéndice a la primera parte

Es ineludible tender la línea que la misma conferencia ha lanzado, como señala Collins las conferencias llevan un proceso: en primer lugar se encuentran los elementos que forman el prelude de las palabras, las ideas que rondan en la cabeza del expositor; después el acto en sí mismo, el acto intelectual donde el orador brinda sus palabras, hilando ideas y posicionando formas de conocimiento, en ese mismo acto se da un debate o intercambio de posturas; por último, en ocasiones, la conferencia pasa a ser un escrito que será lanzado a todo público, donde sus ecos generan otras situaciones y acontecimientos dentro de la comunidad intelectual.

El acontecimiento intelectual del que forma parte esta conferencia, junto con la posterior conferencia que, como se verá, brindará Lucien Goldmann, es el discernimiento por el sujeto. Éste tema tiene sus orígenes desde la Francia que se reconstruye de la segunda guerra mundial. El regreso de los intelectuales a París y mirar una ciudad devastada, a pesar de las intenciones de ambos contendientes

de la guerra en tratar de dejar intacta la ciudad (no ser bombardeada), la ciudad de las luces se encontraba en el claroscuro de la posguerra.

La actitud de muchos pensadores era preguntarse: ¿ahora qué? La única respuesta sensata era pensar el papel de los individuos en esta nueva sociedad que develaría un sinfín de horrores. Se hizo necesario pensar el papel que el sujeto tenía para entender lo que sucede y lo que sucederá; las respuestas fueron en dos direcciones: asumir el fin del hombre, tal como se le conocía antes de los acontecimientos de Auschwitz o, por el otro, asumir la importancia de las colectividades para poder resurgir de aquel caótico acontecimiento.

La reflexión sobre el sujeto es un espectro que se cuele en la conferencia de Foucault; en la publicación de la misma se convierte en una pregunta que, por lo menos, debe ser mencionada para su discusión; y, en la conferencia de Goldmann una noción que ha desaparecido por el abuso de una escuela de pensamiento en boga.

De esta manera, en términos más concretos estos nódulos, las dos líneas posteriores a la conferencia son: la publicación de las palabras de Michel Foucault en el Boletín de la Sociedad Francesa de Filosofía y, un año más tarde, en esta misma sociedad la charla “Pensamiento dialéctico y sujeto transindividual” brindada por Lucien Goldmann; él es invitado a inicios del año de 1970, febrero. Ésas palabras son publicadas entre julio y septiembre en el boletín de la SPF.

Es evidente que las estrategias expositivas de ambos son distintas. En el caso de Foucault busca evitar el tema, el tópico surge de manera desbordada en la ronda de preguntas. En tanto a Goldmann el tema es el principal y el ejemplo empleado para dar razones para la no desaparición del sujeto es el autor en la

literatura. Si el problema que encadena estas situaciones es el del sujeto; es importante establecer los puntos que cada filósofo presenta para pensar su condición.

Ahora bien, se relatará, en primera instancia, el breve abordaje, que Foucault plantea, de la temática del sujeto. Posterior a ello, se recuperará la conferencia de Goldmann “Pensamiento dialéctico y sujeto transindividual” (1970) que retoma la temática del sujeto y la crítica al estructuralismo. Cabe hacer un matiz de este movimiento de dos conferencias; la noción sujeto es una de las temáticas que desencadenó diferencias entre los intelectuales de Francia en las décadas de los cincuenta y sesenta; es importante resaltar estas diferencias que, sin duda alguna, provocaron el conflicto entre escuelas de pensamiento y en última instancia trastocaron la forma de abordar la temática del autor literario.

Foucault comienza señalando que una línea que es posible continuar cultivando es la construcción de una tipología de los discursos. La manera en que se debe construir dicho mecanismo de análisis es: a partir de la tipología con las que se puede acceder al análisis histórico de los discursos. Con estos elementos, la tipología y el análisis histórico, es posible visualizar la manera en que el sujeto ha caído en un privilegio, de acuerdo a Foucault.

El trabajo que propone realizar “el estudioso de la locura” es: analizar el interior y la arquitectónica de una obra (puede ser un texto literario, un sistema filosófico, una obra científica, etc.) “al poner entre paréntesis las referencias biográficas o psicológicas, ya se ha puesto en cuestión el carácter absoluto y el rol fundante del sujeto” (Foucault, 2010,41). Ésta es la tarea que se ha planteado desde la *nouvelle critique*, ir a los textos.

La manera en que Foucault pretende abordar el problema del sujeto es haciendo de éste una parte del discurso; "captar los modos de funcionamiento y las dependencias del sujeto" (Foucault, 2010, 41). La búsqueda de Foucault es, junto a la de muchos otros, de tomar el tópico del sujeto de una forma distinta; lanza la pregunta: "¿cómo, según qué condiciones y bajo qué formas algo como sujeto puede aparecer en el orden de los discursos?⁵¹ ¿Qué sitio puede ocupar en cada tipo de discurso, qué funciones puede ejercer y obedeciendo a qué reglas?" (Foucault, 2010, 41). Es decir, el sujeto, en tanto función del discurso, brinda significado y posibilidad de enunciación.

En el caso particular del autor, que fue el tema de la conferencia, de la función-autor, es una de las caras específicas que puede tomar el sujeto, para Foucault la función-sujeto. A pesar de las muchas modificaciones históricas que ha sufrido la función-autor permanece casi constante en su condición (como el mismo Foucault mostró en la conferencia, donde señaló que era una herencia cristiana del medievo).

En efecto, es tajante al señalar el problema al cual se debe hacer frente: "podemos imaginar una cultura donde los discursos circularían y serían recibidos sin que la función-autor apareciera nunca" (Foucault, 2010, 42). La deuda borgeana, que tiene Foucault⁵², es la de mirar un lugar, una cultura, donde los

⁵¹ Esta temática la aborda más a fondo en su conferencia El orden del discurso (1970) que es su clase inaugural en el Colegio de Francia.

⁵² En tres ocasiones, por lo menos, Borges aparece como un fantasma que habita la cabeza de Foucault; primero en Las palabras y las cosas, durante la introducción el pensador de la locura relata la risa que le ha arrancado un micro-cuento sobre las clasificaciones de animales elaboradas por un emperador chino; posteriormente aquí, con uno mundo borgeano donde la cultura es una cosa completamente extraña a la nuestra, tanto que un autor es absurdo en aquel espacio; por último, en El orden del discurso, generando un nuevo pero a la figura de autor, Borges vuelve a ser el elemento para dicha crítica.

discursos sean recibidos sin el soporte de una función-autor (recordemos los experimentos mentales que Borges plasma en sus relatos y que Foucault llega a evocar en ocasiones).

Así, todo discurso, y en esto parece ser irreductible “el pensador de la locura”, desde una perspectiva utópica, se desarrollará, quizás algún día, en total anonimato: “en el anonimato del susurro”⁵³; aquella voz que se desvanece, pues de preguntar ¿quién ha hablado, si en verdad es él el que habla? Se debe preguntar: ¿desde dónde se ha sostenido, cómo puede circular y quién puede apropiárselo? ¿Cuáles son los emplazamientos que se reservan allí para sujetos posibles? ¿Quién puede ocupar las diversas funciones del sujeto? (Foucault, 2010, 42).

Al final la pregunta se convierte en una exclamación indiferente ¡qué importa quién habla! Este último apartado, que aportó Foucault, es para dar salida a los cuestionamientos de Goldman. La posición de ambos es la de dejar de pensar al sujeto en su condición anquilosada y típica del pensamiento europeo, heredado de la Ilustración. La propuesta foucaultiana se decanta por una posición en la cual el sujeto se ve desvanecido y en aquel espacio vacío es colocado el discurso. En el caso de la postura goldmanniana la desaparición se desprende de la necesidad de romper con la idea de un sujeto individual.

Para entender como es insostenible la idea de un sujeto individual es importante retomar la conferencia "Pensamiento dialéctico y sujeto transindividual" (1970) de Goldman. Abre su charla con una fuerte aseveración: “Hace diez años,

⁵³ Parecen extremas aquellas palabras, más allá de una interpretación formal parece que Foucault quiere dejar en claro cuál es la consecuencia del desvanecimiento del sujeto y su particular situación de autor.

(...) habría pedido excusas por verme obligado a emplear algunas palabras que pueden parecer rebarbarismos, como sujeto transindividual, estructura o función” (Goldmann, 180,133). Esta posición rebela el álgido momento por el uso de nociones y palabras, nada pude ser empleado a la ligera; menos cuando los saberes son puestos bajo cuestión por los acontecimientos.

Continúa el franco-rumano: “hoy deberíamos excusarnos por usarlos de manera sencilla y emplear esos barbarismos de forma común evitando toda terminología que al cabo me parece con frecuencia superflua” (Goldmann, 180, 133). Al igual que Foucault ha iniciado con un punto, la manera en que los conceptos y nociones tienden a cambiar a partir de las escuelas de pensamiento que plantean su uso y concepción.

La tarea de la exposición filosófica, dice Goldmann, inicia con un punto que no puede ser demostrado, de serlo no sería un punto de partida. Pretende una exposición dialéctica, por tanto, su ostentación parte de:

La afirmación de que si queremos hacer una investigación positiva hay que rechazar categóricamente toda dualidad radical como contraria a la realidad positiva, a los datos empíricos, a la explicación de los hechos. Esa dualidad radical caracterizada en el pensamiento contemporáneo; ante ello, pienso que toda dualidad radical es ideología, que la única forma de captar los hechos, de comprender la realidad social, consiste en la justificación parcial, relativa y operativa de esa dualidad, y el peligro que representa hacerla total, radical y absoluta” (Goldmann, 1980, 133-134).

Su postura es clara, el pensamiento dialéctico rechaza las dicotomías que se han venido presentando en el estructuralismo (por ejemplo la dualidad cultura-

naturaleza) pues con ellos no es posible explicar la realidad social. Un breve paréntesis a esto: se ha señalado que la noción de escritura de Derrida⁵⁴ y la de praxis tienen una amplia semejanza; esto se evidencia aquí: ambos desde sus prácticas de investigación han pretendido mostrar las consecuencias del estructuralismo; sus modos de proceder (es decir, de investigar, respectivamente pensamiento dialéctico y deconstrucción) son la manera de hacer críticas al trabajo estructuralista, esto será visto más ampliamente en el capítulo dos.

De lo anterior se plantea cuestionar las dualidades que circundan el pensamiento de los últimos diez años, por lo menos las más importantes. Inicia con las dualidades de filosofía y ciencia, así como las de teoría y praxis. Hay que señalar que a partir de estos análisis desentrañará la noción de sujeto, es importante ver cómo surge el sujeto desde el pensamiento dialéctico.

De la primera dualidad, la filosofía, dice, es: “el intento de pensar de una forma racional y cerrada el conjunto del universo, o por lo menos crear a partir del sujeto, (...), una visión global, cerrada y coherente” (Goldmann, 1980, 134). Contra esto se encuentra la visión de la ciencia, que se hace positiva al liberarse de la filosofía, que “no consiste en más que registrar empíricamente, con la mayor exactitud posible, hechos y correlaciones” (Goldmann, 1980, 134). De esta manera presenta una dualidad que desde su mirada es inaceptable; pues una ciencia que registra hechos de un mundo que ha olvidado es inaceptable.

En efecto, esto es rastreable hasta el cogito cartesiano, herencia de la interiorización de una civilización, “aceptada por un hombre que se encuentra en el

⁵⁴ Ejercicios de este tipo son presentados en *La escritura y la diferencia* (1967) de Derrida y, en el caso de Goldmann, en *La creación cultural en la sociedad moderna* (1970).

mundo y se las ve con un conjunto de estructuras mentales, categorías, valores, juicios y criterios que no ha creado él, que le son dados en el interior del mundo que quiere comprender” (Goldmann, 1980, 135). Es posible ver aquí la categorización de lo que es el sujeto colectivo, el problema que plantea es que dicho sujeto evita la dualidad, pero al optar por el sujeto cartesiano se prefirió un sujeto individual.

La cuestión por la segunda dualidad, establece, es idéntica: teoría y práctica. Si se parte de la consideración de que la ciencia es conocimiento del mundo y este conocimiento transforma a la sociedad no es posible aceptar la separación mencionada. Goldmann afirma: “formando parte de la sociedad con todas nuestras aspiraciones, con todas nuestras problemáticas, es evidente que toda afirmación teórica tiene un carácter práctico” (1980, 137). De tal manera, el desarrollo de conceptos tiene una forma de ser empleados.

Así, sobre la noción sujeto, al ser vista como una construcción filosófica, participa de una manera de analizar la acción de los individuos. En particular, “el sujeto siempre ha sido individual” (Goldmann, 1980, 137), dicha aseveración es producto del siglo XIX y puede rastrearse desde Descartes hasta Sartre. Según Goldmann, una moda, el estructuralismo, ha tomado el camino que se aleja del sujeto y desvanecerlo, por tanto, él pretende analizar el estatuto del sujeto y reiterar su importancia.

Al igual que Foucault, el rumano busca plantear cómo es que se ha construido dicho estatuto de sujeto. Si se parte de la idea de que sujeto es un concepto, éste debe cumplir una función; es una construcción con fundamento, es

necesario preguntarnos por su función, su utilidad, su papel en la búsqueda de los hechos, en el estudio de hechos empíricos.

Primero se dedica a establecer que el sujeto tiene dos posiciones: él concebido como individual, consciente y privilegiado; este sujeto “no puede dar cuenta de la relación entre fenómenos” (Goldmann, 1980, 139). Por otro lado, la negación del sujeto no consigue “dar cuenta del devenir de la estructura ni su génesis” (Goldmann, 1980, 139): estas perspectivas son abordadas por la escuela estructuralista contemporánea (que en aquel entonces era la preponderante).

Cuando el pensamiento se encontraba dominado por el sujeto individual⁵⁵, la perspectiva dialéctica enfrentó tal posición, defendió “la existencia de estructuras que no son sólo exteriores al sujeto y constituyen las limitaciones de opción posible, sino estructuras que son interiores al sujeto y hacen que éste no pueda pensar más que de cierto modo” (Goldmann, 1980, 139). El estructuralismo que desarrolló cierta interpretación del pensamiento de Saussure, estructuralismo lingüístico⁵⁶, sólo consideró las estructuras provenientes de exterior a los individuos; sistemas de reglas y códigos.

⁵⁵ En este sentido se refiere al sujeto de Sartre, en su época fuertemente existencialista de los treinta y cuarenta. A pesar de tener un cambio radical en los años cincuenta con su conferencia “Existencialismo es un humanismo” (1954) en la cual tiene una posición cercana al marxismo que establece la necesidad de hablar de las colectividades no logra convencer de ser portador de una postura marxista realmente.

⁵⁶ El estructuralismo lingüístico es el que nace con la lectura que hace Claude Lévi-Strauss de Ferdinand de Saussure, dichas impresiones son vertidas en los textos Estructuras elementales del parentesco (1949) y Tristes Tropicos (1955).

A partir de la premisa saussureana de: El lenguaje es una institución colectiva cuyas reglas se imponen a los individuos, que se transmite de forma coercitiva de generación en generación desde que existen hombres y cuyas formas particulares (lenguas) actuales derivan sin discontinuidad de formas anteriores desde un origen (Piaget, 1969) esta implicación propuso, en los estructuralistas, que el sistema, es decir, las reglas, ya eran algo dado en el mundo de los hombres, por tanto era posible establecer el código que determina al sistema (llegando a la conclusión de dicotomías como crudo y cocido que describían el universo cultural de la vida de las personas). Esto no contaba con la objeción del desarrollo civilizatorio, simplemente hacía más complejo el análisis, pues la historia no era un determinante fuerte, lo importante era el sistema.

El estructuralismo, de acuerdo a Goldmann, le quita al sujeto la condición de funcionalidad, para validar esto establece la que considera mala lectura que se ha hecho de Marx⁵⁷, por parte de Claude Lévi-Strauss y Louis Althusser, en la relación entre estructura y superestructura⁵⁸. Para el grupo de los estructuralistas la relación entre estructura y superestructura es de compartir niveles de relación; a partir de ello es posible establecer relaciones específicas y así la transformación de ciertas relaciones. Por el contrario, para Goldmann, Marx habla de funcionalidad: a partir del olvido de las fuerzas productivas y sus relaciones, los estructuralistas no ven, por su búsqueda de homologías, que dicha funcionalidad es la relación precisa para la comprensión del comportamiento de los hombres.

La funcionalidad, para Goldmann, desde el marxismo, se inscribe como la forma más exacta de actuar, que tiene las ciencias humanas para estudiar al hombre, para dar cuenta de la manera en que los hombres son sujetos, es decir, el comportamiento es funcional “Cuando los hombres actúan con conciencia, pero no

⁵⁷ Como es bien sabido Goldmann forma parte de un grupo de pensadores marxistas que recuperaron a las propuestas teóricas del joven Marx, es decir, todos los textos que escribió antes de 1845. A diferencia de la mayoría de los estructurales, que siguiendo a Althusser, prefieren al Marx maduro que escribe después de 1845, es decir, la *Contribución a la economía... y El Capital*.

⁵⁸ Esta dualidad, para Raymond Williams es la llave para el análisis del marxismo cultural desarrollado en occidente. El problema centra aquí es el siguiente: siempre se señala que una determina a la otra, en el caso de los marxistas humanistas, como Goldmann, señalan que Marx sustentaba no un determinismo, más bien planteaba que el eje que articulaba a la base y la superestructura eran las relaciones o actividades del hombre, dichas actividades son desde las productivas como el trabajo, hasta las artísticas como la literatura. Para una amplia visión de esto William presenta un artículo titulado “Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory” en el libro *MARxism an literature* (1977). Para el Marxismo estructuralista, de Louis Althusser, la relación estructura-superestructura es, por llamarlo de algún modo, clásica, es decir, las dos se determinan, sin lugar a dudas en su texto *Aparatos ideológicos del Estado* (1970) explica que ambas se deben de corresponder para que puede haber control social, ya sea por medio de la violencia o la ideología. El matiz que separa a ambas es que: para Althusser es claro que la estructura es la base, de la superestructura, es decir, la relación es horizontal. Por el contrario el marxismo humanista parte de una consideración mucho más de bloque o totalidad, la correspondencia entre estructura y superestructura es un tanto más horizontal.

hay razón para admitir, no es siquiera probable, que esa conciencia sea siempre perfectamente adecuada: es uno de los elementos del comportamiento” (Goldmann, 1980, 143). Así es posible señalar la manera en que las personas actúan de manera significativa, por ser funcional, en el mundo.

En consecuencia, Goldmann contrapone el concepto de funcionalidad al de sentido, este último preferido por los estructuralistas, el primero permite que las ciencias humanas puedan saber cómo funciona la sociedad. El pensamiento dialéctico permite entender cómo cierta sociedad dada tiene elementos tanto funcionales como disfuncionales, esto es “porque los hombres tienen razones significativas para comportarse funcional o disfuncionalmente en relación a una sociedad” (Goldmann, 1980, 146). En efecto, como fue presentado en la conferencia de Foucault la función (autor o sujeto) ayuda a desentrañar el sentido del discurso; sin embargo, Goldmann entiende por función la manera en que se da significado a las acciones del individuo⁵⁹.

Ahora bien, si se trata de entender el significado del comportamiento de los hombres sólo es posible hacerlo al confrontar su funcionalidad o disfuncionalidad al respecto a una sociedad determinada. El marxista no duda en lanzar otro embate contra el estructuralismo contemporáneo, le objeta que:

⁵⁹ Esto es problemático, si se parte de la consideración de que Foucault establece que los discursos son prácticas en todo caso la función que él pretende también es reflejo de la (inter)subjetividad de la acción de los individuos. en el caso de Goldmann la función depende totalmente de un sujeto histórico y social por tanto dentro de su praxis.

El punto es que la diferencia de posturas es en tanto a la manera en que se entienden los conceptos, así posiblemente ven una realidad parecida pero nombrada de diferente manera. Es complicado establecer o decir que son opuestas las propuestas. Con esto es posible destacar que sus propuestas responden a las preguntas de su época pero desde sistemas de pensamiento distintos, por tanto, es posible sustentar que la lucha entre estas propuestas es a partir de la aceptación por parte de una comunidad que adquiere un vocabulario determinado: la lucha es entre el estructuralismo y el estructuralismo genético de corte marxista.

Si (esta escuela) en conjunto no conoce más que estructuras parciales y el orden de órdenes y de estructuras de estructuras que rigen los acontecimientos (...), elimina el concepto de funcionalidad, el concepto de sujeto, el concepto de transformación, la idea de historia (Goldmann, 1980, 144-145).

Ante esto señala lo ordinario de las críticas al marxismo cultural (hegeliano, lukácsiano o kantiano) pues lo que realmente han hecho los estructuralistas es identificar la totalidad con el lenguaje, el parentesco, etcétera. Lo que ellos han olvidado es que:

... cada una de esas estructuras que han mencionado se encuentran vinculadas al sujeto, y que los sujetos son siempre esencialmente distintos. No hay ni una sola totalidad, ni un solo significado de la sociedad, ni terrenos estructurales separados que permitan dejar elementos de la realidad fuera, sino que hay comportamientos de los hombres, de sujetos que crean estructuras a partir de necesidades humanas funcionales (Goldmann, 1980, 145).

El sujeto se expresa como consciente de su comportamiento, y este es estructurado pues busca realizar una función o disfunción en su sociedad.

En efecto, es en esta perspectiva que el sujeto colectivo aparece, plantea Goldmann, y no sólo ello, aparece el llamado sujeto transindividual (que será analizado más adelante). Éste se posiciona en contra del sujeto individual y el argumento que le da sustento: todo lo que queda fuera de la conciencia del sujeto es un objeto de percepción⁶⁰. Ante esto, el rumano naturalizado francés, suscribe la idea de que la conciencia se constituye con la relación de individuos.

⁶⁰ Se posiciona en contra del cogito cartesiano, En las dudas metódicas, en algún momento, Descartes duda de sus sentidos, el pasaje en el que se pregunta por si se encuentra dormido o despierto es significativo.

Con lo anterior es posible plantear que el sujeto colectivo es una estructura mental compartida que rige los comportamientos que son significativos para los sujetos. En el caso del marxismo goldmanniano establece que los sujetos comparten una(s) estructura(s) mental(es) basada(s) en la división del trabajo; se concibe que las estructuras mentales se cimientan a partir de las relaciones sociales en general, en particular por las de clase y singularizadas por las de grupo.

Por ello es enfático al establecer que el estudio de la creación estética debe desarrollarse a partir, no de las conductas individuales (del autor o los personajes) de las obras teatrales o literarias pues éstas no explican lo social. Sólo en la medida en que las conductas muestran las estructuras significantes de los personajes (que son las experiencias vertidas del autor) es posible determinar la estructura de la obra y cómo ésta replica la estructura social, por tanto, la historia. Goldmann explica esto con Jean Genet⁶¹ y su obra *Las mamparas*, a partir de su acercamiento con Sartre y la revista *Les Temps Modernes* (es decir, parte de la izquierda francesa⁶²), los personajes teatrales que desarrolla son colectivos, el conflicto de la obra es entre dominados y dominadores, la criada, el Señor y la Señora; el problema se sitúa en las relaciones de clase establecida por la condición de los personajes.

Para Goldmann el problema es elemental: dentro de una actividad física, la que sea, no se puede dudar de la acción del otro, es evidente que alguien debe hacer algo para yo hacer mi parte.

⁶¹ Nació en París, Francia el 19 de diciembre de 1910 y murió el 15 de abril de 1986. Fue un destacado novelista, dramaturgo y poeta francés. Lo que atrae a Goldmann de su obras es su profunda rebelión en contra de las costumbres, por tanto su rebeldía ante la sociedad.

⁶² En la precepción e Goldmann un izquierda conservadora, razón por la cual no se comprendió el papel histórico de los estudiantes en el mayo francés del 68.

Lo que muestra Goldmann es que la creación estética requiere de una significación que pondere la funcionalidad de un conflicto social entre sujetos colectivos.

La estética crea estructuras funcionales entre la dimensión histórica, para ello, el escritor, en su carácter de sujeto (que comparte las percepciones de la época) desarrolla tramas, de tal manera, desde la perspectiva marxista, la división de trabajo establece las relaciones entre los individuos, de tal manera la visión de cada uno de ellos está en la manera en que comprenden su funcionalidad en este tipo de relaciones.

Las obras de Genet tiene, según Goldmann, “un significado que sólo puedo establecer estudiándolas desde dentro de las estructuras sociales en que han nacido y que me explican cómo aparecieron” (1980, 151). De tal manera, el teatro de Genet, como fenómeno cultural, se sitúa en dos niveles: el de un sujeto individual, que no es estético o histórico; y el de un sujeto colectivo “sujeto transindividual, que permite identificar lo que le es funcional (esto es) de un conjunto de hechos, datos empíricos que brinden una explicación” (1980.151) de la realidad social de un momento histórico.

Asimismo, hace la distinción de que “las grandes obras” tienen un significado propio, que sólo puede esclarecerse al estudiar las estructuras sociales en que han nacido y que explican cómo aparecieron. Las obras, como fenómenos culturales, se sitúan en proporción a dos niveles relacionales: frente al sujeto individual, que no es estético ni histórico; y frente al sujeto colectivo (al grupo, la clase, el sujeto transindividual) haciendo patente lo que les es propio y funcional. Así el crítico literario busca “dar cuenta de un conjunto de hechos y datos

empíricos lo bastante grande como para que sean imposibles dos explicaciones que tengan el mismo valor científico” (Goldmann, 1980, 151).

Luego, sin tapujos, lanza un nuevo ataque a los estructuralistas de la época, sobre la manera en que se ha recuperado el trabajo de Saussure:

(él) sabía que no se pueden aplicar las leyes del lenguaje a las palabras; el estructuralismo lingüístico vale para el lenguaje, pero no para la palabra (...) la funcionalidad del lenguaje es universalmente humana, es la comunicación, en tanto la palabra siempre está referida a un sujeto particular, tiene un sentido (...) Hay que decir que el estructuralismo no es capaz de estudiar la palabra, la palabra utiliza medios como el lenguaje para llevar a cabo su funcionalidad (Goldmann, 1980, 152).

Dicho de otra manera, la premisa de sistema que el estructuralismo pretende es incompleta para entender lo social pues al eliminar la historia que circunda a los fenómenos se pierde la funcionalidad, es decir, la necesidad que tiene para una sociedad.

El sujeto colectivo da cuenta del conjunto, de la integridad de los hechos de un texto en relación con la realidad social⁶³. Goldmann hace notar, al contraponer al sujeto transindividual con el trascendental (de éste señala que es una de las cruces más penosas de la historia de la filosofía), esta construcción del sujeto. De acuerdo a las palabras del rumano, viene del momento en que:

Los filósofos comprendieron que el hombre participa en la creación del mundo. [Y, sin embargo], Trabajan todavía con el sujeto individual y empírico; [pero] es evidente que el yo empírico no ha creado este mundo, de ahí la idea de un sujeto

63 Aquí hay una clara relación con lo propuesto en la conferencia y su apoyo en Racine. Describe como existió una persona llamada Racine pero tiene una dinámica distinta con Racine jansenista.

trascendental cuya conciencia ha creado el mundo, mientras que el yo empírico lo encuentra delante de sí (Goldmann, 1980, 158-159).

Ante esto, la posición del sujeto transindividual se encuentra en el nivel de los grupos sociales, el que ha creado realmente las carreteras, las casas, las instituciones, las relaciones sociales y las categorías mentales con las cuales comprendemos:

... ya no tenemos la necesidad del sujeto trascendental; la idea de la creación de la sociedad, de las instituciones sociales, leyes morales, categorías mentales se sitúa en el nivel del sujeto empírico y podemos trabajar así al nivel de la ciencia positiva. A partir de ahí, desaparecen las dualidades que dominan la filosofía contemporánea (Goldmann, 1980, 159).

Con ello retoma su crítica al estructuralismo y su constante negación del sujeto, consecuencia final de la filosofía idealista y del materialismo mecanicista; "al desaparecer (al sujeto) dejan paso a las dualidades operativas, pero que no tienen ningún carácter radical" (Goldmann, 1980, 159). Así las dicotomías no logran, como ya estableció, dar cuenta de la realidad si no cuentan con un sujeto que les de funcionalidad.

Goldmann, de esta manera, inicia el cierre de su charla. Ahora aborda la dualidad sujeto y objeto; continuidad y discontinuidad; y termina con comprender y explicar. Para abordar la primera dualidad que se desprende al sujeto transindividual inicia con la siguiente precisión:

Si queremos entender los conceptos que utilizamos debemos partir del contexto en que se han desarrollado; si se quiere comprender los hechos sociales, se deben

tener en cuenta los juicios de valor con ayuda de los cuales los han construido los hombres (Goldmann, 1980, 159-160).

El sujeto transindividual opera la dualidad sujeto-objeto en la medida en que ayuda a saber qué tipo de relación mantienen y cómo se realiza la función, "las cosas están transformándose y están vinculadas al comportamiento del sujeto, y es imposible separar radicalmente hechos y comportamientos del sujeto" (Goldmann, 1980, 160). De esta manera el comportamiento de los sujetos tiende a ponderar y calificar críticamente la realidad, esto a partir de los valores que se cultivan en el grupo social donde se desenvuelve el individuo, esta valorización es posible en la medida en que se vislumbran estructuras mentales; al ser juicios de valor fundan los juicios de hecho en la perspectiva de grupo, que estructuran categorías mentales vinculadas a la praxis de un grupo social.

En el caso de la continuidad y discontinuidad, al situarse desde la perspectiva del grupo social, la continuidad puede percibirse como evolución continua que crea en un momento determinado la discontinuidad. Así, "los grupos sociales se transforman en el interior de estructuras dadas y, en un momento determinado, se da el paso de una estructura a otra" (Goldmann, 1980, 161). Sin reservas regresa contra Althusser, quien ha considerado que el problema continuidad y discontinuidad hasta el momento no tiene solución⁶⁴, en cambio para Goldmann estaba claro: "El problema de la discontinuidad presupone transformación en el interior de la estructura dada y por el contrario la continuidad,

⁶⁴Parece que aquí hace referencia al constante problema, que hizo correr ríos de tinta al Partido Comunista Francés, de hacer encajar al marxismo con el estructuralismo. El mismo Althusser lo intentó en repetidas ocasiones, el ejemplo más claro fue el texto *La revolución teórica de Marx* (1965).

el devenir, comporta discontinuidades y siempre es un problema relativo" (Goldmann, 1980, 161).

Para la última dualidad, explicar y comprender, que sin lugar a dudas ha generado amplias discusiones respecto a la filosofía de las ciencias sociales, desde la tradición positivista hasta la tradición germánica con las ciencias del espíritu, en Francia de igual manera se desarrolló una fuerte discusión en torno a las ciencias sociales, más aún en el marco de la reforma universitaria de finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX. Goldmann señala que, como todas las dualidades presentadas, ésta adolece de no permitir un conocimiento real de lo social; "Comprender un fenómeno es describir su estructura y delimitar su significado. Explicar un fenómeno es dar cuenta de su génesis a partir de una funcionalidad en vías de devenir a partir del sujeto" (Goldmann, 1980, 161). Por ello toda investigación científica debe tener claridad de estos dos niveles, el primero el de la estructura y el segundo el de la funcionalidad (que implica al sujeto; pero el único capaz de dar cuenta del conjunto del fenómeno histórico que se analiza es el sujeto colectivo).

Termina su charla como una reflexión sobre la actual reforma universitaria (la que se dio a partir del movimiento del 68 y detonó la creación de nuevos espacios universitarios). Su principal crítica es la incapacidad de sostener una educación interdisciplinaria con el conjunto de disciplinas unilaterales que o ven la estructura o ven la funcionalidad, pero nunca ambas; para él, es justo un pensamiento dialéctico el que puede generar el estudio de la realidad social de manera interdisciplinaria. Esto será tratado con mayor amplitud en el apartado tres.

De esta manera se hace evidente que la crítica (literaria) de la noción de autor forma parte de la crítica general, desde el punto de vista de la filosofía, a la noción de sujeto, a la función fundadora del sujeto. Por tanto, el problema del sujeto es parte importante para poder entender el pensamiento de estos dos filósofos.

Segunda parte. Fuera de la conferencia

Capítulo 2. Las biografías intelectuales de Foucault y Goldman

El objetivo que establece este segundo capítulo es el de mirar la agencia en el pensamiento de Lucien Goldman y de Michel Foucault, es decir, cómo incidieron en el desarrollo de las perspectivas teóricas y analíticas respecto a la literatura. Cada uno dentro de sus áreas de especialidad rompió con los límites analíticos en la crítica literaria, postulando nuevas maneras de pensar el fenómeno literario en las sociedades modernas, en particular de la sociedad francesa de la década de 1960.

Es importante señalar, qué se pretende estudiar una forma de pensamiento en su contexto histórico, desde la participación y constitución del pensamiento de los individuos en un momento, en el devenir del tiempo social. Es bien sabido que la segunda gran guerra marcó de manera significativa la manera de crear y recrear el mundo y esto repercutió en la forma de entender la realidad en Francia.

En efecto, las creaciones humanas, sus producciones culturales, han cambiado; la manera en que se desarrollan o desenvuelven ha dejado de ser la misma forma. Ahora bien, el pensamiento y las ideas como constructos humanos

son afectados por las circunstancias que vivimos. Por ejemplo, la filosofía. Adorno señaló que no es lo mismo hacer filosofía después de los acontecimientos de Auschwitz (Adorno, 1971). Cómo se desarrolló la filosofía, el pensamiento en general, después del armisticio vivido en Francia durante la Segunda Guerra Mundial.

Miguel Morey, filósofo español, señala que el pensamiento francés después de la Segunda Guerra Mundial propone una serie de retos o temas a discutir, en el libro *Foucault y Derrida. Pensamiento francés contemporáneo*. (2015). Los puntos nodales que plantea son:

- 1.- acabar con la separación entre concepto y existencia;
- 2.- inscribir a la filosofía como una actividad dentro de la modernidad;
- 3.- abandonar las posiciones encontradas entre teoría y acción;
- 4.- situar a la filosofía en la arena política;
- 5.- recuperar el problema del sujeto;
- 6.- crear un nuevo estilo de exposición filosófica.

En particular, el número cinco es contundente para lo que se analizó en la conferencia. Como se hizo constar, el tema que se encuentra por detrás, a cada momento, es la ponderación de la permanencia o su desaparición en las ciencias humanas del concepto sujeto.

Al regresar a los seis elementos que señala Miguel Morey se plantean la manera en que se estructura el problema de la constitución del pensamiento francés de la posguerra. Los elementos que se mencionan arriba serán revisados de manera transversal en el presente estudio, por lo tanto, los ejes de análisis son el pensamiento de ambos filósofos y, en segundo lugar, el contexto histórico.

Ambos pensamientos se retroalimentan, mas es necesario desarrollar una narrativa sistematizada.

Es necesario abrir un amplio paréntesis, es justo, como se señaló en el primer capítulo es que la lucha por el autor marca una diferencia que resuena en la filosofía, el autor literario tiende su soporte en la concepción de sujeto. El escenario intelectual, que forma las propuestas de cada uno de los filósofos que analizamos, es el que cuestiona la concepción del sujeto.

La noción de sujeto, en la perspectiva filosófica, es un concepto de larga data. En las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX en Francia se manifiesta la necesidad, dado los acontecimientos de aquel entonces, de repensar los conceptos de las ciencias humanas, entre ellos la noción de sujeto. Son muchas las disciplinas que problematizan dicho planteamiento, de igual manera, son variadas las perspectivas de pensamiento que reflexionan dicho concepto.

El sujeto, herencia de la Ilustración, como aquel "activo de conocimiento" el portador de la razón y, además, capaz de transformar el mundo que le rodea es el que es cuestionado en el pensamiento francés de la posguerra.

Es posible iniciar con la noción, o concepción, del sujeto cartesiano propuesto por el filósofo y matemático francés Rene Descartes (1596-1650) considerado como el padre de la filosofía moderna (Hugher, 1999; Xirau, 2007). Él propuso un punto de partida para el conocimiento, un punto radical y simple a la vez, "la existencia del yo" (Xirau, 2007, 224).

En efecto, a partir de la duda metódica, vertida en su libro *Meditaciones metafísicas* que data, la primera edición, de 1641, Descartes desentraña la posibilidad del conocimiento. Dicha posibilidad sólo se da por la duda metódica,

después de asegurar de que cosas puedo estar seguro que sé, es posible tener un punto de conocimiento seguro; la única certidumbre es la existencia de un sujeto que "piensa por tanto existe"⁶⁵ (Bochenski, 2002, 24) (también asegura la existencia de Dios, pero esa no incumbe en este trabajo). Detonando, esta propuesta, en el llamado: *cogito, ergo sum*.

Otro gran momento para la noción que se problematiza fue la propuesta del "sujeto trascendental" del filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804). Para él, "el mundo mecanicista regía en el ser del mundo empírico, sin exceptuar al pensamiento subjetivo. Pero este mundo es, según él, resultado de la síntesis que establece el sujeto trascendental sobre la masa informe de las sensaciones" (Bochenski, 2002, 25-26). En este sentido, el sujeto trascendental debía captar las leyes por las cuales el universo es y lograr exponerlas.

En la *Crítica de la razón pura* (la primera edición data de 1781), Kant recogió el fruto de diez años de investigaciones filosóficas en este texto fundamental y revolucionario. En dicho texto realiza, por así decirlo, un "giro copernicano" en teoría del conocimiento, señala que: "el sujeto cognoscente ya no se adapta al mundo exterior y previo a él para entenderlo, como sucedía en la filosofía anterior, sino que construye activamente el conocimiento mediante su conciencia, compuesta por los sentidos, los conceptos y las reglas de combinación entre ambos" (Solé, 2015, 135). Kant logra establecer las condiciones y las posibilidades de un conocimiento sustentado.

⁶⁵ El tema es mucho más amplio, es posible consultar diversas obras, tanto del autor como antologías sobre la discusión.

Estas dos propuestas son una pequeña muestra entre muchas que existieron, su importancia radica en que fueron vitales para el pensamiento de los filósofos de la posguerra en Francia, haciendo hincapié en su inminente antropocentrismo.

Es posible señalar que: del Renacimiento al siglo XX el mundo sufrió grandes transformaciones. Por un lado en el siglo XV el mundo se acrecentó (ejemplo de esto "el descubrimiento de América") el hombre debía ser "Uomo universal" (Xirau, 2005, 197); pasando por un ser moderno, capaz de hacer y transformar el mundo el pos del progreso, el orden; por el otro, a mediados del siglo XX, momento en el cual el ser humano ha mostrado, a diferencia del hombre renacentista una gran capacidad destructiva (un sujeto de racionalidad instrumental como le denominó la Escuela de Frankfurt), ¿qué queda del sujeto en tanto a esta capacidad?

El sujeto fue objeto de críticas desde amplios frentes. La mayoría de estas críticas devienen del clima efervescente del pensamiento francés, en particular de tres corrientes: el existencialismo, la fenomenología y el marxismo, a estas se añadirá una nueva corriente, el estructuralismo. La crítica francesa, respecto al sujeto, es simple "su localización privilegiada en el pensamiento occidental como sujeto de razón, sujeto trascendental sujeto de la historia" (Gutiérrez, 2002, 33). Son amplias las propuestas a la noción autor, aquí se presenta una pequeña constelación.

El existencialismo de Jean-Paul Sartre (1905-1980), de la posguerra, sufrió un cambio con la conferencia "Existencialismo y humanismo", dictada en el año de 1945, "donde sustituía el pesimismo por el optimismo y la acción" (Watson, 2003,

437). El punto central de la nueva propuesta sartreana era la de "caer en cuenta de era un ser social, al percatarse del peso del mundo, de los lazos que le unían a los demás y de los que unían a los demás conmigo" (Sartre en Watson, 2003, 437). Así, se comenzó a considerar la existencia de un hombre colectivo.

El espacio por el cual se plasmaron muchas de las ideas de Sartre fue la revista *Les Temps Modernes* que con su carácter político, filosófico y literario tenía como lema "El hombre es total, totalmente comprometido y totalmente libre".

Como se mencionó la propuesta de Sartre era la de un sujeto colectivo, a diferencia de lo planteado por la modernidad de un sujeto individual. En primer lugar se hace afín a diversos movimientos sociales: a las protestas raciales en Norteamérica, la guerra en Argelia, entre otras. En el año 1961 se publica: *Crítica de la razón dialéctica*. Se trata de un intento por unir "las posiciones teóricas del marxismo con las propias a la fenomenología de la existencia" (Morey, 2015, 14); pretende continuar la tesis existencialista de: "la existencia precede a la esencia", de esta manera la existencia es "para la que el hombre es ante todo libertad y proyecto, con la marxista, que reclama la atención hacia los condicionamientos materiales que forman el suelo de la vida social" (Morey, 2015, 14). Esta, y muchas otras ideas de Sartre, dieron paso a la crítica del sujeto en el pensamiento francés.

Sastre, según J. L. Rodríguez, "va a sorprendernos porque escribe que «cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres»" (Rodríguez, 2015, 79). La propuesta sartreana del sujeto se basa en el contexto del regreso a una Francia aniquilada

por la guerra y la necesidad de entender cómo el hombre participó de esa destrucción y, de igual manera, cómo participa en la reconstrucción de su mundo.

Cabe mencionar que el mismo Foucault se encontraba inmerso en esta dinámica de pensamiento. En 1954 publica el libro: *Enfermedad mental y personalidad*, en este texto analiza los diferentes métodos existentes (existencialista, fenomenológico y marxista) para entender la psicología experimental y la manera en que construyen sus sujetos de estudio.

Junto a Sartre, otro padre intelectual de la posguerra fue Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) que atrajo las ideas de Edmund Husserl (1859-1938) sobre la fenomenología. El principal texto de Merleau-Ponty es: *Fenomenología de la percepción* de 1945. Esta postura fenomenológica, que intento llevar a sus últimas consecuencias, es la de "describirlas percepciones de los individuos cuando experimentan el espacio, el color, la luz" (Horrocks y Jevtic, 2006, 17). En ese sentido es necesario quitar las teorías y supuestos, por tanto, sólo quedan las experiencias inmediatas; se pretendía obtener lo innato de la conciencia, es decir, una estructura.

Otro filósofo de la época, que incentivó el trabajo fenomenológico, fue Jaques Derrida (1930-2004). De 1953 a 1954 escribió su tesis doctoral sobre Husserl, hasta el año 1964 que ganó una distinción por la introducción y la traducción de *El origen de la geometría* de Husserl. Su trabajo se radicalizó con la deconstrucción⁶⁶. Con este proceder filosófico se separó del llamado estructuralismo.

⁶⁶ De acuerdo a Zenia Yébenes la deconstrucción es: una estrategia, que pretende invertir el proceso por el cual fue hecho un texto, desmontarlo pieza por pieza. Este proceder desenmascara las oposiciones, la

En tanto, la temática del sujeto, Derrida optó por la siguiente postura filosófica, de plantear una filosofía de por la escritura se debe hacer una crítica a:

“toda nostalgia por el origen y a toda filosofía de la presencia, y la liberación del juego de los signos de cualquier centro (incluso de la voluntad de verdad hermenéutica), con la pretensión de llevarlos más allá del hombre y los humanismos” (Morey, 2015, 89).

Esto es; el hombre, y su condición de sujeto, se deben dejar de lado, por algo que dejará una huella, que al final tenderá a borrarse, la escritura; esta última es una práctica, que según Goldman en su condición de praxis, tenderá a la consolidación de la existencia y no el sujeto.

Desde otro orden de ideas, un trabajo que impresionó la forma de entender al sujeto fue *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia* (1972) de Gilles Deleuze (1925-1995) y Félix Guattari (1930-1992). Este texto con una fuerte influencia sartreana y lecturas desde el psicoanálisis freudiano, proponen mostrar “cómo los regímenes "primitivos", "despóticos" y capitalistas difieren en su organización de la producción, inscripción y consumo”. En este sentido el punto central se encuentra

estructura jerárquica, la invierte. Esta inversión es necesaria, pues en las oposiciones filosóficas tradicionales se trata de una jerarquía violenta: uno de los términos de la oposición gobierna siempre al otro lógicamente y axiológicamente, y está por encima de él. (2008, 148).

En la década de los sesenta realizó esta empresa, la primera en 1963 en contra de su maestro Michel Foucault y su lectura del cogito cartesiano. Posteriormente con Lévi-Strauss y su noción de cultura y naturaleza. Dichos trabajos se encuentran compilados en el libro *La escritura y la diferencia* (2012).

Dicha práctica, la deconstructiva, le ayudó a mostrar el logocentrismo que se procuraba en el pensamiento estructuralista. Cosa que él y los pensadores post-estructuralistas buscaron evitar.

en los procesos que marcan la vida y no el sujeto como dicho elemento que constituye la vida moderna.

París la ciudad luz, la ciudad que valora a sus intelectuales, se convirtió en un punto de grandes disputas intelectuales. Las propuestas de Sartre y Merleau-Ponty se convirtieron en modelos, tanto para ser alabados o discutidos, como para ser atacados.

Otro elemento importante de esta época es la importancia del pensamiento que se insertó fuera de los espacios académicos. Como ya se estableció un lugar importante en la reflexión se dio con las revista (por ejemplo *Les Temps Modernes*), además Sartre dejó la carrera universitaria y se dedicó a la vida de escritor.

De igual manera figuras fuera de la academia comenzaron a llamar la atención por sus reflexiones. Este es el caso de Antonin Artaud (1896-1948). Siguiendo las reflexiones de Morey (2015) el elemento clave para ser tomado en cuenta fue el diálogo que generó con la filosofía, sobre todo con el pensamiento nietzscheano, dichas reflexiones se postularon en varias revistas y libros.

Artaud, según Morey, "se irá convirtiendo en objeto de estudio y punto de referencia para la crítica y también para la clínica, despertando un interés creciente en los escritores y artistas, así como entre filósofos"⁶⁷ (Morey, 2015, 30) tales como Merleau-Ponty, Michel Foucault, Gilles Deleuze o Jacques Derrida.

⁶⁷ De aquí se desprende una de lucha sobre la literatura que es importante para el presente análisis, la controversia que desata entre Sartre y los nuevos escritores, críticos y filósofos. Esto será desarrollado en el capítulo 3, en la sección dedicada a la *nouvelle critique*.

Es importante hacer referencia, también, al caso de Fernand Braudel (1902-1985) y la historia que es sumamente interesante. Fundador de la revista *Annales* (junto con Lucien Febvre y Marc Bloch), en la cual se propone un desplazamiento del sujeto (en este caso de "los grandes hombres") de la historia y en este sentido "centrar su atención en el contexto económico de los acontecimientos" (Watson, 2003, 597). Muestra de esto es el trabajo de Braudel *El Mediterráneo* (1949) la intención era mostrar la importancia de lo que él llama *la longue durée*:

... que la historia de cualquier lugar está determinada, por su situación y su trazado, los sistemas económicos y civilizaciones (mirando los cambios que se dan por generaciones y siglos) y, por último, marca los acontecimientos y personajes del periodo histórico (Watson, 2003, 598).

En el caso particular de Goldmann, quien fue discípulo de Braudel, la idea de que los hombres se encontraban bajo las condiciones geográficas y económicas, más que reveladora, era plausible para destacar la idea de que los hombres en su condición individual no pueden hacer cultura, sino que esto es posible en el colectivo social.

Como ya se estableció: Goldmann es partidario del marxismo, pero no es el único, junto con el existencialismo y la fenomenología marcaron la dinámica del pensamiento francés. La línea que se desarrolló en Francia fue la del marxismo humanista⁶⁸. Entre los marxistas más destacados está Henri Lefebvre⁶⁹. Él tradujo

⁶⁸ Esta corriente marxista se vuelca a retomar el pensamiento de Karl Marx en sus escritos de juventud, sobre todo el afamado Manuscrito económico filosófico de 1844. Dentro de esta esfera de pensamiento se

varios textos de Marx al francés. En 1958 es expulsado del Partido Comunista Francés (PCF), al cual se había unido en la década de 1930.

La fuerte tendencia estalinista que se fomentaba en el PCF causó la separación de muchos de sus miembros, sobre todo intelectuales, de la corriente marxista humanista. La postura de Sartre a pesar de haber defendido a la Unión Soviética, con la consigna de que: “la URSS es el único lugar donde se puede dar la verdadera crítica, a diferencia de América, es decir, Estados Unidos de América” (Watson, 2003, 441); rompió relaciones con el PCF, por su alto grado de anti-americanismo.

Otra postura distinta a la del marxismo humanista fue la del anti-humanismo, dicha propuesta fue desarrollada por el marxista estructuralista Louis Althusser. La crítica que le encaraba Lefebvre consistía en que su propuesta era enormemente rígida “hacia rígido el marxismo y quitaba a la dialéctica toda su ligereza (...) Althusser tiene la misma relación de los tomistas con el aristotelismo: una clasificación, una sistematización, pero ya sin ninguna relación con la realidad” (Lefebvre en Dosse, 2004b, 129). Esto representa la fragmentación que sufrió y sufriría el marxismo hasta la década de los sesenta.

De esta manera el marxismo se escinde en dos formas distintas, la corriente marxismo humanista, mencionado arriba, y el anti-humanista que se

encuentran Jean-Paul Sartre, Henri Lefebvre, Antonio Gramsci, Geörgy Lukács, Ernest Bloch, Erich Fromm, Lucien Goldmann y Roger Garaudy.

⁶⁹ Junto con Alain Touraine representan una sociología marxista que dista de la contribución goldmanniana. La pretensión de estos dos sociólogos es la de establecer una teoría sociológica basada en el sujeto.

Es importante hacer una breve explicación del marxismo que desarrolla Lefebvre. El posiciona, en un pequeño texto, que el marxismo es una concepción del mundo, esto es: Es una visión de conjunto de la naturaleza y del hombre, una doctrina completa. En cierto sentido, una concepción del mundo representa lo que se denomina tradicionalmente una filosofía. Pero posee un sentido más amplio que la palabra «filosofía». (Lefebvre, 1969).

representa con la figura de Louis Althusser (1918-1980). A partir de su estudio *La revolución teórica de Marx* (1965) determina, con la perspectiva de ruptura epistemológica de Gastón Bachellard, la existencia de dos Marx, el de juventud (que es retomado por los marxistas humanistas) y el maduro (que él pretende retomar). El segundo Marx, el maduro, es el de *El capital* (es un libro escrito durante varios años, para 1857 tenía 800 páginas de análisis), en 1859, Marx publicó la *Contribución a la crítica de la economía política*, que sería su primera obra económica seria; en este contexto de pensamiento, según Althusser, hay una Marx científico, el cual es mucho más importante rescatar pues es donde existe un análisis de la sociedad capitalista.

En este sentido, la pretensión althusseriana se decanta por conjugar al marxismo y al estructuralismo. El sujeto es un efecto estructural, "las relaciones que gobiernan su mundo, sus gestos y hasta su libertad vivida" (Althusser, 1967, 84). Si bien, al igual que Goldmann reconoce la existencia del reflejo de la sociedad en la literatura (o cualquier forma de arte), es con la propuesta lacaniana del reflejo donde encontrará su principal apoyo y no en la perspectiva lukácsiana del espejo.

De igual manera rechaza la idea de que el autor sea un sujeto de creador, por el contrario; "la obra no puede atribuírsele a un sujeto dotado de libertad, intención creador, etcétera, es decir, al individuo tal como es definido desde siempre por la ideología" (Wahnón, 1996, 133). Es evidente que el ser que crea una obra literaria se encuentra determinado por las estructuras del mundo, por ello es un efecto de la estructura.

Esto, de igual manera, se encuentra presente cuando plantea los Aparatos Ideológicos del Estado. Señala que los hombres se encuentran en sujeción, de esta manera rompe con el sujeto de praxis; "la categoría sujeto es constitutiva de toda ideología, cualquiera que sea su determinación y fecha histórica, ya que la ideología no tiene historia" (Althusser, 2015, 69). Con ello se refuerza su posición cercana al estructuralismo y alejándose de los marxistas humanistas o de la cultura.

Es evidente que el análisis de Althusser tiene una resonancia con el pensamiento lacaniano, más aún, es perceptible que en Derrida y hasta en Foucault (como se verá adelante en la revisión de *Las palabras y las cosas*) la importancia de repensar el psicoanálisis y sus aportes, sobre todo en la temática del sujeto cognoscente. Jaques Lacan (1901-1981) repensó la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, a partir de la lingüística plantea una nueva manera de entender la psique.

Para aclarar esta concepción se toma como referencia del pensamiento lacaniano el trabajo de Vivian M. Saint-Cyr: "Sujeto significante, yo imaginario, Cosa real" (2011). En este breve estudio se plantea que: a partir de tres registros de la realidad humana (lo simbólico, lo imaginario y lo real) la idea del yo, en la teoría freudiana desde la lectura lacaniana.

Para Saint-Cyr el psicoanálisis propuesto por Lacan: "considera que la supuesta realidad objetiva no es sino reflejo de las representaciones imaginarias del sujeto en las que, como tal, éste se encuentra ausente" (Saint-Cyr, 2011, 69). Y continúa: "para el yo, el mundo aparece como un inmenso lago en el que invariablemente se refleja una imagen" (Saint- Cyr, 2011, 69). De esta manera, el

sujeto del psicoanálisis, para Lacan, es el sujeto del inconsciente, este inconsciente se encuentra estructurado por el lenguaje.

Este lenguaje es: “anterior a nuestro pensamiento, anterior a toda idea que podamos tener, a todo aquello que pensamos cartesianamente y de manera clara e inteligible” (Saint-Cyr, 2011, 71). Todo lo que se da en nuestra mente se organiza por la ley de la palabra, así se ve inmerso en el significante.

Sin lugar a dudas hay una recepción del pensamiento de Saussure, con los conceptos significado y significante, importantes para Lacan. Siguiendo la propuesta de Saint-Cyr dice: el significante es simbólico y determinante, es la palabra que escuchamos; es lo que pertenece al lenguaje; aquellos cuerpos-contenedores vacíos de significación (2011, 72). El significante produce el significado y modela la realidad imaginaria, esa realidad percibida por el yo de la conciencia que no es sino su propio reflejo.

El significado adquiere un papel importante, es la cosa imaginaria, “producida por la acción humana en tanto gobernada por el lenguaje (es la cosa estructurada) es el mundo de las palabras que crea el mundo de las cosas” (Lacan en Saint-Cyr, 2011, 73). Si el significante significa el significado (lo simbólico estructura lo imaginario) el símbolo da forma al lenguaje “el cuerpo-contenedor moldea el cuerpo-contenido” (Saint-Cyr, 2011, 73). Es la constitución del lago donde se presentará el reflejo.

Así el objeto de la conciencia, el yo sujeto está relacionado con la representación: “el sujeto del conocimiento. En tanto al sujeto del inconsciente, el sujeto está relacionado con el representante” (Saint-Cyr, 2011, 73). Dicho sujeto es el que es puesto a debate en el pensamiento francés.

El sujeto se disuelve pues el sujeto del psicoanálisis es el sujeto que aparece en la palabra, es decir, “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante” (Saint-Cyr, 2011, 74). Esto lo termina estableciendo así: “lejos de ser un sujeto observable, objetivable, el sujeto del inconsciente se sostiene en lo simbólico, en la cadena de cuerpos-contenedores vacíos de significación” (Saint-Cyr, 2011, 74). Así el sujeto deja de ser el de la conciencia, desconoce quién es. De tal manera el sujeto se relata y surge fugazmente en el discurso.

Por último, pero no menos importante, está Jean-François Lyotard (1924-1998) de igual manera que los demás propuso la disolución del sujeto pero desde la perspectiva posmoderna. La postura posmoderna vislumbra que los grandes "metarrelatos" tienden al abuso de la verdad, lo cual imposibilitaba dar sentido a la historia. Los grandes “metarrelatos” que pretende desbancar son: la verdad, la razón y el sujeto.

El caso preciso del sujeto se da a partir de la deconstrucción del “yo” y el deseo. El análisis que realizan M. Oñate y B. Arriba, en su texto *Postmodernidad: Jean-Francois Lyotard y Giani Vattimo* (2015, 41), es el siguiente:

La violencia de la noción moderna de sujeto se desprende de entenderlo como el centro irradiador de conocimiento, que le permite situarse en una posición de preeminencia respecto a los demás seres naturales. El ser humano moderno habría pretendido sustituir a Dios ocupando su centralidad. Para sustraerse de la violencia referida, Lyotard ve necesario deconstruir el yo, modificar la perspectiva que lo entiende como una entidad unitaria dominada por la razón, para observarlo como un flujo libre de energías que intentan descargarse intensivamente, estableciendo

posiciones que nunca son fijas y que de forma continua se dirigen a nuevos objetos de interés. Para el pensador francés, por tanto, no existen identidades rígidas, sino tan solo transformaciones psíquicas. Un pensamiento antiautoritario no podrá ser humanista, sino que tendrá que poner en liza las disposiciones del deseo.

Con esto, es posible atestiguar la manera en que el sujeto fue un tópico discutido desde diferentes disciplinas y enfoques.

Después de este amplio paréntesis, que se cierra, con la visión de una constelación que muestra la discusión que forma parte del pensamiento de Goldmann y de Foucault. Así, éste clima, configuró la manera en que se desarrolló el pensamiento de ambos filósofos, en términos de Collins, configuran la red intelectual por la cual es posible entender las razones por las cuales presentaron sus modelos de autor, o sujeto, de la manera que se estableció en la primera parte de este estudio.

Se debe hacer mención de un factor importante, la literatura, ésta opera como estrategia de renovación del pensamiento, la que ayuda a repensar la condición de sujeto, por un lado como colectividad (pues es parte de la historicidad de una sociedad dada) y por el otro como "muerte" (un afuera del discurso). Ambos pensadores aportarán y discutirán muchos de los planteamientos que aquí han sido sugeridos someramente.

Delinear las biografías intelectuales de Michel Foucault y de Lucien Goldmann, ambas respecto a la literatura, nos posibilita establecer con solidez sus propuestas conceptuales respecto al autor. Preguntarse de dónde provienen las perspectivas presentadas en la conferencia "¿Qué es un autor?" (1969) es

reconstruir las diferentes influencias que recibieron y con las que discutieron y en lo que cada uno de ellos intento innovar dentro de los estudios literarios.

En este apartado el concepto de capital cultural de los intelectuales, que se toma de Randall Collins, es clave. Se debe hacer una definición clara y operativa, con el fin de poder reconstruir la manera en que el concepto muestra cómo se logra triunfar en la lucha por la centralidad de las ideas. Y así establecer toda la potencia de la idea de autor que maneja cada uno de los filósofos.

El primer elemento importante que se debe de establecer, con respecto del capital cultural, es que es igualmente usado por Pierre Bourdieu. En una nota al pie Collins marca la diferencia entre su concepto y el del francés.

Collins señala que en un trabajo anterior “Fuctional and Conflict Theories of Educational Stratification” (1971), utilizó el término “cultura de grupo de status” que equipara al de capital cultural o los usa indistintamente. Collins, a diferencia de Bourdieu, sustenta que el capital cultural se manifiesta como relaciones o redes:

“... la dinámica de los enfrentamientos en el terreno intelectual se rige de manera distintiva por la ley de los números pequeños, y el capital cultural específico de las vanguardia de la competencia intelectual no es el mismo que el capital cultural de las personas cultas en general, ni tampoco se correlaciona directamente con el capital económico (como refiere Bourdieu), en ninguna de las dos direcciones” (Collins, 2005, 29-30)

Es posible señalar que ambos sociólogos estudian las relaciones en los espacios intelectuales. En el caso de Collins es evidente la importancia de la estratificación y no el concepto de clase como lo es en Bourdieu, es decir, el estrato social se convierte en un concepto que agrupa a los intelectuales desde el

punto de vista de su procedencia, evidentemente se relaciona a la condición de escuela o grupo de pensamiento, por tanto el estatus de los participantes o el nivel de relevancia que tienen dentro de un grupo es importante.

No por ello se descarta del todo el trabajo de Bourdieu, con él es posible reconstruir algunos elementos como lo son: la constitución de un campo específico de la lucha que se sostiene entre Goldmann y Foucault; esto es algo que se deja de lado en las ideas de Collins (la razón es que el interés de Collins es reconstruir una red de relaciones que sostenga las posturas dominantes; que es distinto al campo bourdieuano de lo intelectual).

En concreto, los elementos a desarrollar son:

- a) la actuación de una persona depende del lugar en que se encuentra situada en relación a la estructura social local, es decir, cuál era el estatus de cada uno de estos dos filósofos dentro del clima intelectual francés;
- b) las redes en las que participaban, en este sentido, a que grupos de intelectuales se asociaban y se les asociaba. Estos dos incisos buscan ubicar con quiénes se relacionaban, quiénes fueron sus maestros, sus discípulos y con quiénes se enfrentaron y debatieron. Así por último;
- c) las limitaciones a las que se enfrentan, esto es: dónde sus ideas encuentran o no reciprocidad, nos ayuda a establecer cómo la conferencia “¿Qué es un autor?” se constituyó como un espacio de lucha por las ideas.

A partir de lo anterior se propone reconstruir el pensamiento, tanto de Foucault como de Goldmann, desde el problema de la literatura, para comprender por qué ambos participan de la muerte del autor, pero desde perspectivas diferentes. La exposición dará inicio con Goldmann pues su carrera intelectual se

da durante la década de 1950 y 1960, posteriormente se tratará el desarrollo del pensamiento foucaultiano, que se desarrolla a finales de los años cincuenta y continua hasta los ochentas, sin embargo, sólo se tocaran los elementos que se dan hasta el año de 1970⁷⁰; en primer lugar porque Goldmann muere en el año de 1971 y en 1970 Foucault es nombrado miembro de Colegio de Francia.

2.1 Lucien Goldmann y la literatura

Lucien Goldmann, originario de Rumania, pretendió desentrañar los pormenores del hecho literario a la luz de los postulados marxistas. Elaboró por su propia cuenta la teoría denominada "estructuralismo genético", en la que intentó unir la dimensión histórica de la obra literaria con la corriente estructuralista que dominaba el pensamiento occidental en la segunda mitad del siglo XX.

De acuerdo con Mitchell Cohen en su libro *The wager of Lucien Goldmann. Tragedy, Dialectics, and a Hidden God* (1994)⁷¹ vivió su niñez en una Budapest en 1913 donde sus tardes las ocupaba en visitas a la biblioteca pública. Hasta su juventud ocupó su tiempo en la lectura de los clásicos. Pertenecía a un círculo de lectura en voz alta.

En los años de 1930 a 1931 en Viena se introduce, con Max Adler⁷² como su maestro, en el marxismo que se cultivaba en Austria. La tendencia general de

⁷⁰ Es evidente que el pensamiento de Foucault tiene un sin número de continuidades y discontinuidades, es decir, el tema de las instituciones punitivas está presente en *Locura y sinrazón. Historia de la locura en la época clásica* (1958) y en *Vigilar y castigar* (1975). la sistematización del pensamiento de Foucault se hace a partir de temas que adquieren mayor fuerza en ciertos momentos. (Lechuga, 2008; Castro, 2014; Deleuze, 2016).

⁷¹ La descripción siguiente de la vida de Lucien Goldmann es tomada de este texto.

⁷² Max Adler nace el 5 de enero de 1873 y muere en Viena, el 28 de junio de 1937. Fue un sociólogo, jurista, político, filósofo, teórico socialista y profesor universitario austríaco, expatriado a Alemania. Junto con Otto Bauer, desarrolló el concepto del Austromarxismo. Fue uno de los líderes de la corriente del neokantismo

este tipo de marxismo era de corte anti-estalinista. En efecto, toda su vida se reivindicó como socialista, mas nunca aceptó la forma de actuar del gobierno soviético, menos aun cuando se destaparon los actos inhumanos contra los cuales Sartre, por ejemplo, nunca levantó la voz.

Posteriormente cursó estudios superiores de Derecho en su natal Budapest, de donde pasó a París, Francia. Vivió en carne propia la vida en campos de concentración, primero en Toulouse y después fue trasladado a Suiza. A diferencia de muchos, pero al igual que otros, fue ayudado a salir del campo de Suiza, gracias al apoyo de Jean Piaget. En esto momentos descubre los textos de Lukács e inicia el desarrollo de un marxismo humanista y cultural.

Pasó luego a París, donde cursó la carrera de Filosofía y Letras al tiempo que ampliaba sus conocimientos con otros estudios de Ciencias Económicas y lengua alemana. En la década de los años cuarenta se instaló en Suiza para preparar su tesis doctoral, centrada en la obra de Immanuel Kant (1723-1804) y presentada, en 1945, bajo el título de *La Communauté humaine et l'univers chez Kant* (obra que fue publicada en forma de libro en 1948).

En 1946, con el fin de la guerra, Goldmann regresó a París, es adscrito al *Centre National de la Recherche Scientifique* (de igual manera obtiene la ciudadanía francesa), en 1959 obtiene un puesto en la *École Pratique de Hautes Étude*. Dos años después, marchó a Bruselas, Bélgica, a crear el *Centre de Sociologie de la Litterature*, cuya dirección asumió en 1964. Es importante resaltar que fue profesor de la *Sorbonne*, dicha institución de educación superior reflejó la

que pretendía enlazar las teorías marxistas con las teorías kantianas. Redactó un código de ética socialista, en el cual introdujo el término *Neuer Mensch* (el nuevo ser humano).

importancia y lo innovador del pensamiento de Goldmann; esto, de acuerdo a Perry Anderson (1979), mostró la importancia del pensamiento marxista en el mundo de la postguerra⁷³.

Autor de valiosos ensayos críticos sobre las obras de Racine, Pascal, Malraux. Junto con Gombrowicz y los narradores del denominado *nouveau roman*, dejó impresa una interesante producción teórica que le sitúa entre los grandes nombres de la Sociología de la Literatura, integrada por algunas obras tan significativas en los estudios literarios y filosóficos de la segunda mitad del siglo XX como las tituladas *Sciences humaines et philosophie* (1952), *Le dieu caché* (1955), *Recherches dialectiques* (1959), *Pour une sociologie du roman* (1964) y *Marxisme et sciences humaines* (1970).

En todas estas obras, Lucien Goldmann se afanó por definir una sociología de la creación literaria capaz de reintegrar las estructuras literarias en las estructuras sociales definidas; logró plantear la manera en que la creación de la cultura expresaba las condiciones del sistema que les alberga. Para lograr esta reconducción del hecho literario a la realidad social, intentó aplicar a los procesos creativos la lógica marxista del materialismo dialéctico, estudiando la obra como producto social (el mercado del libro), pero también como una realidad específica en la que puede vislumbrarse una cierta autonomía relativa.

Así, en su célebre obra *Le dieu caché* (1956), centrado en las figuras de Pascal y Racine, empezó a ensayar una arriesgada pero sutil articulación entre la vida social y el hecho literario, basada en la definición de las "estructuras

⁷³ En dicho periodo, después de la Segunda Guerra Mundial, el pensamiento marxista había emigrado a las universidades, lugares de refugio y exilio al mismo tiempo de las luchas políticas del mundo exterior (Anderson, 1979).

mentales" antes que en la coincidencia de espacios y contenidos comunes. En el caso concreto de estos dos autores franceses del siglo XVII, Goldmann señala, su visión trágica del jansenismo⁷⁴ como el punto de partida de esas estructuras mentales que ayudan a enmarcar la creación literaria y el pensamiento filosófico en una determinada realidad histórica caracterizada por su particular concepción del mundo.

Este gran texto, por su hechura y singular forma de análisis y una de las conclusiones más audaces e interesantes del marxismo y dentro de los estudios y crítica literaria, confronta las formas tradicionales de interpretar las obras de Pascal y Racine. Francisco Linares Alés, en una compilación dirigida por Antonio Sánchez Trigueros titulada *Sociología de la Literatura* (1996), señala, al respecto del trabajo de Goldmann, que impulsará: "los estudios de sociología de la literatura y de la cultura, (...) *Le Dieu caché* (1955) adquiere polémica notoriedad dentro de la crítica académica y marxista".

Una de las sugerencias de Goldmann fue que "Pascal fue un precursor de Karl Marx; lo que escandalizó a estudiosos de la literatura" (Linares en Sánchez, 1996, 124), haciéndole obtener un lugar dentro de la *nouvelle critique* y alejándolo del marxismo institucional que se cultivaba en el Partido Comunista Francés de corte estalinista.

⁷⁴ Una definición sucinta de esta doctrina teológica la ofrece Bernardo Bolaños (2008): señala que es una doctrina católica que se desarrolló en el siglo XVII, que ponía énfasis en la gracia divina como condición necesaria para la salvación de las almas y negaba el libre albedrío y afirmaba la predestinación. Esta doctrina inicia con Cornelio Jansen partía de la consideración de la existencia de mandatos divinos cuyo cumplimiento rebasaba las modestas capacidades humanas por sus limitaciones naturales, estas limitantes sólo podían ser superadas mediante la gracia que reciben algunos privilegiados.

En la opinión de Linares (1996), continuando con su estudio de Goldmann, “la realidad de una época concreta es una fecundación mutua entre el materialismo dialéctico y la historia, de esto Goldmann extrae un marxismo humanista que acabó formulando en su teoría del estructuralismo genético” (Linares en Sánchez, 1996, 125). Desde esta perspectiva, el pensador de origen rumano luchó por una concepción de la Historia como madre generadora de un mundo de hombres libres, un nuevo mundo en el que no habrían de tener cabida la explotación, la sumisión y las diferencias de clases. Y en la lucha por la consecución de este nuevo mundo cobra una singular relevancia –según Goldmann- la filosofía frente a la ideología, en la medida en que la primera se articula como interpretación conceptual y sistemática de una nueva visión histórica del mundo, por el contrario⁷⁵, la ideología⁷⁶, es una interpretación parcial e interesada de dicho mundo, una ilusión de quienes se pretenden ubicados en el centro de la realidad y en posesión de la única verdad⁷⁷.

Así, es posible establecer que existen dos desarrollos clave en el pensamiento de Goldmann: el estructuralismo genético y su teoría de la creación

⁷⁵ Para Althusser no hay posibilidad de salir de la ideología, pues los Aparatos Ideológicos del Estado siempre han existido, existen y existirán.

⁷⁶ Goldmann se posiciona, al igual que Marx en el texto *La ideología alemana* (1959), en el cual señala: el hombre se ha formado siempre ideas falsas acerca de sí mismos, acerca de lo que son o deberían ser.

⁷⁷ En el caso de Foucault la noción de ideología le remite a tres acepciones: “La primera es que, se quiera o no, está en oposición con algo que sería la verdad. Ahora bien, yo creo que el problema no es hacer la división entre lo que, en un discurso, proviene de la cientificidad y de la verdad y, luego, lo que proviene de otra cosa, sino ver históricamente cómo se producen dentro del discurso efectos de verdad que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos. Segundo: se refiere necesariamente a algo así como el sujeto. Y, en tercer lugar, la ideología está en una posición secundaria respecto de algo que funciona para ella como infraestructura o determinante económico, material, etc. Por estas tres razones, creo que es una noción que no se puede utilizar sin precaución” (DE3, 148 en Castro, 2005, 278). Por ello la historia del saber y su ejercicio es una historia de prácticas, no de ideologías, para Foucault.

Para el caso de la relación ciencia-ideología, Foucault, plantea la cuestión de su existencia como práctica discursiva y su funcionamiento en relación con otras prácticas (AS, 241).

literaria. En la primera se develará cómo el marxismo, cual teoría epistemológica, desarrolla una crítica a los planteamientos positivistas, en primera instancia, y al estructuralismo no genético, posteriormente.

En un segundo momento se puede vislumbrar una actividad que gira en dos polos: la crítica literaria y el estudio del fenómeno literario. En este sentido, se planteará que el ejercicio de crítica literaria, que realiza Goldmann, se encuentra en consonancia con el movimiento de la *nouvelle critique*, de esto es posible plantear su idea de la sociología de la creación literaria.

Cabe hacer una breve aclaración, el trabajo de Goldmann siempre piensa en conjunto, como pensador dialéctico, para los fines de análisis de este trabajo se ha optado por primero analizar someramente los elementos de su epistemología y después su trabajo dentro los estudios literarios. Aunado a los puntos anteriores se desarrollarán las relaciones que entabla Goldmann con otros pensadores, poniendo sus ideas en juego; el juego de la lucha por las ideas, su defensa y lucha.

2.1.1 El estructuralismo genético

El pensamiento epistemológico de Goldmann está marcado por las ideas de Piaget. El desarrollo de Piaget es sumamente interesante; de los estudios en biología pasa por la filosofía hasta llegar a la psicología conductual. La epistemología genética que se cultiva es una teoría del conocimiento científico que se funda en analizar la manera en que se desarrollan los conocimientos. Es importante sentar las bases de las ideas piagetianas que retoma Goldmann pues le sirven en dos dimensiones: 1) establecer la posibilidad de conocimiento desde

el estructuralismo genético y 2) cómo es que los sujetos construyen conocimiento, así este sujeto es capaz de estructurar mentalmente su mundo socio-histórico en una visión del mismo.

Una de las principales influencias teóricas de Goldman fue Jean Piaget⁷⁸, este con sus estudios en torno a la psicología y epistemología, desarrolló una propuesta que da razones sobre la manera en que se obtiene el conocimiento, estudió la manera en que se constituye el juicio y el razonamiento. La labor del psicólogo conductista se expresó en publicaciones como: *el lenguaje y el pensamiento en el niño* (1923) y *El juicio y el razonamiento en el niño* (1924). De larga data fueron sus trabajos de psicología, se puede decir que el aporte de mayor importancia de Piaget fue: "es que el desarrollo del pensamiento puede describirse por medio de estructuras lógico-matemáticas" (Delval en Piaget, 1986, 23), es decir, el conocimiento como una estructura de la mente, cosa que el rumano capitalizaría para sus estudios.

La epistemología genética de Piaget, retomada Goldmann, analiza la manera en que se desarrolla en conocimiento. En general, la propuesta piagetiana es estudiar el conocimiento en su "incremento, es decir cómo se pasa de un estado menor de conocimiento a un estado mayor de conocimiento" (Delval en Piaget, 1986, 27). La concomitancia entre biología y epistemología resulta, en el epistemólogo suizo, la consideración de que todo conocimiento implica una estructura y un funcionamiento. El acercamiento entre estas disciplinas le da la

⁷⁸ Nació en Neuchâtel, Suiza, en 1896. Es reconocido en la historia del conocimiento como psicólogo, en especial de niños o abocado a la niñez, mas él mismo se consideró como epistemólogo. Desde joven tuvo una fuerte formación en biología, siempre persiguió la idea de que el conocimiento está marcado por el desarrollo biológico, de esto paso a la lectura de textos filosóficos.

posibilidad de señalar la manera en que las estructuras mentales constituyen una especie de anatomía, es decir, un cuerpo estructurado y el funcionamiento lo ve como la fisiología, esto es la relación que los diferentes elementos estructurales ejercen.

Acotando al tema que se desarrolla (la epistemología de Piaget y su recuperación en el pensamiento goldmanniano) Piaget desarrolló una clasificación de la epistemología a partir de la relación que sostiene un objeto de conocimiento y el sujeto de conocimiento. De acuerdo a lo expuesto por Delval (1986), la epistemología de Piaget se desarrolla así: se puede dividir en dos: una que busca la génesis de los conocimientos (epistemología genética) y la que considera que los conocimientos son independientes del camino que se sigue (epistemología no genética). A cada división se le asignan tres relaciones don se ven inmiscuidos el sujeto y el objeto de estudio.

De lo anterior, Lucien Goldmann desarrolló el siguiente cuadro⁷⁹:

		Psicología de la inteligencia	Biología	Ciencias históricas y sociales	Epistemología
Teorías estáticas	Primacía del sujeto	Denkpsychologie (Psicología del pensamiento) (Bühler; Seltz)	Mutacionismo preformista	Racionalismo. Filosofía de las luces	Apriorismo racionalista
	Primacía del objeto	Platonismo logístico (B. Roussell)	Armonía preestablecida. Creacionismo	Tradicionalismo	Platonismo

⁷⁹ Este cuadro es tomado de la Introducción al libro *La epistemología genética* (1986). Dicho cuadro se encuentra en el análisis que realiza Juan Delval de esta obra de Piaget. El cuadro fue elaborado por Goldmann en el año de 1966 para un artículo titulado "Jean Piaget y la filosofía" (1966).

	Unidad sujeto y objeto	Gestalpsicologie (Psicología de la forma)	Teoría de la emergencia	Sociología fenomenológica	Fenomenología
Teorías genéticas	Primacía del sujeto	Teoría de ensayos y errores	Mutacionismo	Filosofías idealistas de la historia	Pragmatismo
	Primacía del objeto	Asociacionismo	Lamarkismo	Materialismo mecanicista. Sociología durkheimiana	Empirismo
	Unidad sujeto y objeto	Teoría operatoria (Piaget)	Interacción	Materialismo histórico	Materialismo dialéctico (lo que Piaget llama interaccionismo relativista)

Tomado de Deval (1986), elaborado por Lucien Goldmann (1966), "Jean Piaget y la filosofía".

Con este cuadro es posible rastrear la idea goldmanniana sobre las ciencias humanas y por qué contrapone el estructuralismo francés clásico al estructuralismo genético en la conferencia que se analizó con anterioridad. El rumano fue un importante comentarista y discípulo de Piaget, siempre persiguió sus planteamientos, por ello continuó la tarea del pensador suizo quien señalaba que cada disciplina tiene sus propias relaciones especiales de conocimiento, sus propias relaciones sujeto-objeto; Goldmann reflexionó ampliamente sobre las ciencias humanas desde una vertiente materialista histórica y dialéctica, temática que desarrollaría constantemente en su trabajo intelectual.

Las ciencias humanas desde la perspectiva de Goldmann (desde la corriente marxista humanista) tenían muchas tensiones en la década de los cincuenta en Francia. El estructuralismo genético goldmanniano, que rescata de Piaget, busca posicionarse entre dos frentes: el estructuralismo y el positivismo; pretendía una solución al problema del conocimiento de las ciencias humanas en general y de la sociología de la creación literaria en particular.

Para hacer el análisis del estructuralismo genético del franco-rumano es posible partir de la última línea del cuadro presentado arriba. En primer lugar está la relación sujeto-objeto, después la idea de relación que Goldmann refiere a la dialéctica y, para finalizar, expone cómo esto configura a las ciencias humanas y por tanto a su forma de hacer sociología de la literatura. Con ello es posible tomar la idea de la sociología de la cultura, en general, y sociología de la creación literaria que él propone.

El primer problema, la identidad parcial entre sujeto y objeto, con el cual inicia su texto *Ciencias humanas y filosofía* (1952), es un tema especialmente importante, a partir de la parcial identidad que sostiene el sujeto y el objeto es posible decir que: "el intento de Goldmann es separar a las ciencias humanas de las ciencia de la naturaleza" (Gutiérrez, 1986, 1). Ésta tesis está preñada del ambiente intelectual, desde diferentes puntos que llegó a una dicotomía que fue tomando diferentes formas, la de la oposición cultura/naturaleza⁸⁰.

Si se parte del planteamiento de que la cultura es un producto humano, por tanto, las ciencias humanas son una forma de estudiar lo que el mismo hombre ha

⁸⁰ Este tipo de dicotomías que perfilan saberes son ampliamente debatidos en el pensamiento francés de la época que se estudia en este trabajo, en el caso específico la contraposición que realiza Piaget es la educación naturaleza y la que presenta Lévi-Strauss es la de naturaleza-cultura.

creado, hasta su condición misma de hombre o humano. En este sentido, desde un punto epistemológico, el hombre es parte de un mundo que estudia, por ello, Goldmann concibe parcial identidad entre el sujeto y su objeto de estudio en el caso de las ciencias humanas.

Esto detona en el cuestionamiento de la objetividad en las ciencias, como bien señala Jorge Gutiérrez (1986):

... lo concerniente a los problemas que se plantean como objetos de estudio, los intereses y los valores, de las clases sociales, difieren totalmente. En vez de unanimidad de los juicios de investigación y el conocimiento adecuado, en las ciencias humanas hallamos diferencias radicales de actitud, que preceden el trabajo de investigación y que quedan implícitas o inconscientes (en el lenguaje goldmanniano son no-consientes) (1986, 5).

Dicho precepto fue siempre discutido por Goldmann, con las posturas de la sociología positivistas o con los estructuralistas no genético.

Se manifiesta un problema importante: la posición del investigador, sin lugar a dudas hay una fuerte referencia al pensamiento de Lukács en este sentido; las categorías con las que se trabaja en la investigación se dan en el horizonte de la clase social; "es tarea del análisis socio-histórico el precisar, con ayuda de la categoría <<la posibilidad real>>, en qué estado de cosas es posible una penetración real de la apariencia, una penetración hasta la conexión real con la totalidad" (Lukács, 1969, 56). Ante esto, Goldmann señala, según Gutiérrez, que: "aceptar ciertas categorías implica una perspectiva desde el comienzo, con esto se puede bloquear el acceso a lo real, por ello nunca se cansa de señalar los problemas que generan los presupuestos estructuralistas" (Gutiérrez, 1986, 5), ya

sea para el estudio de la literatura como el caso de Foucault y la categoría de función-autor o la posición que considera errónea de Althusser respecto a su lectura de Marx y su adhesión al estructuralismo.

Las categorías con las que se investiga o estudia lo social son estructuras mentales de un grupo social determinado, por tanto son los valores, que se pueden rastrear, de una sociedad o cultura determinada. Es evidente que desde la postura marxista goldmanniana existe una relación entre ideología y ciencia. Estas ideas son plasma en otro texto, *Lógica y conocimiento científico* (1972) que fue editado de manera póstuma.

En este texto capitula muchas de sus ideas respecto a la relación que tienen los individuos con el grupo social en tanto al tema del conocimiento:

- 1) el concepto de conciencia colectiva, que se da por un conjunto de conciencias individuales y sus relaciones mutuas, por tanto la esencia del individuo es social.
- 2) la vida social e histórica es un conjunto estructurado de comportamientos de individuos que actúan conscientemente.
- 3) la estructuración resulta del hecho de que los individuos tienen respuestas unitarias y coherentes a sus problemas y
- 4) la existencia de un grupo social constituye un proceso que equilibra al sujeto colectivo y un medio social y natural (Goldmann, 2008).

Esto se engarza con las ideas que del mismo modo fueron vertidas de la conferencia “Pensamiento dialéctico...” (1970). Así, la estructura mental corresponde de manera funcional a las condiciones socio-históricas, por tanto, se presenta el sujeto transindividual.

De tal forma, en el plano de la actividad del pensar la realidad (la ciencia o la filosofía) para Goldmann no existe preponderancia entre explicación y

comprensión, refiere que “comprender” se ha situado con frecuencia al acto de asimilar por empatía. Para él “comprender un fenómeno es describir su estructura y delimitar su significado, mientras que explicar el fenómeno es plantear su génesis a partir de la funcionalidad del devenir del sujeto” (Goldmann, 2008, 161). De ésta manera de investigar es posible estudiar el desarrollo de los fenómenos socio-históricos, estos requieren una visión dialéctica y genética para poder desentrañar la realidad que cobijan los fenómenos sociales.

Entonces el segundo problema, de acuerdo al análisis de Gutiérrez, es para la consolidación de una ciencia humana dialéctica: “que más que sociología o historia se refiere al estudio socio-histórico de la realidad social es a partir de estudiar el comportamiento humano” (Gutiérrez, 1986, 6). Es aquí donde Goldmann conjuga el marxismo y el estructuralismo genético.

Desde la perspectiva que rescata de Piaget, el estructuralismo genético, parte de la hipótesis de que todo comportamiento humano es “un intento de dar respuesta significativa a una situación particular, por ello tiende a crear un equilibrio entre el sujeto de la acción y el objeto sobre el que recae el mundo circundante” (Gutiérrez, 1986). A pesar de tender al equilibrio entre el sujeto y el mundo exterior se puede tender a situaciones donde se transformen tanto las estructuras mentales como el mundo generando desequilibrio, esto es lo que Goldmann reconoce como praxis.

La praxis se hace evidente, para Goldmann (1964), en el llamado sujeto transindividual (el grupo, la colectividad, la clase, etcétera) que constituye el mundo de aquel sujeto y el mundo y la sociedad que le circunda.

De ahí se desprende la posición de una sociología estructuralista genética de la cultura y la literatura. En este sentido, la importancia del trabajo del franco rumano es apartarse de la mayoría de las investigaciones universitarias de la época (como el caso del trabajo de Raymond Picard) que vinculaban a la obra literaria a la biografía del autor.

En efecto, la búsqueda de innovación por parte de Goldmann alcanzó a desmarcarse de las opciones fuera de la academia. Se separó de la postura del marxismo humanista existencialista; diferenció al sujeto transindividual del sujeto colectivo sartreano.

En términos generales la diferencia es radica en un punto: el ser colectivo sartreano se enmarca en las condiciones de la conciencia a partir de la recepción de los acontecimientos y la manera en que todos, en conjunto, se posicionan ante ello; la propuesta sartreana parte más desde y hacia una acción política.

En cambio la postura del sujeto transindividual parte de la condición cultural del sujeto (por tanto la postura política ya es parte de su conciencia desde el principio). El sujeto trans individual es en la medida de su condición histórica, por tanto, se desarrolla a partir de praxis y no de una acción que pondera solo un campo de la vida humana, como lo es el político en el ser colectivo.

Desde la conciencia tética sartreana, según Goldmann (1964b), el comportamiento del hombre se hace consciente en la medida en que su acción se corresponde con la de otros hombres por tanto se colectiviza. En el caso de Goldmann la cuestión no es la colectivización, se trata de a pesar de que los individuos no sean conscientes existe una estructura mental que se corresponde con la historia por ello se da un sujeto transhistórico.

Con respecto al año de 1964, Goldmann presenta una ponencia, en la cual pone en juego los resultados de sus investigaciones en literatura y en ciencias humanas. La ponencia se titula “El estructuralismo genético en sociología de la Literatura” (1964b). Estas palabras fueron efectuadas ante un amplio público, entre ellos Roland Barthes, Henri Lefebvre, entre otros.

El lugar donde presenta sus ideas es el primer coloquio de Sociología de la literatura⁸¹; en primera instancia presenta sus ideas respecto a la actividad del estudio de la literatura, pondera el trabajo que el estructuralismo genético realiza frente a perspectivas como el positivismo. Ahora se señalan algunos puntos precisos que Goldmann abordó durante la conferencia:

- La sociología no puede ser positiva, debe ser histórica; de igual manera ninguna investigación que es histórica puede ser positiva si no es sociológica. Posiciona al estructuralismo genético como un monismo metodológico que puede albergar ambas disciplinas.
- La relación entre vida social y creación literaria concierne a las estructuras mentales, las categorías que organizan la conciencia empírica de determinado grupo social y al universo creado por el autor.
- La vida de un individuo es breve como para ser creador de dichas estructuras mentales; estas son resultado de la interacción de una multiplicidad de individuos que están en la misma situación. La estructura

⁸¹ Dicho evento fue realizado por el Centro de estudios de Sociología de la literatura por parte de la Universidad Libre de Bruselas en Bélgica. A parte de Goldmann, Barthes y Lefebvre asistieron Robert Escarpit y Alphonse Silberman, estos dos eran prestigiados sociólogos de la literatura que se vincula al positivismo, desde el estudio de las audiencias y lectores, es decir, desde la comunicación de masas.

se forma socialmente, por tanto es un fenómeno que concierne a la sociología.

- La estructura de la conciencia de un grupo social y que rige el universo de una obra, constituye una homología parcialmente rigurosa. De esta manera los contenidos completamente distintos son homólogos, esto es porque el autor es el horizonte dialógico de una obra.
- Lo que se reconoce como obras maestras brindan una estructura categorial que guía a la sociología de la creación literaria específicamente en el orden estético de una época.
- Las ciencias humanas limitan su estudio al de comportamientos significativos, cuya estructura debe dar cuenta de los aspectos empíricos necesarios a la investigación.
- Explicar una obra tiene como fin: buscar una estructura que dé razón la casi totalidad del texto; el investigador debe considerar todo el texto y no agregar nada (evitar hacer pasar juicios a priori como juicios de valor objetivo); debe explicar la génesis del texto dando cuenta de la manera en que la estructura que se desarrolla en la obra es un comportamiento significativo o colectivo en una situación dada.

Con base a estos elementos es posible establecer la manera en que Goldmann busca romper con la tradición de abordar el hecho literario; algo importante que se resalta, en tanto a la creación de una obra, es que el autor ha creado algo, mas no significa que la obra específicamente esté ligada a la estructura mental individual del que escribe, por el contrario la producción de la

obra se encuentra en la estructura mental colectiva, siendo ésta la que le da un significado.

Con esto, ahora se hace necesario dar la vuelta y regresar a realizar una revisión de las ideas respecto a la literatura que desarrolla el rumano francófono desde una perspectiva marxista.

2.1.2 Sociología de la creación literaria

Lo primero es establecer el lugar de la sociología de la literatura en Goldmann: en la conferencia que se mencionó arriba "El estructuralismo genético..."(1964b) se posiciona, de manera franca y sin rodeos, contra una sociología de corte positivista, la cual es representada en aquel entonces por: Robert Escarpit⁸² que tiene una propuesta positiva y webwriana del estudio de la literatura.

Escarpit, en aquel congreso, presenta una propuesta donde el fenómeno literario puede abordarse sociológicamente a partir del estudio de la recepción de una obra en una sociedad determinada (su trabajo se tituló: "La imagen de la literatura en los jóvenes. Problemas de selección y clasificación"). La propuesta de Escarpit se puede resumir como: de objetividad científica, eliminando juicios de valor estético u otro, es decir, una consagración del ejercicio positivista.

Pretende un análisis de corte estadístico (con encuestas, recuentos en bibliotecas y catálogos). En relación con la literatura pretende estudiar la producción, consumo, organización editorial y el otorgamiento de premios. Busca

82 Robert Scarpit (1918-2000). Sociólogo, escritor y periodista francés. En la Facultad de Letras de Burdeos y allí crea, en 1960, el Centro de Sociología de Hechos Literarios, promueve una sociología donde estudia la recepción de la literatura en la sociedad.

saber la preferencia del lector, condiciones para el inicio de escribir, cuántos libros se publican, en qué momento se lee un libro. No pretende explicar la configuración del texto o su sentido, lo que le interesa a la teoría literaria.

En cambio, la propuesta de Goldmann se estima como dialéctica, es decir, a partir de las teorías estéticas y filosóficas, junto con nociones sociológicas, el estudio de la literatura se basa en una investigación de...

... carácter colectivo de la creación literaria, proviene del hecho de que las estructuras del universo, de la obra, son homólogas a las estructuras mentales de ciertos grupos sociales o están en relación inteligibles con ellas, mientras que el plano de los contenidos, es decir, de la creación de universos imaginarios regidos por estas estructuras⁸³ el escritor tiene libertad total (Goldmann, 1964b, 226).

De esta manera, a pesar de hacer sociología (ambas propuestas), son diametralmente distintas. En el presente estudio se hace hincapié en la propuesta de Goldmann.

Las investigaciones goldmannianas, respecto a la literatura, se desarrollaron en dos espacios: el primero investigaciones como *El Dios oculto* (1955), en la cual estudió, de manera pormenorizada, a Jaques Racine y Blass Pascal haciendo una revisión de toda su obra. En tanto al segundo momento del trabajo se derivó de la crítica que realizó, es decir, reflexiones en conferencias, revistas y periódicos de la época. En este sentido, se revisará una serie textos

⁸³ A estas estructuras imaginadas, durante el coloquio posterior a la conferencia, Lefebvre le reprocha, pues parece que la presentación de Goldmann se vincula a una coherencia que en realidad es poco asertiva pues los hombres no son del todo conscientes de que hacen la historia por tanto Goldmann desprecia las contradicciones de una obra.

Goldmann responde a este embate que la coherencia se encuentra no en la historia misma sino en la posibilidad de una metahistoria, es decir, es este tipo de coherencia el que perfila una estructura concreta, por tanto son de naturaleza histórica y transhistórica que cambiaran dependiendo del tiempo y el espacio de las sociedades humanas.

donde en primera instancia pone en juego la perspectiva de ejercer la sociología como crítica del fenómeno literario y un segundo momento donde hablaremos del texto más revelador que tiene respecto a la investigación social de la literatura: *El Dios oculto* (1955).

En primera instancia, el pensamiento filosófico, sociológico y de estudios literarios está marcado por la especificidad de la corriente marxista. En consecuencia dentro de la tradición marxista el estudio de la literatura tiene un amplio abanico de corrientes. Desde Karl Marx, León Trotsky, Antonio Gramsci, György Lukács, entre otros.

Con respecto a Marx y su colega Friedrich Engels sostuvieron que la literatura, el arte en general, ayudaba a comprender el devenir de la historia de las sociedades (Sánchez, 1996, 37 y Berger, 1979, 11). Pero es con el rescate que hizo Mijaíl Lifshits de los manuscritos de 1844 con lo cual se desarrolla una reflexión más profunda de la estética histórica materialista.

Los *Manuscritos de 1844*, de Karl Marx, desarrollaron la noción de hombre sustentada en un sujeto responsable de la historia, de una esencia universal; en este sentido, se desarrolla una visión de autor que forma un todo unitario y coherente, ante esto, y con ayuda de Lukács, Goldmann desarrollará una idea de sujeto transindividual como creador de la cultura en distintos soportes materiales.

Ahora bien, es importante resaltar que el eco marxista y sus estudios tienden a un movimiento geográfico, parece desarrollarse de oriente a occidente⁸⁴.

84 Perry Anderson en su texto: *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (1967) establece, como por una serie de movimientos migratorios e intelectuales el marxismo se va desplazando desde Europa del este a Europa del oeste. Dicho movimiento tiene como pretexto el desarrollo de una verdadera teoría materialista y dialéctica y el resurgimiento de la política revolucionaria en Occidente.

Por ello es importante establecer que Goldmann, siendo de origen rumano, en el momento en que cruza por la universidad de Viena se ve implicado, en tanto a la formación de su pensamiento, por los textos de György Lukács de estética y literatura.

Lukács, en los primeros trabajos de sociología de la literatura, desarrolla un análisis que se encarga de mirar a la estilística, es decir, el estilo o forma de escribir como una intuición del mundo, esto es una cuestión sociológica. Esto lo desarrolló en su ensayo titulado “El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria” (1924). Continúa desarrollando una diversidad de textos con los cuales busca hacer una sociología de la literatura distinta a la de corte positivista. Es importante señalar que este trabajo tiene una particular coincidencia con las tesis bajtinianas⁸⁵.

Esta primera etapa del pensador húngaro tiene dos textos clave: *Historia evolutiva del drama moderno* (1912) y *Teoría de la novela* (1920). Este segundo fue trabajado durante dos años, de 1914 a 1915. El primero fue su tesis doctoral, la tesis central era mostrar la forma del drama moderno que se escinde desde la época de los ilustrados. Este drama tiene la particularidad de una valorización a partir de la realidad moral del individuo, con este individualismo (los personajes de una novela) los sentimientos cambian constantemente, por ello la valorización se da a partir del constructo de clase, la novela que estudia Lukács es la novela del

85 En primera instancia se puede señalar que coinciden en que el contenido de una obra, como forma artística, está relacionado a los elementos temporales e históricos de una época histórica. Véase el análisis de Antonio Sánchez Trigueros (1996, 55-59).

siglo XIX, la novela de la clase burguesa (en particular la obra de Gustave Flaubert).

Adicional a lo anterior, Lukács estima que hay una pluralidad de valoraciones (que llama pluridimensionalidad en lo social), diferentes posiciones éticas que movilizan las acciones de los hombres. Con esto percibe que hay una nueva situación que será plasmada a partir de un estilo de escribir diferente: concluye que la obra literaria es un reflejo de la sociedad en donde es producida. Cabe señalar que a pesar de la existencia de una pluralidad de valorizaciones y la existencia de estilo dialógico en la escritura no existe tal diálogo, pues para Lukács el autor es el horizonte unificador que resuelve las posiciones dialógicas y brinda un mundo unitario.

El segundo texto es de clara agenda hegeliana mas no propiamente hegeliano, acorde a los estudios de Sultana Wahnón (1996, 55-77 apoyada en Ludz, 1961, 11)⁸⁶. En este trabajo hace un análisis de la épica, como “forma de estructuración de la totalidad extensiva de la vida” (Lukács, 1920, 45).

Sin lugar a dudas estos textos marcaron el itinerario intelectual de Goldmann, pues en el caso de su propia tesis doctoral retomará la idea de que existe una forma histórica del mundo que se presenta en una novela, que va desde una postura de grupo a la conformación de una visión de clase. Con esto y el posterior análisis desde el marxismo lukácsiano, Goldmann desarrollará su itinerario intelectual.

86 De acuerdo a los exegetas de la obra de G. Lukács señalan que el trabajo del húngaro toma la filosofía de Hegel y la aplica a los problemas de la estética literaria, es decir, es una influencia para su trabajo. Él mismo señaló que kierkegaardianizo la dialéctica hegeliana (Lukács, 1962, 21).

Es importante señalar el desarrollo marxista de Lukács. Este periodo tiene como antecedente los años que van desde 1926 hasta 1933. En estos siete años realiza una amplia labor de activismo político y trabajo con grupos sindicales. Con esta labor reconfigura variados elementos de su propuesta estética. Los libros claves de su pensamiento marxista son: *Goethe y su época* (1947), *El realismo ruso en la literatura universal* (1949), *Thomas Mann* (1949), *La novela histórica* (1955) entre otros.

El texto cúlmine de Lukács, dentro de la perspectiva marxista, es *Historia y conciencia de clases* (1923), en el cual se desarrolla una teoría marxista que le permite entender a la sociedad. Si bien este libro es previo a los mencionados en el párrafo anterior es clave para el cambio del pensamiento de Lukács. Este texto marcó de manera más tajante al propio Goldmann, quien señalará, en algún encuentro intelectual, que este libro marcó el pensamiento de Heidegger a pesar de que el mismo Heidegger lo niegue.

La tesis central de *Historia y...* es la de establecer que la relación entre estructura y superestructura más que ser vertical es horizontal; se relacionan íntimamente.

Junto con las ideas marxistas, resonando en su cabeza, se adicionan las ideas estructuralistas, sobre todo las provenientes del teórico Jean Piaget. Establece que el objetivo de la sociología estructuralista genética es: reflexionar acerca de los hechos humanos, en particular de la creación cultural y ya en el caso singular de los estudios literarios aborda la creación literaria. Por ello es necesaria la reflexión filosófica que puede clasificarse como dialéctica (Goldmann, 1971).

De nueva cuenta se constata una de las ideas centrales de Goldmann: incluso el pensamiento filosófico es una creación humana, es una estructura mental colectiva, siempre se está implicado. En el caso puntual del arte, la obra "es una transposición de las categorías que el propio autor lleva en la conciencia colectiva" (Goldmann, 1971; 1975). De esta manera el carácter estético de una obra se manifiesta en la totalidad, es decir, la unidad estructural que sobrevive en una obra.

Señala Goldmann en el caso específico de una obra literaria: "se da coherencia interna de un sistema conceptual (...) esta coherencia les convierte en totalidad cuyas partes pueden comprenderse una a partir de la otra, y sobre todo a partir de la estructura de conjunto" (Goldmann, 1959, 50). Este es el punto por el cual Goldmann desarrolla el elemento del reflejo que configura como la coherencia entre la estructura mental y la historia social.

Por tal razón la investigación literaria parte de establecer una estructura que dé cuenta del significado de una obra, que la interprete casi en su totalidad⁸⁷. En efecto, de esta manera se establece un acto de comprensión. Mas la comprensión no basta, debemos de explicar la obra, esta fase implica relacionar la obra con estructuras exteriores: la estructura mental de la colectividad, es decir a qué grupo social responde o corresponde la estructura casi total de la obra literaria. De esta manera se pueden vislumbrar distintos niveles estructurales que pretenden un homología, es decir, una relación significativa entre la estructura de la obra con la estructura mental del sujeto colectivo; explicando el objeto de estudio.

⁸⁷ Esto es importante, pues para Goldmann una estructura debe de dar cuenta de por lo menos el 80% de una obra para poder ser aceptable como hipótesis de trabajo. Esto lo señala en su ponencia de "Estructuralismo genético..." (1964b).

La relación que guardan obra literaria y vida social es la de estructuralismo, de esta manera al igual que las nuevas formas de hacer crítica literaria el estructuralismo genético se desplaza de la centralidad al autor al de estructuralismo, pero salvaguarda la integridad del sujeto, en este caso colectivo, de este se pondera su papel como creador de la cultura, de esta manera las ciencias humanas estudian lo humano como productor de la cultura.

Sin lugar a dudas, Goldmann desarrolla una metodología que es posible aplicar a diversos géneros literarios, pues de lo que se trata es de estudiar un universo imaginario vertido en una obra, pues en este se alberga la experiencia humana cotidiana, así es sociológicamente abordable. Al mismo tiempo de que una obra es el mecanismo de conciencia, es decir, constituye la conciencia de algún grupo social en específico.

Bajo estos postulados es por el que se desarrolla la obra de *El Dios oculto* (1955) de Lucien Goldmann. En primera instancia hay que hacer mención de la idea que busca establecer: la existencia de una homología entre la obra de ciertos escritores y el jansenismo, que es un movimiento religioso del siglo XVII que reacciona contra la hegemonía cultural de los jesuitas y pugna por volver a una moral estricta.

Para esto hay, como ya se mencionó, una importante relación con Braudel y la necesidad de reflexionar sobre la historia desde una visión económica y social de los acontecimientos; el marxismo será clave para esto. "Goldmann retoma una temática -conflictiva por cierto- del s. XVII. Francia transitaba entonces por lo que nuestro autor llama el paso de la monarquía moderada de Antiguo Régimen a la monarquía absolutista" (Möller, 2002, 5). Momento de la consolidación de la

“nobleza deroga” que enmarca en el pensamiento de Racine y Pascal en su estudio de *El Dios oculto*.

Cabe hacer la acotación, pues son dignos de mención, de los autores que se propone analizar. En primer lugar esta Jean Racine⁸⁸ este dramaturgo, uno de los más importantes de la lengua francesa, es de los más estudiados, su obra es objeto de la lucha entre las diferentes corrientes de análisis de la literatura. Goldmann, Picard y Barthes defendieron diferentes posturas respecto a la manera de estudiar las obras de dicho escritor, es decir, la lucha por las interpretaciones se dio en carne viva⁸⁹.

Es importante hacer un paréntesis en esta discusión, De acuerdo a Sultana Wahnón (2005) la nueva crítica, que se desarrolló en la década de los cincuenta del siglo XX tuvo como primer misión abrir la manera en que se desarrollaba la tarea de análisis o estudio de la literatura. Esto se explica con el debate que se dio en Francia: "protagonizada por la vieja (la universitaria o positiva) y a nueva crítica (interpretativa o ideológica)" (Wahnón, 2005, 107). En éste intervinieron de manera acalorada Picard (como representante de la crítica universitaria), Barthes y Goldmann (como promotores de la *nouvelle critique*).

⁸⁸ Nació en La Ferté - Milon, el 21 de diciembre de 1639 y murió en París, 21 de abril de 1699. Fue un dramaturgo francés del clasicismo. Es considerado uno de los tres grandes dramaturgos del siglo XVII junto con Pierre Corneille y Molière. Racine fue principalmente un dramaturgo de obras trágicas, en las cuales destacan Fedra, Andrómaca y Atalía, condición que le es de sumo interés a Goldmann. También escribió una comedia, Los Litigantes, y una tragedia para niños llamada Esther.

⁸⁹ Históricamente se ha hecho mayor énfasis en la discusión Picard-Barthes, pero es de suma importancia hacer ver que la lucha no fue entre dos, sino de tres: cada uno aportó algo a la discusión de la obra de Racine, quizás, a manera de hipótesis, la postura de Goldmann fue eclipsada por ciertos acontecimientos: en primer lugar porque la lucha parecía ser entre una postura universitaria y otra fuera de la universidad, Goldmann y Picard pertenecían a la universidad, la Sorbona, pero en el momento del álgido debate Goldmann se encontraba en Bruselas, Bélgica, desarrollando un centro de estudios sobre literatura desde la sociología. Una segunda razón de peso es que el marxismo comenzaba a tener problemas para encontrar espacios de difusión de sus ideas, las revistas que procuraban esta postura tenían una relación con grupos ideológicos que no permitían la publicación de textos de individuos que no pertenecían a sus esferas.

Wahnón, en su artículo "Sur Racine: la polémica con la crítica ideológica" (2005), presenta cómo es que Barthes en primer lugar se posiciona en contra de Picard, este último siendo profesor de la Sorbonne, consideraba a las nuevas formas de hacer crítica como subjetividades. Barthes señalaba que el estudio debía centrarse en la obra y el crítico debía desentrañar el sentido de la misma, mas no reducía el sentido al mínimo o único posible.

En el caso de Goldmann, Barthes consideró que su estudio, *El Dios oculto* (1955), tenía grandes avances respecto a la historia y sociología de la literatura, empero no compartía la conclusión respecto a la idea de tragedia, siguiendo el estudio de Wahnón se señala "la tragedia de Racine (...) había tenido su origen en una situación socio-histórica, la de los jansenistas, al ser defraudados por la política de Luis XIV, transformaron su decepción en una percepción trágica del mundo" (2005, 109). La idea de "visión de mundo" rompió con el mecanicismo obra-sociedad, pero Barthes seguía desdeñando la idea de que una obra fuera reflejo de una sociedad (quizás uno de los postulados marxistas más importantes que Goldmann continuó desarrollando de su lectura de Lukács).

En consecuencia es posible plantear que la propuesta de Goldmann es parte de la *nouvelle critique*, pues se desmarca del proceder positivista, empero, para Barthes, aún tiene un anquilosado determinismo que no permite llegar a la centralidad de la obra y su contenido.

Regresando a pensamiento de Goldmann, de igual manera está Blaise Pascal, del cual como se observó en la conferencia ayuda a explicar dos cosas importantes. La primera es: lo evidente que resulta que un escritor no es un nombre propio, en el lenguaje goldmanniano no puede ser un sujeto empírico, es

decir, en su carácter de autor deja de ser una persona individual. Pascal es autor de una obra filosófica que fue inspirada por un sujeto transindividual, el movimiento jansenista.

El otro elemento importante es que Pascal es un doble sujeto transindividual, el primero, autor de *Los pensamientos*, es un jansenista moderado y el segundo, autor de las *Cartas provinciales*, un jansenista radical, lo cual marca dos autores distintos. Este postulado que fue presentado en la conferencia "¿Qué es un autor?" (1969) se sustenta a partir de entender cómo el pensamiento de los individuos se desarrolla a partir del marco socio-histórico (visión de mundo), así una obra puede mirarse como una producción cultural que se sustenta en una estructura mental colectiva.

La estructura mental que pretende delinear Goldmann es la visión trágica del mundo, que se procuró en el pensamiento jansenista que se estudia en *Le Dieu caché* (1955). Para éstos, "Dios está escondido, no se muestra, de tal manera que vivimos en una trágica orfandad metafísica" (Linares, 1996, 126). Es importante mencionar que esta visión del mundo contó con diferentes matices, es decir, tenía diferentes acepciones, a esto se refiere el pensador marxista, al señalar que los significados son casi totales o estructuras casi totales en una obra. Esto último encuentra resonancias en la construcción de la *nouvelle critique* pero, siguiendo el planteamiento de Wahnón, el sentido de una obra está en sí misma, aunque Goldmann señala que eso es solo una parte del análisis.

La visión del mundo jansenista al no ser uniforme, tiene el reto de emprender un análisis de una obra amplia. En el caso de Racine "en sus obras teatrales es posible observar la manera en que diferentes fases del jansenismo

(posiciones de lo político y lo religioso) se van mostrando en sus piezas teatrales" (Linares, 1996, 1929). A pesar de que todo tiene una estructura de tragedia se mueve en dos distintos niveles, uno es moderado y otro radical, al igual que Pascal. Esto lleva a plantear que las condiciones vividas por el grupo religioso de la Port-Royal marcaron la manera en que fecundaron su producción literaria.

Los jansenistas pretenden mostrar la contradicción de un mundo pecaminoso que no hay más remedio que vivirlo, además con un Dios exigente que impone su absoluta autoridad al creyente, mas nunca se presenta ante este. Esta es la misma tragedia que se ubica en la filosofía pascaliana, sin lugar a dudas el hombre no es capaz de realizar la exigencia que la perfecta divinidad impone. Esta es justamente la visión trágica del mundo, donde el hombre moral no puede llegar a darse en la vida comunitaria, esto sólo es posible con la cercanía a Dios.

El Dios escondido de Pascal, que da nombre al texto de Goldmann, es "Para la conciencia trágica, (...) un postulado práctico o una apuesta, más que una certeza teórica" (Goldmann en Bolaños, 2008, 147). Este planteamiento implica, en el pensamiento trágico del jansenista, que a pesar de tener certeza en la existencia del ser divino, se puede seguir conservando la incertidumbre acerca de la gracia divina⁹⁰. Bolaños señala: "la tragedia resurge por el hecho de que el devoto no tenga ninguna forma de saber de manera eficaz si ganará la salvación o no, si esta o aquella es la verdadera religión" (2008, 148). Al final lo único que le

⁹⁰El problema de la gracia reside en la dificultad de reconciliar el dogma de la omnipotencia de Dios con la condición del hombre como responsable de su propia salvación (Bolaños, 2008, 149-149).

queda es la esperanza, y esto es parte importante de la visión trágica del mundo que observa Goldmann en el pensamiento jansenista a partir de Blaise Pascal.

El marxismo humanista de Goldmann aparece en la identificación de los jansenistas con una clase social de la época: la nobleza de toga (*noblesse de robe*, en francés). Las obras de Pascal y Racine representan entonces miradores privilegiados de una particular lucha de clases entre aquel sector caracterizado por sus estudios universitarios (de ahí la toga) y la nobleza de espada poseedora del poder militar.

El análisis que resultó, desde la percepción marxista goldmanniana, es que: “se constituirá en una alienación, (que) será la base material sobre la que se instalará la visión trágica del mundo y la vida que caracterizará a la nobleza togada, cuya expresión más clara será el Jansenismo” (Möller, 2002, 5). Así, el marxismo se inserta en la crítica literaria francesa renovando el pensamiento de la época.

El trabajo de análisis literario de Goldmann se caracteriza por una historia de la literatura que recupera a las obras literarias como documentos históricos, “ilustraciones sensibles de una época” (Dosse, 2004b, 492) que pretenden dar cuenta del devenir de la humanidad.

Es posible señalar que el desplazamiento de la centralidad del autor, de igual manera de la obra, desarrolla una historicidad, no de sucesiones, más bien de transformaciones. Esta es otra diferencia clave con el estructuralismo, que prefiere, según algunos críticos, a la quietud de los acontecimientos, es decir la permanencia de los hechos.

2.2 Michel Foucault y la literatura

Michel Foucault nació en el año de 1926 en Poitiers, Francia. Al igual que Goldmann tuvo una formación multidisciplinar, estudió psicología, filosofía e historia. Su afición por la literatura provino esencialmente de su madre quien tenía una biblioteca personal con muchos de los clásicos franceses, no es de extrañar que Foucault pasara largas horas de lectura en voz baja. Como contra punto al mar de letras literarias se encontraba la biblioteca de su padre, un sinnúmero de textos dedicados a la ciencia, la medicina y la biología.

El pensamiento de Foucault se desarrolló bajo dos influencias, durante su formación en la *École Normale Supérieure* de la calle Ulm de Paris. El primero fue Jean Hippolyte (de él obtuvo conocimientos acerca del pensamiento de Hegel) y el segundo George Canguilhem (aprendió a cuestionar los fundamentos de los saberes, el caso preciso de la psicología experimental, de acuerdo a Horrocks y Jevtic (2006).

Varios exegetas de la obra de Foucault constatan la existencia de esta doble actividad intelectual, es decir, al escribir un libro, por ejemplo *Historia de la locura*, al mismo tiempo realiza otras lecturas de fondo, confidencialmente son de corte literario, que causan la escritura de un segundo libro, en este caso *Raymond Russel*.

Con respecto a la literatura el problema se desarrolla del periodo que va 1962 al de 1969; de igual manera es posible establecer una división más: del periodo de 1962 a 1966 y del 1966 a 1969. El primero se establece desde *Historia de la locura en la época clásica* (1961) hasta *Las palabras y las cosas* (1969). El segundo se decanta de las críticas a *Las palabras...* hasta la triada de “¿Qué es

un autor?" y *La arqueología del saber*, ambas del año de 1969 y la conferencia "El orden del discurso" de 1970.

Es posible decir que, en el primer periodo, el problema que estudia Foucault con la literatura es la relación entre el lenguaje y la razón. Se tiende un límite hasta la locura y la literatura. La relación entre el ser, el pensamiento y el lenguaje. El pensamiento de Foucault en tanto al lenguaje y la literatura se desarrolló en la década de 1960, aunque siempre tuvo esa inquietud.

Sus influencias de estudios literarios se dio con George Bataille, Maurice Blanchot, Jean Klossowski, Friedrich Nietzsche; quienes formaron el pensamiento de Foucault fuera de la filosofía, es decir, abrieron el camino para constituir una nueva forma de pensar el mundo.

El grupo de pensadores con los que participa Foucault para desarrollar un análisis del lenguaje, de la literatura y la escritura es con Alain Robbe-Grillet que encabezó el movimiento conocido como *nouveau roman* y la los escritores agrupados con la revista *Tel-Quel* (Roland Barthes, Julia Kristeva, Philippe Sollers, entre otros).

Foucault llevará a cabo una arqueología del saber (Castro, 2005; Lechuga, 2008; Castro, 2014) a partir de la primacía del lenguaje. En *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969) Foucault, para Edgardo Castro, en *El Vocabulario...* (2005), el lenguaje "está particularmente atento a esa tensión entre tendencias formalistas y tendencias interpretativas que domina el tratamiento del lenguaje en el siglo XX" (2005, 302). Así Foucault pretende repensar la condición del lenguaje, ahora como posibilidad de enunciación.

Igualmente, con el lenguaje, la literatura ha sido importante, sobre todo en el sentido moderno y específico del término que analizará en las conferencias “Lenguaje y literatura” en 1964. Foucault ha dedicado un libro a Raymond Roussel y extensos artículos a Maurice Blanchot y Georges Bataille, entre otros. Al primero de estos escritores le dedicó un libro, el único sobre literatura, como tema preponderante, de acuerdo a Graciela Lechuga (2005).

El interés de Foucault por la tensión entre interpretación y formalización, y por la literatura, donde el lenguaje se manifiesta más allá de la distinción entre el significante y el significado (Foucault, 2010, 59), aparece claramente en esa expresión que domina *Las palabras*: “el ser del lenguaje”.

El estudio de la escritura literaria, para los pertenecientes a estos grupos, era importante porque era la forma de escritura menos recuperada por el orden establecido, es decir, la literatura se encontraba en el límite del pensamiento. A pesar de que años después Foucault rechazaría esta idea pues, a su parecer, la burguesía se apropiaría de aquellas formas escriturísticas.

2.2.1 El primer periodo

Sus primeros trabajos, sobre todo vertidos en artículos y conferencias⁹¹, refieren como en la literatura es perceptible o se hace patente los cambios en el pensamiento y las ideas. Estos trabajos se encuentran compilados en *Dits et écrits* (1994). En la cronología, presentada por Daniel Defert, se señala la manera en que Foucault se devoraba, literalmente, a: Saint-John Perse en 1950, Kafka en

⁹¹ Dichos y escritos (1994) en francés y en su edición en español Literatura y filosofía (1999) por la editorial Paidós; De lenguaje y literatura (1996) por País I.C.E | U.B.A.; La gran extranjera (2015) por Editorial siglo XXI.

1951 y a Bataille⁹² y Blanchot en 1953, sigue la propuesta de la *nouveau roman* de Alain Robbe-Grillet, descubre a Roussel en el verano de 1957 durante una estancia en la universidad de Upsala, ahí invita a Roland Barthes a dar unas charlas, lee a los autores de la revista *Tel Quel* (Soller, Ollier) en 1963, de igual manera, para 1968 en enero, relea a Beckett con el cual abre y cierra la conferencia “¿Qué es un autor?”.

En el presente trabajo se evocarán, del primer periodo, el libro *Raymond Roussel* (1963) y la conferencia “lenguaje y literatura” (1964).

El texto de *Raymond Roussel* (1963) ve la luz sólo unos meses después del *Nacimiento de la clínica* (1963). De acuerdo a Ángel Gabilondo, en el libro compilado de Michel Foucault que introduce: *De lenguaje y literatura* (1996), “ambos tratan el espacio del lenguaje y la muerte” (1996, 43). Y continúa: “El lenguaje encuentra en la muerte la ley del discurso, lo <no pensado> que sistematiza los pensamientos de los hombres” (1996, 43). La distancia de lo que se ve y se dice es un juego, donde el lenguaje se devuelve sin voz, “que olvida que fue hablada” (1996, 44).

En Raymond Roussel, el lenguaje, Siguiendo el análisis de Edgardo Castro, “reducido a polvo por un azar sistemáticamente manejado, relata indefinidamente la repetición de la muerte y el enigma de los orígenes desdoblados” (2005, 302). Y como si esta prueba de las formas de la finitud en el lenguaje no pudiese ser soportada o como si ella fuese insuficiente (quizás su misma insuficiencia era insoportable), es dentro de la locura que se ha manifestado.

⁹² Sobre este escritor lee un comentario de parte de Sartre. A partir de la crítica que hace el existencialista Foucault comienza a alejarse de dicha perspectiva. Se siente atraído por la propuesta de la *nouveau roman* y sus promotores como Alain Robbe-Grillet.

La figura de la finitud, según Castro, “se da así en el lenguaje (como lo que se devela en él), pero también antes que él, más acá, como esta región informe, muda, insignificante donde el lenguaje puede liberarse” (2005, 303). De esta manera la literatura de Roussel el lenguaje se convierte en aquello que:

... no está construido sobre la certeza de que existe un secreto, uno solo, y es sabiamente silencioso: este lenguaje brilla con la incertidumbre radiante, puramente de superficie, y que cubre una especie de vacío central: imposibilidad de decir si hay un secreto, ninguno a varios, y cuales son (Foucault, 2012, 20).

Así se concretiza la relación que el lenguaje y la literatura tendrán en el estudio de *Las palabras y las cosas* (1966).

La literatura, junto con los movimientos de vanguardia, de acuerdo a Foucault, es el espacio:

... primero (pero bajo una forma travestida), y luego, cada vez más puramente, con Kafka, con Bataille, con Blanchot, se da como experiencia: como experiencia de la muerte, del pensamiento impensable, de la repetición (de la inocencia originaria, siempre ahí, en el punto más cercano y más alejado del lenguaje), como experiencia de la finitud” (Foucault, 2010b, 395).

La literatura moderna es aquella en cuyo lenguaje el sujeto está excluido o, para utilizar la expresión de Foucault sobre Blanchot, aquélla en cuyo lenguaje aparece la experiencia del “afuera”, y como se señaló en la conferencia, no importa, qué importa quién habla.

Es importante hacer notar que Foucault, en el escrito de *Raymond Russel* (1963) tiene un lenguaje que podría calificarse de topológico, es decir, muy cercano al espacio y su descripción.

En la conferencia “Lenguaje y Literatura” (1964) Foucault establece que la literatura es una cuestión de la modernidad y surge desde “algo” que queremos llamar literatura a partir de una triada: lenguaje, obra y, por supuesto, la literatura (Foucault, 1996, 66). El lenguaje que se pone en aquello que se llama literatura, es cuando las palabras: “nos conducen hasta el umbral de una perpetua ausencia, que será la literatura” (Foucault, 1996, 67).

Esta conferencia fue presentada en Bruselas, Bélgica en 1964. El auditorio, de la Facultad de la Universidad de Saint-Louis, escuchó una serie de reflexiones que entramaban muchas de las ideas de Foucault, estas ideas van desde *Historia de la locura*, *Raymond Roussel* y *Las palabras y las cosas*.

Según Castro, en un estudio introductorio para el libro *La gran extranjera* (2014), Foucault presenta lo ajeno de la literatura respecto al lenguaje y la literatura (2014, 14). “La literatura, no es lenguaje ni obra, ni lenguaje transformado en obra ni ocasión para la obra fabricarse en lenguaje. Ella (la literatura) es “profundización” del lenguaje y la obra, sea en forma de transgresión, reiteración o simulacro” (Castro en Foucault, 2014, 14).

De igual manera Foucault somete a análisis la escritura, de la cual señala: sirve para borrar el límite (tiempo, vejez, muerte); repite y agrava, aumenta y multiplica. La escritura es el deseo convertido en verdad. (Foucault, 2014, 143). En este sentido existe cierta sintonía con lo vertido en la conferencia “¿Qué es un autor?”, es decir, en ambos momentos de reflexión se pretende que la escritura de

un estatuto de nueva ausencia, pues el texto, que se escribe, se dispersa en el tiempo y espacio.

Ya a mediados de la década de 1960, exactamente en 1966, Foucault utilizó a la literatura como un medio, señales, para distinguir el cambio y las transformaciones de cada época o de una época a otra. En este sentido se dan las reflexiones en torno a la figura de Don Quijote en *Las palabras y las cosas* (1966); El Quijote es la marca del fin del Renacimiento e inicio del clasicismo.

En el caso de Michel Foucault, el problema de investigar adquiere un problema en términos metodológicos, desde los años cincuenta hasta finales de los sesenta con su libro *La arqueología del saber* (1969) encara el problema metodológico:

Investigar una realidad determinada conlleva a ciertos problemas, desde la visión de las ciencias humanas el método debe reconocer acciones, acontecimientos y artefactos desde las vidas humanas, la manera en que eran experimentados y conocidos por quienes lo vivían (Hughes, 1999, 228).

La perspectiva foucaultiana de las ciencias humanas busca establecer cómo se constituyó al hombre como sujeto de conocimiento y como objeto de conocimiento; en *Las palabras y las cosas* (1966), establece cómo en la episteme moderna se ha abocado, el mismo hombre, “a estudiar al hombre en tanto a la manera en que produce, en la que habla y en la que vive” (Lecourt, 1998, 15), es decir, su consagración como objeto y sujeto de conocimiento.

Edgardo Castro presenta una serie de ideas interesantes a la construcción de *Las palabras y las cosas*, parte de que, lo que plantea Foucault, es el problema de la representación, desde el Renacimiento hasta la época moderna. Esto se puede aclarar con el cuadro que presenta Graciela Lechuga en su libro *Foucault* (2008):

Las cuatro epistemes

Época	Renacentista o de orden de la semejanza	Clásica o del orden de la representación de los rasgos	Moderna o del orden de la finitud del hombre de la analogía o la sucesión	Contemporánea o el orden de las redes 1970
Percepción y disposición geométrica del espacio	La esfera	El plano	El volumen	El cyber espace
Tipo de sociedad e indicadores de cambio de episteme	Sociedad de soberanía Bosco 1450-1516	Barroco 1570-1630 Cervantes 1547-1616 Velázquez 1599-1660	Sociedad disciplinaria Sociedad de Regulación Manet 1832-1883 Mallarmé 1842-1898 Marx* 1816-1939 Freud* 1856-1939	Sociedad de gobierno
Episteme: Es la condición de posibilidad de los saberes en un momento histórico determinado. Más que señalar unidades tiende a indicar la dispersión, las diferencias.	Episteme renacentista En los siglos XVI, XVII y XVIII la cultura se organiza alrededor de Dios, él produce el saber, que es definido a partir de las semejanzas. El lenguaje y el mundo no estarán separados, tienen una relación de similitud. El hombre está ausente, se aloja en el mismo nivel que plantas, animales y minerales.	Episteme clásica Coincide con las filosofías empiristas y racionalistas y con la época barroca. El lenguaje representa las cosas. El clasicismo desarrolló el tema de la naturaleza humana. El umbral de la época clásica es El Quijote y Velázquez. La razón analítica del siglo XVIII es una referencia a la naturaleza.	Episteme moderna. De mediados del siglo XVII a principios del siglo XIX. De 1790 a 1939.	

		<p>En el siglo XIX se crearon las ciencias positivas (biología, sociología, psicología) que inventaron al hombre nuevo. Se desarrolló la taxonomía de los seres vivos. El mundo es representación del hombre.</p>	<p>1775-1825. el hombre es objeto y sujeto de conocimiento. El lenguaje deja de representar lo que el pensamiento indica, el lenguaje se vuelve objeto de estudio. La lógica dialéctica incide en la formación de la conciencia de los hombres y en la historia. Psicoanálisis, lingüística y etnología exploran el inconsciente, descentrando al sujeto de la función cognoscente. La muerte del hombre.</p>	<p>Una nueva episteme en formación después de la primera guerra mundial, dominada por la economía política, constituyendo una red de relaciones entre el territorio, población y riqueza. La literatura se independiza de las normas lingüísticas. Ni en la literatura ni en la historia existe el principio de un sujeto constituyente. Psicoanálisis, etnología, lingüística y las vanguardias literarias son muestra de la dislocación de la episteme moderna y el anuncio de otra nueva.</p>
--	--	---	--	--

Tomado de: Lechuga, Graciela. (2008). *Foucault*. UAM, pág. 74. Título: Las cuatro epistemes renacentista, clásica y moderna. (*) La fecha de muerte no coincide para ninguno de los dos, pues como señala Lechuga aquí se las considera como Instauradores de discursividad, es decir, son un campo de posibilidad de aplicación de nuevas teorías y producen nuevas reglas de formación de otros autores.

En *Las palabras y las cosas* (1966) Foucault se sirve del lenguaje vertido en la literatura para determinar los cambios y las permanencias de las épocas, parece una fuerte referencia a la manera en que Thomas Kuhn construye sus paradigmas; el lenguaje puede tener momentos de normalidad o momentos de cambio.

En este sentido el lenguaje, para la episteme moderna, toma un cariz importante, es sometido al pensamiento; “es sólo la expresión sucesiva de lo que

se nos ofrece simultáneamente en éste (...), el lenguaje desbordará el universo de la representación del pensamiento; escapará de los límites que le imponen las nociones de significante y significado” (Castro, 2005, 304).

La literatura, en efecto, escapa al funcionamiento del lenguaje en la representación. No puede ser analizada sin ser reducida a partir del significante o del significado.

Que se la analice del lado del significado (de lo que quiere decir, de sus ‘ideas’, de lo que promete o de aquello a lo que compromete) o del lado del significante (con la ayuda de esquemas tomados de la lingüística o del psicoanálisis) poco importa; se trata sólo de un episodio. (Castro, 2005,303).

Entonces es posible señalar que la literatura estaba hecha de un significante y de un significado y merecía ser analizada como tal.

A partir del siglo XIX, la literatura restablece el lenguaje en su ser:

... ahora ya no hay más una palabra primera, absolutamente inicial por la cual se encontraba fundado y limitado el movimiento infinito del discurso. De ahora en más, el lenguaje va a crecer sin punto de partida, sin término y sin promesa. El recorrido de este espacio vano y fundamental es el que traza cada día el texto de la literatura” (Foucault, 2010b, 62).

Esta reaparición del “ser vivo del lenguaje” es contemporánea de la formación de la biología, la filología y la economía política; así Michel Foucault sentencia el fin del hombre.

Así, el último tramo de su obra fue el más controvertido. Esto es, si fue posible caracterizar las reglas “según las cuales se articula la episteme en la que

moramos, (...) podemos ver en perspectiva nuestra episteme porque estamos alejándonos de ella” (Morey, 2015,61). Con ello, Foucault, dará muestra de dicho movimiento a partir de cómo las ciencias humanas han rebasado su objeto de estudio: “el hombre”.

Sin lugar a dudas apoya su razonamiento con Lévi-Strauss que “ha afirmado que la finalidad de las ciencias humanas debe ser disolver al hombre, que debe resolverse lo humano en lo no-humano” (Morey, 2015, 61). De esta forma, desde el estructuralismo⁹³ (no genético, diría Goldmann):

Lévi- Strauss en la etnología y Lacan en el psicoanálisis serán reconocidos como el anuncio de una mutación en curso, por su modo de llamar la atención sobre los códigos inconscientes (culturales y psicoanalíticos) que preceden y posibilitan la conciencia humana. (Morey, 2015, 61).

El cuestionamiento por “el hombre” se disuelve, ahora se plantea el problema, ahora que inquieta: cómo funciona.

⁹³ Si bien Foucault especificó la manera en que durante el siglo XVII el autor no era necesario para la literatura y sí para discursos como el científico. Lo que es importante para Foucault es distinguir, no autores, sino instauradores de discursos. De esta manera es posible establecer que: “para el estructuralismo el instaurador es Saussure (pues se retorna a él como base lingüística del estructuralismo), retorno a Marx de Althusser, retorno a Freud de Lacan” (Dosse, 2004b, 146). Esta acotación es necesaria, pues a partir de la misma manera en que Foucault explica el surgimiento de la las episteme es posible brindar una explicación que dé cuenta del surgimiento del estructuralismo Ferdinand de Saussure (1857-1913) no escribió en vida, lo que hoy conocemos como *Curso de lingüística general* (1916) es un recopilado de sus clases que sus alumnos tuvieron a bien de compendiar. La idea central que se retoma de él es que el lenguaje es un sistema, social. Esto tiene la siguiente base: el signo lingüístico, el cual se compone de un significado y un significante, configura el lenguaje, este cuenta con dos ejes: el pragmático o metafórico (el habla o sincrónico) y el sintagmático o metonímico (lengua o diacrónico). La separación de lo diacrónico y lo sincrónico es parte medular para el desarrollo del estructuralismo.

En todo esto, la literatura, desde Mallarmé, que es muestra de los límites del ser del lenguaje ha abierto los dominios de experiencia del lenguaje, trastocado el pensamiento. Pero “ninguno que sea reducible a una manifestación de la conciencia de hombre. Y es que, afirmará Foucault, cuando el ser del lenguaje se hace soberano, el hombre queda evacuado” (Morey, 2015, 62). De ésta manera se ha concluido un tema que se ha dejado en la oscuridad en la presente tesis, a saber: la muerte del autor es una aproximación a la muerte del hombre.

2.2.2 El segundo periodo

Es en 1967⁹⁴, acorde al estudio *Historia del estructuralismo. Tomo II* (2004b) de Dosse, señala que es cuando el estructuralismo sufre un repliegue. Derrida, Foucault, entre otros, buscan dar salida a diversas críticas que recibe ésta corriente de pensamiento. Es este el segundo periodo de la relación de Foucault y la literatura, momento de cambios, se hace patente el dejar de hablar de episteme, por ejemplo, ahora hablará de masas discursivas (esto se hace visible en la conferencia, nunca refirió episteme, habló se masa discursivas o verbales). El discurso es el nuevo concepto que ayudará a Foucault repensar la realidad social. En el caso preciso del autor será un espacio vacío que debe ser llenado.

La literatura ayudó a Foucault a establecer límites culturales, por ejemplo, en la conferencia “¿Qué es un autor?” (1969), a pesar de que los acontecimientos de 1968 que proveyó el posible retorno del sujetos, su postura ante el autor

⁹⁴ Las lecturas y comentarios a *Las palabras y las cosas* no se hacen esperar; comentarios como: “no es una arqueología, a lo mucho es una geología”, se hacen ver en suplementos y revistas de la época.

retoma la imposibilidad de su regreso, quizás no es tan postestructuralista del todo.

Edgardo Castro en su *El vocabulario de Michel Foucault* (2005) señala: La arqueología deja de lado las nociones con las que tradicionalmente se ha escrito la historia del conocimiento y de las ciencias, la historia de la literatura y de la filosofía; especialmente, las categorías de obra, libro y autor (Castro, 2005, 44).

Foucault se ha ocupado de la función-autor en "*L'Archéologie du savoir*, *L'Ordre du discours* y en una conferencia en la Société Française de Philosophie, <Qu'est-ce qu'un auteur?>" (Castro, 2005, 44). Ésta triada de la producción intelectual de Foucault marca un proceso de cambio de una postura estructuralista a una postestructuralista. A pesar de seguir siendo estructuralista (por su constatación repetida de la desaparición del sujeto) ya la arqueología se convierte en un método distinto al saber estructuralista (según Hugues, 1999). El cambio que se establece de *Las palabras...* a la *Arqueología...* es la de "desplazar la problemática de las grandes bases epistémicas hacia la articulación de la esfera discursiva con las prácticas que la sostienen". (Dosse he, 2004,148)

La arqueología, en efecto, "se propone liberar la historia de la sujeción antropológica, de las promesas mezcladas del humanismo y de la dialéctica" (Castro, 2005, 277).

En este sentido el tema ya no es constatar la desaparición del autor, o el sujeto, ahora lo que queda es un espacio vacío, ¿qué hacer con ese espacio? La respuesta que presenta Foucault, que se ha atestiguado con la conferencia de 1969, es presentarlo como una función del discurso.

La función- autor, como se presentó en la conferencia, asegura la clasificación en un discurso, agrupa delimita y opone textos, es pues, característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de algunos discursos dentro de la sociedad. Pero esto no es todo, ya con los estudios de la discursividad pretende ir más allá el teórico de la locura.

El 1969, sólo unos meses después de la conferencia, se publica *La arqueología del saber*. En ella pondrá en juego un pensamiento a contracorriente, el cual busca dejar en claro su separación del estructuralismo, pues pone el acento del análisis en los cambios y momentos de mayor discontinuidad de la historia del pensamiento de las ciencias humanas.

Desde *La Arqueología* el discurso se define como el: “conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación; así se podría hablar de discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural, discurso psiquiátrico” (Foucault, 2010c, 141). A medida que Foucault va sustituyendo la noción de episteme, según Edgardo Castro: “por la de dispositivo y, finalmente, por la de práctica, el análisis del discurso comenzará a entrelazarse cada vez más con el análisis de lo no-discursivo (prácticas en general)” (2005, 138).

La Arqueología ya como una metodología tiene una serie de implicaciones, son las siguientes: en principio Foucault se encarga de establecer las unidades del discurso. De esto se obtiene que hay una primera etapa de la arqueología, que es negativa. Esto pretende, o busca, una liberación.

La liberación es de ciertas categorías, que Foucault enumera tres grupos de categorías o conceptos: “categorías que relacionan discursos, categorías que

clasifican discursos y categorías que garantizan una continuidad infinita” (Castro, 2005, 139).

En el primer grupo encontramos: la noción de tradición. En el segundo grupo encontramos las categorías de género, libro, obra. Este es el grupo que nos interesa; Foucault problematiza la unidad de los discursos que no puede identificarse con la unidad material del libro. En efecto, “un discurso no puede encerrarse en los límites materiales del libro; más allá del comienzo, del título y de las líneas finales, implica un conjunto de referencias a otros discursos y a otros autores” (Castro, 2005, 139). Respecto de la función autor, continúa igual a la propuesta en la conferencia, pues “establece que es una relación que cambia o se mantiene a partir de las condiciones en las que se inscribe una obra” (Castro, 2005, 139). El tercer grupo está compuesto por las nociones de origen e interpretación.

Posteriormente, ya plantea la idea de las formaciones y prácticas discursivas; que corresponde a la segunda etapa de esta metodología y puede definirse como el “proyecto de una descripción de los hechos discursivos como horizonte para la investigación de las unidades que éstos conforman” (Foucault, 2010c, 38-39). Así los discursos dejan de ser simple palabra, ahora se trata de formas de práctica que los agentes pueden ejercer.

Para *El orden del discurso* (1970) plantea la hipótesis siguiente. “en toda sociedad la producción de discursos está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por ciertos procedimientos de exclusión” (Foucault, 2009, 14). Por ello señala que la separación entre lo verdadero y lo falso no es arbitraria, dando como resultado nuestra voluntad de saber. Así, diferentes disciplinas, que nacieron en el

siglo XIX (sociología, psicología, medicina, entre otras), bastaron para dar fuerza a aquella necesidad de controlar los discursos, es decir, las prácticas.

Sin lugar a dudas, el autor vuelve a surgir en la crítica del discurso, como un elemento que lo enrarece. El autor considerado como: principio de agrupación, unidad y origen de la significación, como foco de coherencia (Foucault, 2009, 29-30). Hay que hacer notar dos cosas, primero continua la línea de la conferencia, segundo, desde el plano que se presentó del sujeto en Lacan es posible ver la manera en que Foucault conjuga estas ideas del significante.

La función autor se adquiere en la medida: “en lo que se escribe y lo que no se escribe, lo que perfila en calidad de bosquejo de la obra, y lo que deja caer como declaraciones cotidianas, todo ese juego de diferencias prescribe a la función autor, hasta el como él recibe de su época o la modifica” (Foucault, 2009, 32). En este sentido, Foucault plantea lo que es la práctica discursiva.

De esta manera conjuga al autor con las disciplinas, es decir, los saberes científicos; “que fija límites por el juego de la identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas” (Foucault, 2009, 38), en ellos se da una identidad que tendría que repetirse.

Dicho lo anterior, la división propuesta para entender el desarrollo del pensamiento de Foucault está empapada del desarrollo del pensamiento de la época; en un inicio el pensamiento foucaultiano busca separarse de las corrientes dominantes como lo son el marxismo y el existencialismo⁹⁵, por otro lado, se precisará la manera en que el estructuralismo es tanto una alternativa, mas no el pensamiento que pretende procurar Foucault, con ello, es posible establecerle

⁹⁵ En este sentido es visible un descontento personal con dichas escuelas de pensamiento.

como uno de los llamados post-estructuralistas aceptan ciertos planteamientos que pretenden renovar y otros que buscan replantear.

2.3 Conclusión al segundo capítulo

Es posible señalar, a manera de conclusión de este segundo capítulo, que cada uno a su modo, Foucault y Goldmann, desarrollan una renovación del pensamiento filosófico francés, en general, y de la manera en que se entiende y trabaja la noción de autor, en particular y la de sujeto en lo general.

Como se logró captar, el problema filosófico que envuelve al autor es la del sujeto, es en aquel debate el que potencia las diferencias que les separan, pero como problema los hermanan. Las escuelas con mayor prestigio durante la década de los cincuenta fueron el marxismo, la fenomenología y el existencialismo. En ellas se constata la necesidad de repensar la idea de sujeto.

El sujeto individual, heredado de la ilustración, éste capaz de ser el centro de conocimiento y de la realidad fue cuestionado; ahora se presenta en la Francia de la posguerra la necesidad de un sujeto que en conjunto reconstruya el mundo; el sujeto, en su condición de conjunto, da sentido a la humanidad que se siente extraviada.

En esta postura, como se percibió, se encuentran Sartre, Merleau-Ponty, Lefebvre, Braudel, Goldmann, entre otros. Ellos condensaron la mayoría de las reflexiones en la temática, enseñaron a muchos sus ideas. Ante esto sus estudiantes buscaron replantear sus ideas y junto con un grupo nuevo presentaron una nueva manera de mirar al sujeto.

Entre Deleuze, Guattari, Foucault y otros, cercanos a un grupo de pensadores como Althusser, Lévi-Strauss y Barthes. Desde un estructuralismo centrado en los preceptos de la lingüística saussureana pretendieron la búsqueda de una forma nueva de entender el papel del individuo. En algunos casos detonó en la señalización de “la muerte del hombre”, por tanto, el fin del sujeto.

Al desplegar los gestos filosóficos que se les reconocen como propios, y que se estiman como parte de un pensamiento sobre lo literario, es posible brindar la constitución de las nociones que se desarrollan respecto al autor: el sujeto transindividual de Goldmann y la función-autor de Foucault.

En el caso del sujeto transindividual goldmanniano se percibe la ponderación de un sujeto creador a partir de las estructuras significantes que se desenvuelven a partir de su trato social y las condiciones históricas, así las obras que éste produce, un sujeto, tienden a una coherencia que se hace funcional respecto a una sociedad en un tiempo y espacio determinado.

Así, en el caso de pensamiento foucaultiano, se tiene una función-autor (o sujeto) que al ser parte del discurso, en la posibilidad de enunciar nuevas formas de prácticas sociales, éste se convierte en parte de los elementos que dan forma al discurso, así su desaparición como aquel que ejerce el discurso se convierte en un elemento de la acción, es decir, es des-centrado.

Ambas propuestas tiene un indudable talento innovador, innegablemente, reclaman ser analizadas a profundidad, dos pensamientos originales. Pero ¿en qué circunstancias sociales se insertan para poder señalar que una es más preponderante que otra? Esto se debatirá en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. Cadenas de acontecimientos, el clima intelectual en Francia

El pensamiento de Collins en torno a los rituales de interacción sólo puede ser entendido, a cabalidad, en tanto que éstos son vislumbrados dentro del acontecer de los procesos socio-históricos. En el caso particular de las ideas de Foucault y Goldmann se insertan, como ya mencionamos, en la época de la posguerra en Francia.

Para abordar la contextualización del pensamiento Goldmann y Foucault debemos señalar que las ideas al orientarse al interior y al exterior generan cadenas. Las cadenas que se extienden al exterior son las conexiones que alargan las situaciones, tanto en su duración como en su repercusión.

La duración y la repercusión es la otra cara de la moneda de este estudio. Ahora, a diferencia del primer apartado, no se trata de mirar las interacciones en el sentido goffmanianas, que emplea Collins⁹⁶, entre los individuos. Ahora se busca mirar aquel acto ritual, la conferencia, como hecho solidario en su carácter

⁹⁶ Como se señaló, pero aclaramos, Collins dice que las interacciones cara-a-cara.

durkheimniano, es decir, la ubicuidad de la lucha por las ideas en las sociedades modernas, donde el pensamiento científico y filosófico dan sentido a este tipo de sociedades.

Si pensamos a la conferencia como un micro orden social, en su condición de ritual, a partir de los símbolos y las emociones es posible entender sus repercusiones en su exterioridad; los encuentros propician “nódulos en extensas redes, donde los grupos cambian a sus personajes negociando capitales culturales” (Collins, 2005, 25). Es decir la interacción se convierte en un acto de solidaridad entre miembros de un grupo, así se rebasa el orden micro social.

La solidaridad generada por los intelectuales es extensa y ensimismada, tiende a buscar el mundo (con publicaciones escritas como libros y revistas), pero absorbe en un lenguaje dirigido a una comunidad específica. Señala Collins: “históricamente las comunidades intelectuales se desarrollan de manera simultánea como sistemas públicos de textos” (Collins, 2005, 27). Así los encuentros cara a cara se enmarcan en periodos constantes, donde lo expuesto por la letra escrita se defiende oralmente. Los textos se convierten en un sistema de distribución de las ideas, que de alguna forma intervienen en el espacio social.

El objetivo principal que persigue este último capítulo es el de posicionar a ambos, “al de las tesis de la locura” y al “más brillante marxista de los últimos tiempos”, en la red intelectual que se prolonga en diferentes nódulos que aglutinan distintas facciones del pensamiento francés de las décadas de 1950 y de 1960.

“La trama de encuentros” (Collins, 2005, 29) que se observa en estas dos décadas conecta “las historias personales de participación ritual en la densidad social” (Collins, 2005, 29). Se podrá observar cómo se generó la energía

emocional y el capital cultural que se desbordó en la conferencia de Foucault “¿Qué es un autor?” (1969), es decir: se identificará cómo ambos filósofos participan de manera activa en la lucha por renovar el pensamiento francés, a partir de las propuestas de pensamiento y la manera en que la trama social alimenta la importancia de las ideas, no por la capacidad de explicar a la sociedad, sino en su importancia dentro de la red intelectual.

Ahora bien, es importante rescatar cómo ambos pensadores se posicionan en los acontecimientos históricos que se viven, es decir, los nódulos, en especial los acontecimientos intelectuales, sociales, políticos y culturales. De esta forma tenemos cuatro acontecimientos clave para entender la participación de Goldmann y Foucault: en primer lugar está la Sociedad Francesa de Filosofía, este es uno de los espacios académicos más importantes de París, donde grandes pensadores han ofrecido algunas palabras, consolidando su importancia en el mundo de las ideas; en un segundo término está el movimiento intelectual conocido como la *nouvelle critique* (la nueva crítica literaria que se desarrolla en Francia y en Estados Unidos), como vimos en el capítulo dos, ambos participan de manera importante en el desarrollo de esta tendencia de la crítica, pero cómo esta nueva crítica desarrolla una postura diferente ante el problema literario; un tercer elemento es el estructuralismo, ahora ya no se trata de verlo sólo desde una posición a favor o en contra de él, ahora se busca mirar su institucionalización; por último es importante mencionar el mayo francés de 1968, pero haciendo hincapié en la participación de los intelectuales y en este sentido en la posición que Foucault y Goldmann tomaron.

El movimiento que se busca mostrar es el siguiente: la Sociedad Francesa de Filosofía se posiciona como un espacio de exposición de las ideas de vanguardia e innovación no sólo de la filosofía, sino del mundo intelectual francés. Movimientos intelectuales como el estructuralismo, y por asociación la *nouvelle critique*, encontraron un espacio de posicionamiento en aquellas salas de discusión, mas no sólo ello, la *nouvelle critique* encontró otro espacio de lucha: en las revistas de la época, donde la audacia de sus análisis puso en jaque las viejas formas de hacer crítica literaria. Así la diversidad de métodos (entre ellos el estructuralista y el marxista) abonaron a una nueva forma de trabajar la crítica literaria.

El movimiento de la *nouvelle critique* encontró eco en la sed de renovar el ejercicio intelectual, que repercutió en la búsqueda de alternativas a la vida académica parisina. En efecto, el movimiento cultural y juvenil del año de 1968 tenía, como uno de sus puntos centrales, la exigencia de la reconsideración y el replanteamiento de la educación superior. La *nouvelle critique* y el mayo francés de 1968 se hermanaron en el sentido de la búsqueda de un cambio en la enseñanza, búsqueda de nuevos métodos y perspectivas. Sin exagerar, los intelectuales tuvieron un papel importante, no en la dirección del movimiento (los encargados de eso eran los estudiantes), la lucha de los intelectuales se dio para definir quiénes obtendrían el privilegio de reconfigurar la educación superior en Francia; sin lugar a dudas muchos de los intelectuales posicionados en el estructuralismo obtuvieron los espacios para crear nuevos espacios universitarios.

El movimiento de 1968, fue capitalizado por los intelectuales “estructuralistas”, el producto final de la reforma educativa fue la Universidad

Experimental de Vincennes, “la loca”, “la anti-Sorbona”. Dicho espacio universitario, cercano a un campo de tiro de la milicia francesa, tuvo como prioridad la multidisciplinaria, los seminarios abiertos, las trayectorias escolares autodirigidas. Así, más que hablar del estructuralismo como escuela de pensamiento nos abocaremos a su proceso de institucionalización.

Se pretende hacer ver que...

“... momento a momento, situación tras situación, cada persona se mueve por un continuo de interacciones rituales, reales o indirectos, que van de la mínima a la máxima intensidad y que proporcionan un capital cultural y calibran la energía emocional en sentido ascendente y descendente” (Collins, 2005, 38).

Lo que un individuo haga depende de la red en la que se encuentra inserto, implicado en una red conformada por un macro-contexto que condiciona las microsituaciones (y viceversa).

Con esto Collins establece tres direcciones (que una teoría sociológica debe tomar) para entender la manera en que se desenvuelve la solidaridad con las redes sociales:

- 1) Preguntar por las condiciones sociales que determinan la red intelectual; los fundamentos de la manera en que se organizan los intelectuales.
- 2) Determinar la existencia de una estructura reticular y la dinámica de evolución que tiene en el tiempo; así se considera la estratificación en la red intelectual y los cambios a partir de la rivalidad entre los intelectuales.
- 3) Establecer la manera en que los individuos reaccionan ante los acontecimientos en la ponderación de su existencia en la red intelectual. (Collins, 2005, 38)

Con esto se establece en la teoría de Collins “la estructura de las oportunidades”, los intelectuales se enfrentan a la elección de estrategias, con las cuales mejoran su oportunidades, con ello pretenden que sus ideas sean ponderadas como valiosas, validadas y por qué no, verdaderas. Esto no significa que el intelectual sea una máquina de calcular, por el contrario: es un individuo que al igual que cualquier otro se encuentra limitado por sus capacidades cognitivas.

Con lo anterior se establecerá lo siguiente: las redes intelectuales generan mecanismos de solidaridad ante los acontecimientos sociales, los intelectuales someten sus ideas las posiciones, estratificadas, de la red social. A partir de ello, se forma parte de una red de participación. En el caso concreto de Foucault y Goldmann, a partir de las redes que cada uno de ellos teje, ante los acontecimientos socio-históricos, sus respectivas posiciones, ante otros intelectuales, generarán su posición en la red⁹⁷.

3.1 La Sociedad Francesa de Filosofía

Este apartado se dedicará a establecer el espacio en el cual se desarrolló la conferencia. La Sociedad Francesa de Filosofía (SFP, por sus siglas en francés) es uno de los espacios más privilegiados del pensamiento francés. En dicha

⁹⁷ En el caso de Collins, primero se debe establecer si un intelectual se encuentra fuera o dentro de los círculos de discusión (esto se hace presente en los conceptos de *inside*, estar dentro, y de *outside*, estar fuera). En el caso de este trabajo se hace palpable un movimiento, es claro que Goldmann está dentro es un prestigiado profesor de la Sorbona, Foucault es un pensador, que como se verá, tendrá un acelerado acenso a las grandes ligas del pensamiento francés.

Por tal razón se pretende establecer que la historia del pensamiento hizo pasar a Goldmann de la condición de *inside* a la de *outside*. En Foucault la red que le cobija le permitió pasar del *outside* al *inside*.

La pregunta es: ¿qué causó la casi desaparición de Goldmann en el pensamiento francés? A esto sólo se podrá dar una somera respuesta.

sociedad han desfilado grandes personalidades del pensamiento francés, europeo y norteamericano. Trataremos su origen, objetivos y propuestas para desarrollar el pensamiento filosófico e intelectual.

Focalizar el análisis de estas dos décadas es significativo, la importancia de los años cincuenta radica en que es el momento en que Goldmann se posiciona como uno de los profesores más prestigiados de Francia, ocupando un puesto en la Sorbona. Para el caso de Foucault es el momento de la escritura de su tesis sobre la locura. Ambos se encuentran en los torbellinos intelectuales de París.

Los años sesenta son el instante en que las carreras de estos dos pensadores se consolidan, Foucault termina su tesis doctoral y la de habilitación y emprende su trabajo sobre el libro *Las palabras y las cosas* (1966). En el caso de Goldmann tiene trabajo en diversos espacios europeos, por ejemplo, es invitado a Bruselas, Bélgica (donde edifica un centro dedicado a la investigación en sociología de la literatura); colabora en Ginebra, Suiza y es invitado a brindar algunas charlas en Cambridge.

Al final de la década de los sesentas ambos son invitados a impartir conferencias en la Sociedad Francesa de Filosofía, Foucault en el año de 1969 y Goldmann en 1970. En este sentido la SFP permite la durabilidad de las palabras de ambos, como parte de la historia de la Sociedad en un primer sentido; acentuando la discusión que ambos pensadores han sostenido.

La Sociedad Francesa de Filosofía es un grupo científico fundado en 1901 por Xavier León⁹⁸ y André Lalande. Fue sede durante el siglo XX de los más

⁹⁸ Xavier León, nació el 21 de mayo de 1868 y murió el 21 de octubre de 1935, fue un filósofo francés e historiador de la filosofía. Colaboró en la fundación de la Revista de metafísica y moral. Posteriormente en

grandes representantes de la ciencia y la filosofía⁹⁹, para la comunidad intelectual de la actualidad aún es un bastión importante para la ponderación del conocimiento. Su objetivo ha sido servir al pensamiento universal y poner a debate los grandes temas de interés en el pensamiento.

Su principal objetivo es:

Reunir las obras filosóficas mediante la creación de un centro de información y la comunicación del trabajo, en la aproximación de los científicos y filósofos, para instituir discusiones, aclarar el significado y la posición de los diferentes problemas. Criticar y determinar el lenguaje filosófico. Tratar los temas relacionados con la educación y la organización de congresos. (SFP, Historia y finalidad)¹⁰⁰

Para alcanzar sus objetivos, la SFP organiza conferencias internacionales, simposios y charlas, estas actividades son publicadas en un boletín de noticias. De igual forma tiene una revista institucional: la “Revista de metafísica y moral” que se continúa editando. En la actual cuenta con cerca de 350 miembros inscritos y activos.

Algunos de los oradores invitados, y sólo por mencionar algunos nombres, fueron: Henri Bergson, Edmund Husserl, Albert Einstein, Henri Poincaré, Paul Langevin, Jean Perrin, Bertrand Russell, Louis de Broglie, Georg Lukács, Jean-Paul Sartre, Georges Sorel, Raymond Aron, Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, Jacques Lacan, Jacques Derrida, Lucien Goldmann, Emmanuel Lévinas, entre

1900 funda el Congreso Internacional de Filosofía, del cual se dio origen, para ser fundada, en 1901 la Sociedad Francesa de Filosofía.

⁹⁹Se desarrollaron los siguientes temas: 1.- la filosofía de la ciencia (desde epistemología general, lógica matemática, temas en física y biología y de ciencias sociales), 2.- Psicología y psicoanálisis y 3.- La sociedad francesa de filosofía y la enseñanza de la filosofía.

¹⁰⁰ <http://www.sofrphilo.fr/la-societe-francaise-de-philosophie/historique-et-finalite/>

otros. Todos y cada uno de ellos con propuestas innovadoras en sus respectivas áreas y que coadyuvaron a la reflexión en espacios disciplinares distintos al propio.

En la actualidad, cuenta con un sitio web, por el cual es posible revisar un poco de su historia, cómo se posiciona en el pensamiento francés del siglo XX. Uno de los puntos de vista, el de Bernard Burgués, considera que la fundación de la SFP es: la culminación de un movimiento de "institución social de la filosofía" en el siglo XIX a raíz de una "institución filosófica de la sociedad", con la Revolución Francesa de 1789 (SFP, Historia y finalidad¹⁰¹).

De esta forma la SFP como institución filosófica sigue los principios de la Ilustración, busca reunir a los diferentes filósofos de Francia y las grandes mentes que han propuesto importantes teorías. La SFP llevó a ser el espacio filosófico en una comunidad, en palabras de Xavier León: ésta se convertirá en el “hogar espiritual para todos aquellos que reclaman a la razón respuestas y están dispuestos a la búsqueda del conocimiento” (Historia de la SPF¹⁰²).

Esto no resultó así, por lo menos esto se objetó en la década de 1960. En aquella turbulenta década varios pensadores, sobre todo del psicoanálisis como Jaques Lacan, crearon la Sociedad Psicoanalítica de Paris. Su postura era la de plasmar nuevas maneras de entender la práctica psicoanalítica.

Otro ejemplo es el de Derrida¹⁰³, Châtelet, Faye y Lacour, crearon el Collège international de Philosophie en el año de 1985, la cual contaba con la firme

¹⁰¹ <http://www.sofrphilo.fr/la-societe-francaise-de-philosophie/historique-et-finalite/>

¹⁰² <http://www.sofrphilo.fr/la-societe-francaise-de-philosophie/historique-et-finalite/>

¹⁰³ En *Derrida* (2008) se explica de manera más clara la manera y las razones de la creación de este Colegio.

postura de abrir el debate a nuevos temas, aquellos que no eran tratados en espacios de larga data institucional, por ejemplo, la SFP.

La SFP, acorde a sus fundamentos, mencionados en su sitio web, inició su labor debatiendo la relación entre dos tendencias opuestas en la filosofía: el espiritualismo¹⁰⁴ y el positivismo¹⁰⁵, ambos desde posturas que son significativas en el pensamiento francés. Lo que se busca aún es el acercamiento entre los científicos y filósofos. Se trata de generar un puente entre los representantes de la filosofía contemporánea, sin importar la diversidad de sus opiniones, pues la búsqueda es generadora de debates¹⁰⁶.

Por tanto, podemos resumir que la actividad principal de la Sociedad Francesa de Filosofía está en la instauración de conferencias seguidas de debates, donde se presentan trabajos finalizados y son sometidos a debate¹⁰⁷. "Estamos aquí, dice Alphonse Darlu, para marcar nuestros desacuerdos" (SFP, Historia y finalidad¹⁰⁸).

Para ser miembro de la Sociedad no se pueden superar los 61 años de edad. La mayoría de los miembros pertenecen a instituciones de educación

¹⁰⁴El espiritualismo de Alfredo Fouillée (1838-1912) y de Víctor Cousin (1892-1867) que consiste en considerar que la idea no es tan sólo una representación .mental, sino un principio que tiende a realizarse. Cousin profesó sugirió que el espiritualismo como sistema filosófico, escribió, conjuntaba una variedad de disciplinas, pero la filosofía era preponderante. Los sistemas se esfuerzan por realizar la idea de la filosofía, así como las instituciones civiles se esfuerzan por realizar la idea de la justicia. Él asumió siempre posiciones intermedias y conciliadoras, pero afirmando a la razón como árbitro supremo.

¹⁰⁵ El positivismo es un pensamiento filosófico que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, tal conocimiento surge de la afirmación de las teorías a través del método científico, por ello propone un monismo metodológico. El positivismo se deriva de la epistemología que surge en Francia a inicios del siglo XIX de la mano del pensador francés Saint-Simon, de Auguste Comte. Se extiende y desarrolla por el resto de Europa en la segunda mitad del siglo XIX.

¹⁰⁶ Sin embargo, se puede considerar que, en efecto, la síntesis se limita a la medida en que excluye, por ejemplo, hasta 1939, el materialismo y el pensamiento dialéctico. Esto lo menciona en su página web: <http://www.sofrphilos.fr/>.

¹⁰⁷ Al inicio de la presentación de Foucault hace referencia a este punto, dice: "creo que es tradición de esta sociedad traer trabajos terminados para ser sometidos a su evaluación y discusión" (Foucault, 2010, 10).

¹⁰⁸ <http://www.sofrphilos.fr/la-societe-francaise-de-philosophie/historique-et-finalite/>

superior en Francia, por ejemplo de las Escuelas de Altos Estudios, la Normal Superior, el Colegio de Francia.

En el reglamento de la Sociedad Francesa de Filosofía se prohíben discusiones de carácter religioso, pero, de acuerdo a lo que se menciona en su página de Internet, los debates más acalorados se llevaron a cabo entre los interesados, aún en temas relacionados como la "disputa acerca del ateísmo" que enfrentó a Gabriel Marcel¹⁰⁹ y Brunschvicg¹¹⁰ en 1928 (SFP, Historia y finalidad). Así, en este debate en particular, Xavier León señaló: "la política de esta sociedad es dar espacio para que se expongan de manera libre las creencias, sin temor de ofender a los participantes, todo esto a través de un espíritu de tolerancia" (SFP, Historia y finalidad).

Después de la primera gran guerra de 1914-1918 que causó la suspensión de las actividades, la SPF se declaró a favor de "la gran obra de la Sociedad de las Naciones". Invitó a los pensadores de América como Albert Einstein y John Dewey. El pensamiento alemán, de entreguerras, fue representado por Edmund Husserl y Ernst Cassirer. En 1936 Léon Brunschvicg habló de los peligros que representan para la paz y la libertad el comunismo, el fascismo y el nazismo (SFP, Historia y finalidad). El joven Raymond Aron pronunció una conferencia titulada "Etats démocratiques et Etats totalitaires"¹¹¹.

¹⁰⁹ Marcel nace en París el 07 de diciembre de 1889 y fallece el 08 de octubre de 1973. Fue un destacado filósofo francés. Sostenía que los individuos tan sólo pueden ser comprendidos en las situaciones específicas en que se ven implicados y comprometidos. Esta afirmación constituye el eje de su pensamiento, calificándolo como parte del existencialismo cristiano.

¹¹⁰ Brunschvicg nació en París el 10 de noviembre de 1869 y murió el 18 de enero de 1944. Filósofo francés de la escuela idealista. Fue fundador, en el año 1893, de la Revista de Metafísica y moral junto con Xavier León y Élie Halévy. A la muerte de Xavier León continuó la presidencia de la Sociedad Francesa de Filosofía.

¹¹¹ En la conferencia "Pensamiento dialéctico y ..." (1970), Goldmann crítica esta conferencia, pues en su interior, las palabras vertidas, no logra estimar la manera en que diferentes tipos de Estado se presenten en

La Sociedad fue presidida por Xavier León hasta su muerte en 1935. Posteriormente, Brunschvicg le sucedió en 1936. La presidencia de la Sociedad cambió en la década de los cincuenta, tomando la dirigencia Jean Wahl¹¹².

Jean Wahl, siempre atento a los debates que se desarrollaban en el pensamiento del siglo XX, invitó a muchos de los grandes pensadores a impartir conferencias. Es evidente que muchas de las conferencias que se impartieron durante el periodo de presidencia de Wahl se enmarcaron dentro de la lucha por el posicionamiento del estructuralismo, por ello es importante hacer énfasis en este periodo. El mismo Wahl, en su labor docente, mostró y expandió el conocimiento sobre el existencialismo alemán, sobre todo a figura de Kierkegaard.

Algunas discusiones que antecieron al estructuralismo, de las cuales Foucault y Goldmann se imbuyeron, fueron: En el año de 1937, Gaston Bachelard pronuncia la conferencia “La continuité et la multiplicité temporelles”. La importancia de Bachelard en el pensamiento francés del siglo XX es innegable. Es punto de referencia para entender la constitución de las ciencias humanas, influenció el pensamiento de personas como Pierre Bourdieu, Michel Foucault, entre otros. En ese momento, Brunschvicg presidía la SFP.

Posterior a la suspensión de actividades, que se dio con los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, ya en la presidencia de Jean Wahl, Maurice Merleau-Ponty, recuperando la filosofía fenomenológica, expone la

la conciencia de las personas, esto es: no se trata de preguntar a las persona qué piensa de... sino de entender como son expresados los comportamientos en dichas condiciones de funcionalidad (Goldmann, 1980).

¹¹² Wahl nació en Marsella el 25 de mayo de 1888 y falleció en París 19 de junio de 1974, Filósofo de origen judío francés. Fue un destacado profesor de La Sorbona entre 1936 y 1940 y entre 1945 y 1967. Durante la Segunda Guerra Mundial fue internado en el Campo de deportación de Drancy, de donde escapó. Entre 1941 y 1945, se refugió en los Estados Unidos, donde también enseñó. Fue Presidente de la Sociedad Francesa de Filosofía. También colaboró y dirigió la Revista de metafísica y moral.

conferencia “Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques”, en mayo de 1946. Es el debate sobre la fenomenología y la forma en que es recibida en Francia, de igual forma es ejemplo muy temprano de la recepción del pensamiento alemán después de la segunda gran guerra.

En noviembre de 1947, Jean-Paul Sartre dicta la charla “Conscience de soi et connaissance de soi”, donde uno de los asistentes es Jean Hyppolite, quien influyera profundamente el pensamiento de Foucault. Justamente un año después, en abril de 1948, Hyppolite presenta su trabajo llamado “La structure du “Capital” et de quelques présuppositions philosophiques dans l’ouvre de Marx”. Ambas conferencias muestran la manera en que el pensamiento fenomenológico y el marxista ganaban fuerza en Francia.

Para finalizar la década de los cuarenta, Jean Piaget, una de las grandes influencias en el pensamiento de Lucien Goldmann, presenta la conferencia “La réversibilité de la pensée et les opérations logiques” en el año de 1949. Con esta conferencia se inicia de manera mucho más formal la discusión por el estructuralismo en Francia.

Cabe hacer una aclaración, la idea de estructura que se presenta por parte de Piaget es la de un concepto, no la de una posición teórica; esto es lo que ponderará Goldmann en futuros textos y conferencias; es el elemento central para el desarrollo del estructuralismo genético.

La inauguración de la década de los cincuenta se da con Paul Ricoeur y su charla titulada “L’unité volontaire et de l’involontaire comme idée-limite”. Como parte del auditorio se encuentra de nueva cuenta Jean Hyppolite.

Ya para el año de 1956, se presenta una conferencia de gran importancia, con un auditorio conformado por personalidades como: M. Diop Dumont, L. Goldmann, J. Lacan, M. Leiris, M. Merleau-Ponty, entre otros se disponen a escuchar a Claude Lévi-Strauss con la conferencia: “Sur rapports entre la mythologie et le rituel”. Ahora comienza el posicionamiento del estructuralismo como uno de los pensamientos preponderantes en la vida intelectual francesa.

En tanto Lucien Goldmann de aquí hasta su muerte, acaecida en el año de 1971, inicia una actividad frecuente como parte del auditorio de la Sociedad Francesa de Filosofía, probablemente fue miembro de la Sociedad. Escuchó y cuestionó por lo menos cinco conferencias, de acuerdo al registro de la transcripción de las conferencias y sus subsecuentes discusiones¹¹³.

Posteriormente en el año de 1957 Jaques Lacan presenta su trabajo relacionado con las nuevas formas de posicionar el psicoanálisis. La conferencia “La psychanalyse et son enseignement” reposiciona las lecturas sobre Freud y propone los elementos del lenguaje como parte del psicoanálisis. Este es uno de los posicionamientos que también acrecentarán la importancia del estructuralismo. Ya en la década de los sesenta, con un estructuralismo mucho más formalizado, figuras como Jean Hyppolite, Merleau-Ponty, George Canguilhem, Lucien Goldman, entre muchos otros, acudían a las conferencias, la lucha entre marxismo, fenomenología, existencialismo y estructuralismo era cotidiana, ¿cuál

¹¹³Cabe señalar que los registros que se han encontrado de las conferencias no mencionan la lista total de asistentes e invitados a las conferencias, sólo se mencionan los nombres de las personas que participaron de manera activa, es decir, el nombre del ponente y las personas que intervienen con un comentario o algún cuestionamiento.

era la mejor escuela o forma del pensamiento?, ¿cuál ofrecía mejores elementos para la comprensión del mundo?

Dos conferencias que deben ser mencionadas son las de Jaques Derrida y de Louis Althusser. La de Derrida se titula “La différence” donde Lucien Goldmann sostiene una breve discusión. Dicho intercambio es habitual, ambos pensadores discuten también en otros espacios distintos al de la SFP¹¹⁴. La gran característica de esta conferencia es que Derrida continúa sosteniendo algunas diferencias con Michel Foucault, y Goldmann sigue observando grandes similitudes entre el pensamiento derridiano y el marxismo.

La conferencia de Althusser titulada “Lenine et la philosophie” refiere la lectura del marxismo “real” desde el estructuralismo. Dicha forma de fusionar al marxismo con el estructuralismo fue de las más aceptadas, tanto que se convirtió en la ideología del Partido Comunista Francés durante la primera mitad de la década de los sesenta, después se desarrolló un estalinismo y maoísmo.

Como se ha expuesto, en el año de 1969 Michel Foucault presenta su célebre conferencia “Qu’est-ce qu’un auteur?”. Lo que se debe hacer mención es cómo los participantes tienen un consenso, casi unanimidad, por aceptar lo expuesto por Foucault; Gandillac, Lacan, Ullmon señalan la satisfacción que les han producido las palabras que han escuchado. Goldmann es el único que no comparte lo satisfactorio de la conferencia, no considera aceptable la reducción del autor propuesta por Foucault y que deviene del movimiento estructuralista, a

¹¹⁴ Por ejemplo: a mediados de la década de los sesenta, a partir de las investigaciones de Piaget acerca del estructuralismo, ambos discuten la idea de estructura en el arte de Chagall, dicha afrenta quedó conservada en el texto: *Las nociones de estructura y génesis*.

pesar de ello, en tanto a su relación con la *nouvelle critique* acepta su noción de obra, texto y literatura y la relación que existe con el autor.

La discusión que pretende Goldmann es en torno a la figura que tiene el hombre. En este sentido, para Goldmann, el estructuralismo ha sacrificado al hombre como sujeto, es decir como productor de mundo y sólo, en el estructuralismo, participa de “tejer” la cultura. Para Foucault el hombre queda constituido en una función, en tanto que autor, tiene la posibilidad de instaurar discursos, es decir de romper sus propios límites.

Para finalizar este apartado, es importante mencionar que Lucien Goldmann también pronuncia una conferencia: “Pensée dialectique et sujet transindividuel” en el mes de febrero en el año de 1970, sólo un año después de la conferencia de Foucault. A dicha conferencia no se presenta Foucault. En todo caso, podemos señalar que en la conferencia de Goldmann se desarrollan más ampliamente las críticas vertidas en la conferencia de Michel Foucault “¿Qué es un autor?” de 1969.

De igual manera hay, en esta que será una de las últimas conferencias brindadas por Goldmann, una de las posturas más interesantes del trabajo intelectual goldmanniano, la búsqueda siempre infranqueable de establecer la manera en que usa los conceptos, por qué a pesar de hablar de estructura no debe de tomarse a la ligera dicho concepto.

3.2 La Nouvelle Critique

En este apartado se desarrollaran las diferentes posiciones o posturas de acuerdo a la idea de la *nouveau roman* y las nuevas formas de hacer análisis literario. Se

verá cómo esta corriente se instauró en la crítica francesa de la literatura y la manera de participar de cada uno de los filósofos que estudiamos aquí.

De igual manera mostraremos los momentos más álgidos del debate para el posicionamiento de la *nouvelle critique*, por ejemplo la discusión entre Picard y Barthes respecto a qué es hacer crítica.

Respecto a los autores que se analizan en este estudio se presentará la relación con las posiciones en el movimiento llamado *nouvelle critique*. Lucien Goldmann y Michel Foucault no tienen posiciones realmente disidentes o encontradas respecto a dicha actividad. Ambos aportaron elementos importantes para el desarrollo de esta nueva forma de hacer crítica. Así, la relación que se teje entre literatura, autor y obra tiene una constitución distinta.

Es importante revisar la manera en que se despliega la *nouvelle critique*, antes que marcar su diferencia y sobre todo la manera en que entiende al autor y la obra en una forma específica de hacer literatura. Si se parte de la consideración de que la *nouvelle critique* presentó una nueva manera de ejercer la crítica y ambos pensadores pretendían renovar las ideas de su época; es necesario estimar cómo se repensó dicha actividad.

La crítica literaria francesa ha mostrado, históricamente, la capacidad de destruirse y regenerarse. Desde sus orígenes, ha experimentado con diferentes enfoques: “el análisis retórico, el gramatical, lo biográfico, lo histórico, lo sociológico, el marxista, la dogmática, la fenomenología, el estructuralismo” (Kolbert, 1964, 5). Uno de los momentos más interesantes fue durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX, cuando se dio el surgimiento de la *nouvelle critique*.

Para entender la aparición de la *nouvelle critique* es importante señalar lo que existía antes. Durante el siglo XIX con el progreso de las ciencias sociales (la historia, la sociología, la psicología) ha cambiado profundamente la concepción tradicional del Hombre, así la crítica tuvo que aprehender una nueva forma de establecer la relación entre obra y autor. Esta relación ha transformado significativamente la idea que se tiene de literatura (Fayolle, 1964, 8). Para muchos, y como se observará, en el siglo XIX se construirá una idea de autor centrado en su capacidad moral.

Una de las figuras más importantes fue Charles Augustin Sainte-Beuve¹¹⁵ que en su artículo “La critique littéraire, base de la science morale”, publicado en julio 22 de 1862, en la revista *Nouveaux Lundis*, expresa que la producción literaria no es ajena al hombre:

... no se encuentra separada del resto del hombre y su manera de organizarse; una obra se puede disfrutar, pero no se puede juzgar independientemente del conocimiento que se tenga del hombre mismo, así el estudio de la literatura lleva naturalmente al estudio moral (Sainte-Beuve, 1964, 282).

A partir del hombre, el autor, el escritor es posible entender la producción de una obra.

¹¹⁵ Augustin Sainte-Beuve nació en Boulogne-sur-Mer el 23 de diciembre de 1804 y murió en París el 13 de octubre de 1869. Fue un crítico literario y escritor francés. El método crítico desarrollado por Sainte-Beuve se basaba en el hecho de que la obra de un escritor era siempre el reflejo de su vida y podía ser explicada a través de ella. Disertó sobre la intención poética del autor, a este análisis se le conoció como intencionismo y las cualidades del autor, conocido como biografismo.

Esto expresa que la crítica literaria, en tanto estudio por métodos modernos, busca conocer y familiarizarse con el hombre, más aun...

... si es una persona que es famosa, no puede ser despreciado (...) La evaluación moral de las características se encuentra en los elementos de la descripción de los individuos (...) el hombre moral es complejo, tiene lo que se llama libertad y que, en cualquier caso, implica una alta movilidad de combinaciones posibles en su actuar (Sainte-Beuve, 1964, 283).

De esta manera la visión de un hombre moderno, el sujeto en su máxima expresión, se convierte en ejemplo de la consagración de una época.

La crítica literaria al igual que las ciencias sociales busca entender y estudiar al hombre. Desde la metodología positiva de observar las condiciones morales de los hombres, este tipo de crítica se fijó en el autor en tanto que creador de un arte que requiere de un artista experto, es decir, la poesía como un uso especializado del lenguaje, y su magnificencia dependen de la habilidad del poeta para poner en juego al lenguaje mismo. Esto significa que el poeta es aquel que es capaz de trabajar el canon de la buena escritura.

En otro texto, del mismo Sainte-Beuve, "Limites de la critique scientifique" publicado en 1864 en la misma revista, él considera que "El autor es central para su época, que con su talento, era uno entre muchos, uno entre todos" (Sainte-Beuve 1964,296). De esta forma conforma un autor que se diferenciaba socialmente del grueso de la población, pues parecía tener una especie de don o ser un genio.

La posición de Sainte-Beuve se puede comprender como: un biografismo avasallador, es decir, a partir de la vida del autor se puede explicar la totalidad de

una obra literaria. Ante esto, Gustave Lanson¹¹⁶ propondrá una reconfiguración del biografismo para los estudios literarios.

Así, Gustave Lanson en el año de 1896 en su artículo “Des dangers de la méthode biographique en critique littéraire” señala la manera en que la biografía del autor es parte del análisis literario. Dicho artículo fue publicado en la revista *Hommes et Livres*:

Decimos que el objeto de [...] la crítica literaria, bien entendida, debe dejar de considerar cualquier personalidad eminente entre las causas que determina la obra, ya que el movimiento general de la literatura debe centrarse, cuidadosamente, en la belleza esencial de las obras maestras. Son casi siempre las contribuciones del temperamento individual las que tienen más resistencia al análisis, y es que estas ideas a veces manchan el análisis de una obra literaria. [Es claro que para Lanson es importante el autor, mas no lo determinante para la obra] Pero muchas personas consideran que hablar de individualidad es el retorno del proceso de Sainte-Beuve (Lanson, 1964, 320).

Lo que hace Sainte-Beuve de la biografía, según Lanson, como intuición moralista y como parte del sentido imperativo de la vida, vino a ser parte central de la crítica, convirtiéndola en una historia del espíritu. Porque “en lugar de utilizar las

116 Nace el 5 de agosto de 1857 y muere el 15 de diciembre de 1934, fue un historiador y crítico literario francés. Enseñó en la Universidad de la Sorbona en París. Fu tan prestigiado que su método de análisis literario heredó su propio nombre “lansonismo”. Dicha forma de crítica propuso la idea de la "sociología literaria", una formulación compleja de la relación entre influencias sociales sobre un autor, las expectativas de los lectores y el texto.

biografías para explicar la obra, debemos utilizar las obras para formar biografías” (Lanson, 1964, 321), según la propuesta de Lanson.

Los preceptos de Lanson permanecieron durante toda la mitad del siglo XX; siguiendo el estudio de Vitor De Aguiar, en las universidades francesas, en tanto a los estudios literarios, prevalecía:

una orientación historicista, tributaria del positivismo ochocenteista y de un lansonismo muchas veces deformado o mal comprendido, de donde resultó la desvalorización más o menos notoria de la literatura como literatura y una aguda desconfianza ante nuevos métodos de análisis (De Aguiar, 1972, 497).

Desde finales de los años cincuenta del siglo XX, pero con mayor fuerza del periodo que va entre los años de 1961 a 1966, surge en Francia un movimiento de transformación y apertura de la crítica tradicional o académica (objetiva, no ideológica). Este movimiento fue llamado *nouvelle critique*.

Así mismo De Aguiar señala que el posicionamiento contra la crítica universitaria francesa nace a partir de la postura de pensadores y críticos extra universitarios, tales como Jean-Paul Sartre.

En efecto, Sartre desde el existencialismo:

creará el movimiento Socialismo y libertad, de corta duración, con su compañera Simone de Beauvoir y Maurice Merleau-Ponty, quienes poco después pasarán a ser considerados figuras eminentes de la corriente existencialista, y junto a los cuales fundará la revista *Les Temps Moderne*” (Morey, 2015, 18).

Por otro lado, la fenomenología, con Albert Camus, se desenvuelve como un pensamiento fuera de las universidades. Para muchos es el suelo firme por el cual se desarrolla el existencialismo, inspiración de mucho del trabajo de Sartre y sus observaciones al texto *Ser y tiempo* (1927) de Martin Heidegger, llegando a proponer la importancia de la nada en el libro *El ser y la nada* (1943). En el caso de Husserl es retomado por Merleau-Ponty, este último escribe *Fenomenología de la percepción* (1945), su obra fundamental, donde realiza una revisión de la corriente y corrige su trazado. Las fructíferas lecturas en torno a Husserl resuenan hasta mediados de la década de 1960 con las lecturas de Jaques Derrida.

Lo que se busca resaltar es que los movimientos intelectuales de la posguerra en París se concibieron en un espacio alterno al de la academia. Las universidades, al parecer, se encontraban anquilosadas en métodos y posturas que poco explicaban la nueva realidad social. La *nouvelle critique* fue parte de aquel movimiento fuera de las universidades.

Es aquí que se llega al punto importante: La *nouvelle critique* busca desarrollar una forma de hacer su ejercicio crítico: esta nueva crítica se basaba en un método estructuralista, fundamentalmente, afirmaba que un elemento no puede ser analizado fuera del sistema al que pertenece. De ahí que la nueva crítica está conscientemente vinculada a las grandes reflexiones del momento: existencialismo (Nietzsche, Heidegger), marxismo, psicoanálisis (Freud, Lacan) y fenomenología (Husserl). En ese sentido, a diferencia del biografismo de Sainte-Beuve y de su inversa lansoniana (pretensión de conocer al autor a partir de su obra), las teorías literarias de Goldmann y de Foucault formaban parte de esta nueva multidisciplinaria aplicada a la literatura.

La *nouvelle critique* acepta el principio de pluralidad de sentidos simultáneos de una obra y por ello defienden la variedad de interpretaciones, de tal forma que para ellos la crítica literaria es una forma de escritura comparable a la literatura (el estructuralismo consideraba la crítica como en segundo plano, segundo grado; para Barthes la escritura en “grado-cero”).

Dentro de las distintas tendencias que conforman la nueva crítica pueden distinguirse dos corrientes básicas (De Aguiar, 1972, 498):

- 1) Crítica temática o de interpretación: hermenéutica que pretende interpretar la obra en su contexto, es decir, en relación con el autor y la época, en una orientación subjetiva. George Poulet¹¹⁷ y Jean Starobinski¹¹⁸ se convirtieron en sus principales representantes (es este proceso la crítica marxista goldmanniana encuentra lugar).
- 2) Crítica objetiva: crítica de tendencias (estructuralista, psicoanalítica, etc.) que comparte el rechazo estructuralista del autor como punto de partida (para el Estructuralismo es el texto, en psicoanálisis el inconsciente, en la mitocrítica el inconsciente colectivo y en el marxismo la manifestación social colectiva). El sujeto comienza a ser erradicado (la muerte del autor lleva directamente a las lecturas múltiples del texto, al texto abierto).

El medio por el cual se desarrolló la discusión respecto al objeto de la literatura fueron las revistas (como se ha comenzado a exponer). Mucho de ese material ahora ha llegado en libros que intentan condensar el pensamiento de los autores.

¹¹⁷ George Poulet fue un reconocido crítico literario de origen belga. Estaba vinculado a la Universidad de Ginebra. fue profesor de Literatura Francesa en la famosa Johns Hopkins University, llegando a ser director del Department of Romance Languages and Literatures. Su influjo fue determinante en una generación de estudiosos. Finalmente enseñó en la Universidad of Zurich y en la de Niza, en donde se retiró. Poulet murió en Bruselas, en 1991.

¹¹⁸ Jean Starobinski nació en Suiza el 17 de noviembre de 1920. Es un historiador de las ideas y un crítico literario. Su trabajo, en tanto a la crítica literaria, llegó a configurar un tipo de análisis crítico que se alejaba, sin despreciarlo, del estructuralismo que estaba en primer plano en los sesenta y setenta del siglo XX. De hecho, él es uno de los representantes más destacados de la Escuela de Ginebra, encabezada por Albert Béguin, Georges Poulet, Marcel Raymond y Jean Rousset.

En el primer grupo que se menciona tenemos a Jean Starobinski, junto con un grupo de filósofos, entre ellos Lucien Goldmann, que se propusieron desarrollar un pensamiento en Francia que recuperaba la obra de Nietzsche y Heidegger. Dicha recuperación fue sorprendente, pues estos pensadores alemanes estaban asociados al nazismo.

Juan José Sebreli, en su libro *El olvido de la razón* (2011), calificó a este grupo como: marginal de izquierda heterodoxa. Entre los miembros que lo conformaban se encontraban: Lucien Goldmann, Kostas Axelos, Jean Starobinski, entre otros. La revista que los agrupaba era *Arguments* que se publicó de los años que van desde 1957 al año de 1962.

Uno de los debates que se desarrolló fue el de la relación entre Heidegger y el marxismo, al cual la Revista *Arguments* le dedicó un número completo (Sebreli, 2011, 265). En el caso de Goldmann, realizó una serie de críticas a Heidegger, “insinuó que el tema de la cosificación en *Ser y tiempo* (1927), aunque lo negara el propio filósofo, había sido inspirado por *Historia y conciencia de clase* (1923) de Lukács” (Sebreli, 2011, 266). Es evidente que Goldmann buscó la manera de posicionar su postura marxista sobre las tendencias existencialistas, que el París se referenciaba a la lectura de Heidegger y, por supuesto, a la prestigiada postura de Sartre.

La posición que se tiene en la revista *Arguments* es parte de la resonancia del pensamiento de Lukács que se desarrolló en la década de los cuarenta, con dos publicaciones, la primera en el año de 1945, *Breve historia de la literatura alemana*, y en 1947, *Goethe y sus tiempos*. El encuentro con estos textos marcó la

línea sobre la idea del hombre que defendería Lucien Goldmann como creador o productor cultural.

En un artículo titulado “Comment comprendre la fonction de l’individu dans la création littéraire” publicado en la *Revue métaphysique et de moral* en el año de 1950, sostiene Goldmann que:

La biografía del autor no es un elemento esencial para la explicación de la obra, el conocimiento de su pensamiento y su intención no son un elemento esencial para la comprensión de éste (el autor). Más importante es la obra, comprenderla por sí misma y que se puede explicar por el análisis del pensamiento de diferentes clases sociales. (Goldmann, 1964, 353)

Nadie piensa en negar que las producciones literarias y filosóficas son obra de su autor; sólo se sostiene que tales objetos tienen su propia lógica y no son creaciones arbitrarias. Hay una consistencia interna de un sistema conceptual, así como un ensamble de los seres vivos, en una obra literaria; tal consistencia surge del hecho de que son totalidades cuyas partes puede entenderse a partir la una de la otra y, especialmente, de su esencia central.

Para Goldmann la literatura se convierte en una creación o producto social, pues: “lejos de ser el individuo y la sociedad, los valores espirituales y la vida social una oposición, la realidad es exactamente lo contrario. Es en sus formas más altas, cuando la vida social alcanza su máxima intensidad y fuerza creativa” (Goldmann, 1964, 354). No es posible estudiar al individuo separado de su

sociedad. La creación literaria se convierte en una actividad colectiva y no sólo un tejido que urdió un individuo aparentemente singular.

Un poco en esa misma línea, Jean Starobinski en un artículo publicado en el año de 1960 titulado “Le regard critique” señala que la crítica literaria debe partir de un crítico que tiene el derecho de la inspección del texto (Starobinski, 1964, 360). Esto le da dos posibilidades: la primera es la de la comprensión de la obra, desde la subjetividad del creador de la obra, estudiando su experiencia sensible en el tema de la obra. Justo aquí se señala la postura de Gustave Lanson. En un segundo término la crítica, como un espacio de mirada, vislumbra a la obra literaria como un objeto, al cual se hacen preguntas, referentes a la sociedad que le contiene, pues su objeto es invisible a la vista.

De esta forma la *nouvelle critique* se posiciona en la crítica francesa. Pero como se mencionó hay una segunda vertiente, mucho más potente que es representada por personajes cercanos a la escuela estructuralista. El ejemplo más importante es Roland Barthes.

Uno de los artículos que posicionaron a Barthes como una de las figuras trascendentales de la *nouvelle critique* fue “La critique comme interprétation des signes et les contradictions de la critique érudite”. Publicado en el año de 1963, fue uno de los primeros estudios que realizó sobre la obra de Racine. El artículo carece de inocencia, la nueva manera de hacer crítica estaba pendiente de escritores de la actualidad de los años cincuenta y sesenta del siglo XX. La transgresión de Barthes despertará la furia de los académicos universitarios que ven como una afrenta que el crítico de revistas pretenda un análisis de uno de los

escritores más importantes de la lengua francesa, supuestamente sin ninguna seriedad de estudio.

La pretensión del artículo es mostrar que “la crítica literatura es un estudio que tiene dos objetos que se han confundido: el primero es el estudio histórico de la institución literaria y el segundo trata sobre el estudio psicológico de la creación literaria” (Barthes, 1964, 366). En este sentido estos elementos pertenecen a una forma anquilosada de crítica, sobre todo la de carácter psicologizante.

Así, el estudio de la literatura desde esta segunda vertiente de la *nouvelle critique* intenta trabajar el significado de los signos que están contenidos en una obra literaria, que se corresponde con la postura de Goldmann y Starobinski. La diferencia radica en que se apega a un estructuralismo que pone el acento en el lenguaje; en el caso del estudio que hace de Racine, observa las diferencias en la forma del “habla”.

De igual forma se posiciona en contra de la crítica erudita que tiene una fuerte herencia de Lanson y que se ha reproducido en los circuitos universitarios de Francia, sobretodo en la Sorbona.

Como contrapunto a la *nouvelle critique*, Raymond Picard¹¹⁹ publicó el texto “Nouvelle critique, nouvelle imposture” en el año de 1965. La respuesta de Barthes a Picard aparece en el texto *Critique et vérité* en el año de 1966.

Este es un encuentro entre intelectuales que aunque no es cara-a-cara, sino a partir de las revistas y las publicaciones de la época. Para Bourdieu este debate es tan importante que:

¹¹⁹ Profesor de Letras en la Sorbona especialista en Rancie. Quizás esta especialidad es la que llevo a criticar los trabajos de Roland Barthes de Sur Racine.

Nada puede mostrar más claramente la complicidad estructural entre los diferentes poderes y las diferentes expresiones, ortodoxas o heréticas, en las que se manifiestan y legitiman (...) los detentores del monopolio del comentario legítimo de los textos literarios, Raymond Picard, con el vocero de los exégetas modernistas, Roland Barthes, como un hereje de la crítica (Bourdieu, 2009, 153).

Lo primero que Picard establece o reclama a Barthes es que “desconoce la diversidad de métodos practicados en las universidades para el estudio de la literatura y lo único que hace que la nueva crítica sea “nueva” es su postura contra el *establishment* que es la universidad” (Bourdieu, 2009, 153). Así pues para Picard la nueva crítica es sólo una nueva imposición que se sostiene por su cercanía al estructuralismo.

Aunado a lo anterior, acorde con François Dosse, es una lucha entre diferentes espacios: Picard es profesor, uno de los más prestigiados de la Sorbona, y Barthes pertenecía a una institución marginada, así el duelo se perfila en la medida de quién hace el mejor análisis de Racine.

La postura de Barthes es renovar la historia de la literatura, así “retoma la posición de que el escritor es aquel que trabaja a partir de la mentalidad colectiva” (Dosse, 2004, 254). De esta forma se pone en consonancia con los trabajos citados con anterioridad: el trabajo de escribir una obra literaria es a partir de las relaciones sociales que se establecen.

De igual forma retoma la idea de que el crítico debe actuar en cuestionar a la obra con las preguntas del momento moderno, esto está en amplia consonancia

con Starobinski y su mirada crítica. Así la propuesta de Barthes es someter a Racine al análisis estructuralista.

La transición o cambio que logra realizar Barthes, a partir del análisis del hombre raciniano, es: la oposición de un espacio interno y uno exterior, “lo cual va muy de acuerdo con la idea dicotómica estructuralista, cercana al análisis estructural de Greimas; justamente tiene como principios básicos la oposición y los códigos disyuntivos” (Suárez, 2008, 121). A pesar de sus coincidencias ambos análisis toman direcciones diferentes¹²⁰.

La relación entre el autor y la obra en la literatura es lo que Barthes busca posicionar de forma mucho más innovadora. Esto alcanza su momento más álgido con la publicación del artículo “La muerte del autor”, del año de 1967. Este fue uno de los temas que se debatió en la nueva crítica, como se mencionó en la conferencia de Foucault; Barthes repiensa la cuestión de la obra, después propone el texto, la escritura, pues es ahí donde se encuentra la experiencia límite.

Dicho desvanecimiento es un planteamiento que busca renovar la crítica literaria. Para Vitor De Aguiar “la muerte busca posicionar al estructuralismo en contraposición a la manera en que se venía trabajando la historia, aboliendo la perspectiva histórica de los estudios literarios” (De Aguiar, 1972, 504). La búsqueda consistía en pensar la historicidad del fenómeno literario, pues la

¹²⁰ Quizás la diferencia más emblemática en sus estudios sea la condición del actante dentro de un relato. Para Greimas en su cuadro actancial se basa a partir de la clasificación del poder, es decir, una serie de personajes tienden a una búsqueda, por otro lado, en el caso de Barthes el problema se sitúa en un nivel lingüístico con la cual se trata de describir y clasificar la instancia personal, desde las categorías gramaticales (yo, tú, él, etc.) así la relación que se teje es con el discurso (Barthes en VVAA, 2009).

historia es necesaria para inventariar los elementos de la estructura humana o no humana, de acuerdo a la propuesta estructuralista de Lévi-Strauss.

La calidad de la persona que realiza el acto de escribir, o narrar, ha tenido amplias transformaciones, de iniciar como un acto performativo en los principios de la humanidad hasta llegar, en el mundo occidental, a ser descrito como un “genio”. El autor como una figura moderna se convirtió en el propietario de lo que asienta en el acto de escribir, de ser un acto de “autoridad” en la Edad Media, es decir, aquel que puede, a partir de las referencias establecer una verdad, a ser el responsable de lo que se expresa.

El agudo pensamiento de Barthes nos hace notar algo, el imperio del autor entra en crisis, por ejemplo con Mallarmé:

no dejó de someter al Autor a la duda y la irrisión, acentuó la naturaleza lingüística y como “azarosa” de su actividad, y reivindicó a lo largo de sus libros en prosa la condición esencialmente verbal de la literatura, frente a la cual cualquier recurso a la interioridad del escritor le parecía pura superstición (Barthes, *La muerte...*, 2).

Es importante resaltar que son los mismos escritores los que pretenden su muerte, además de Mallarmé se cuenta a Proust, Budelair, entre otros; el acto de suicidio que busca la prelación de algo más, el lenguaje se convierte en el protagonista, pues es ahí donde se pueden romper los límites de la realidad social.

Barthes va mostrando una serie de objeciones al autor. Parece de gran valor lo que hace con el surrealismo, pues en éste detecta el principio y la experiencia de una escritura colectiva, ni que decir de un fuerte simbolismo. La posición es en contra de la historia de la literatura de corte positivista, Barthes en

el texto *Sur Racine* se pregunta ¿historia o literatura?, donde no busca abolir la diacronía en el estudio de la literatura.

Así, el principal elemento que logra aniquilar el imperio del autor, desde la lingüística, es la enunciación, ésta se muestra como un proceso vacío: “que funciona a la perfección sin que sea necesario rellenarlo con las personas de sus interlocutores: lingüísticamente, el autor nunca es nada más que el que escribe, del mismo modo que yo no es otra cosa sino el que dice yo: el lenguaje conoce un “sujeto”, no una “persona”, y ese sujeto, vacío excepto en la propia enunciación (Barthes, *La muerte...*, 3-2). Es palpable, con esto, que la muerte del autor se convierte en consecuencia de la desaparición del sujeto.

La muerte del autor cambia todo. En efecto, una de las relaciones que se ven transformadas es la del libro y el autor, de una relación de alimentación del autor al libro. El acto moderno de escribir hace que el autor nazca al mismo tiempo que el texto, éste, considero, es uno de los más grandes aportes, que repercuten hasta nuestros días; las grandes obras no pre-existen en un limbo, esperando a ser descubiertas¹²¹ (Barthes, *La muerte...*, 3), esto es lo que refiere Barthes como: “un ser que preceda o exceda su escritura, no es en absoluto el sujeto cuyo predicado sería el libro” (*La muerte...*, 3). Escribir es una práctica de enunciación, todo depende de la posibilidad de alcanzar los límites de la existencia y poder

¹²¹Este argumento me parece trascendental para la cultura del conocimiento en general y para la escritura de obras en particular, no sólo literarias, sino de cualquier disciplina. En el mundo moderno hay una fascinación por las grandes mentes y su excepcional genialidad, el cine está plagado de estos discursos. Con la novelización de la vida de los grandes pensadores se ha creado el mito de creer que las grandes obras sólo esperan la aparición del elegido que las descubrirá. Con esta enunciado de Barthes se vislumbra un cambio en esta idea, ahora es posible ver que las obras tienen un proceso, una hechura, que sólo es posible con trabajo intelectual, análisis y estudio; no con ayuda de la iluminación caída de un mundo fuera de este.

expresarlo. Lo que Foucault señala como los límites de enunciación, donde se coloca aquel que produce un discurso.

De tal forma un texto no se constituye por medio de palabras en filas, de las cuales hay un sentido de magnitud teológica, para Barthes el texto es: “un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura” (Barthes, *La muerte...*, 3). La escritura moderna es un acto de redes, que ya no es sólo un conjunto de citas, ahora también engloba diferentes géneros, las novelas ya no solamente son prosa narrativa, ahora en ella podemos encontrar poesía u otras formas o funciones del discurso, como lo son el ensayo filosófico y hasta de las ciencias sociales.

Las obras pueden tener una diversidad de sentidos, de tal suerte que la obra pasa a ser un hecho antropológico (Barthes, 2014, 52). El símbolo que se contiene en la obra es la pluralidad de sentidos que los hombres podemos brindarle.

El autor ha dejado de ser la clausura de la obra, como fue presentado por Sainte-Beuve, y matizado por Lanson. El pensamiento que ha construido Barthes permite no solamente atender el problema del autor, de igual forma, se preocupa por la crítica y el papel del crítico; le confiere la posibilidad de mostrar la estructura que constituye la obra, pero no agota su sentido, así cualquier lector es capaz de considerar el sentido de una obra. Por tanto:

la literatura (sería mejor decir la escritura, de ahora en adelante), al rehusar la asignación al texto (y al mundo como texto) de un “secreto”, es decir, un sentido último, se entrega a una actividad que se podría llamar contrateología, revolucionaria en sentido propio, pues rehusar la detención del sentido, es, en

definitiva, rechazar a Dios y a sus hipóstasis, la razón, la ciencia, la ley (Barthes, *La muerte...*, 4).

La escritura tiene una doble función, poética y crítica; el mismo lenguaje, que se pone en juego con la escritura, tiende a circular por doquier. El escritor y el crítico se enfrentan al lenguaje como acto, en la escritura.

Para Barthes el lector es el principal dador de sentido de una obra literaria, se convierte en la unidad del escrito, la dureza con que cierra Barthes es el reto de una nueva ciencia literaria que la "*nouvelle critique*" se ha tomado en serio hacer: "sabemos que para devolverle su porvenir a la escritura hay que darle la vuelta al mito: el nacimiento del lector se paga con la muerte del Autor" (Barthes, *La muerte...*, 5).

La audacia de la muerte del autor es la posibilidad de posicionar una nueva forma de hacer crítica y por tanto el inicio de una nueva ciencia de la literatura.

En *Crítica y verdad* (1966) se puede encontrar de forma más sistematizada la posición del autor respecto de la ciencia literaria, indicando que aquello que critica a la "*nouvelle critique*" es una vieja crítica, una tradición academicista que no tiene más que ofrecer.

Para Barthes el autor permanece como un primer nivel de acercamiento al estudio de la literatura, la importancia de la muerte radica en que: revierte la firma del autor y hace de la obra un mito: "la verdad de la anécdota se agota en vano tratando de alcanzar la verdad de los símbolos (...), Borrando la firma, se funda la verdadera obra civilizada" (Barthes, 2014, 61-62).

Así con Barthes, y más fuertemente en Foucault, se formula al autor como parte del análisis de los discursos que se producen socialmente en una obra literaria. El ahora emisor del discurso, al diferenciarse de su condición social, ahora es aquel que sólo puede existir en la medida en que es narrado mientras narra.

El autor, de igual forma, cumple otras funciones sociales, la narración puede enunciarse desde una primera, segunda o tercera persona pero siempre enfocando la acción desde su Yo. Así se constituye la condición de la naturaleza de la literatura que estudia la "*nouvelle critique*".

De esta manera la *nouvelle critique* es la antesala de otros cambios en Francia. En la década de los sesenta se puede hilar con los acontecimientos del mayo francés de 1968, pues ambos transformaron la educación superior en Francia.

3.3 El mayo francés de 1968

¿Por qué son importantes el mayo francés y los intelectuales? La respuesta es obvia, en un sentido, y gira en torno a la posición que toman respecto a los acontecimientos que ven. Al fin y al cabo ¿qué no el conocimiento está plagado por la realidad que le circunda, alimenta y retroalimenta? La ceguera que se tiene ante los sucesos, o por el contrario, la magnificencia del acontecer, marcan las propuestas teóricas que los intelectuales presentan como diagnóstico de la sociedad.

Las posiciones de Foucault y Goldmann respecto al mayo francés no son de protagonismo, por el contrario ambos creían que algo faltaba en dicho

movimiento. Foucault no veía nada fructífero en la visión de los estudiantes de mirar la relación profesor alumno como una lucha de clases. En tanto Goldmann no compartía la alta participación de los intelectuales pues pretendían dirigir el movimiento de los estudiantes.

En algún momento Foucault señaló que este acontecimiento pudo evitarse. En un viaje a Polonia del Ministerio de educación de Francia, éste sorprendió a Foucault con un joven en una situación poco ortodoxa; la homosexualidad era contra la ley en Francia, así la visión obtusa del ministro es referente de la incapacidad de entender los procesos sociales. El movimiento del 68, según Foucault, pudo evitarse si los funcionarios no fueran tan obtusos para entender a aquellos que son vistos como des-empoderados. Es decir, las demandas de los jóvenes no fueron tomadas en cuenta, hasta ya muy avanzado el conflicto, por cierta condición social que ostentan.

En el caso de Goldmann tenía inquietudes respecto al movimiento, no por los jóvenes, por el contrario, consideraba que ellos eran portadores de grandes transformaciones. Se mostraba pesimista de las visiones de los propios intelectuales, ya sean de izquierda o de derecha, todos, para él, consideraban la imposibilidad de verdaderas transformaciones sociales.

Mirar los hechos de 1968 desde la perspectiva de los intelectuales es entender contextos encontrados, por un lado la discusión que sostuvieron Sartre y Aron muestra las posiciones de izquierda y derecha, respectivamente, en tanto al apoyo o no de los estudiantes. Por otro lado, Foucault y Goldmann tomaron distancia, lo que no significa falta de interés, más bien no estaban de acuerdo con los intelectuales que pretendían un protagonismo en el movimiento.

En primer lugar, es importante atender la manera en cómo se debe entender el papel del hombre dentro de las circunstancias de un movimiento como lo fue el mayo de 1968. Este problema se manifiesta en la conferencia en cuanto al cuestionamiento que hace Goldmann respecto a su condición de “estructuralista” y con el freno que encontró dicho pensamiento al evocar el célebre graffiti del 68 que decía “Las estructuras no bajan a la calle”. Al evocarlo en su discusión con Foucault y Lacan, Goldmann refiere que “las estructuras no hacen la historia, sino los hombres, a pesar de que la acción sea estructurada y significativa” (Foucault, 2010, 50).

En efecto, quien enfrenta la postura de Goldmann, en tanto a la frase mencionada es Jaques Lacan que señala que no es legítimo decir que las estructuras no bajan a la calle, pues los acontecimientos de 68 muestran que sí bajan a la calle.

Otro elemento importante es la posición que los intelectuales tomaron en este acontecimiento que trastocó la vida en París. Más allá de opinar a favor o en contra de lo que sucedió, la participación de muchos intelectuales se dio activamente en un marco de organización del movimiento. El mayo francés de 1968 del siglo XX es un acontecimiento que ha generado diversas narrativas. En términos generales, para empezar la Francia de los años sesenta fue una época de cambios culturales. Los grandes protagonistas del movimiento fueron los jóvenes, quienes iniciaron las movilizaciones. Estos procesos se desarrollan a través de las subculturas juveniles nacidas como posiciones para cuestionar y criticar el estilo de vida plástico ofrecido por el mercado de consumo y la organización capitalista de la posguerra.

En el plano filosófico la manera en que los jóvenes lo ponían en juego, por ejemplo, la manera en que explicaban las actividades académicas o escolares en términos de lucha de clases, era visualizándose como sujetos explotados por los profesores. Ante esto tanto Foucault como Goldmann estaban en desacuerdo con ellos, el primero consideraba que era un abuso del pensamiento, no podía ver de qué manera se daba esta relación de explotación; Goldmann bajo su experiencia marxista no considera que fuese posible dicha explotación, pues no se contaba con relaciones de trabajo para tal aseveración¹²².

Lo que es de interés, para esta investigación, se refiere a las posiciones que tomaron los intelectuales de la época. En el texto *El siglo de los intelectuales* (2010), Michel Winock señala que con el cierre de la Universidad Nanterre y posteriormente de la Sorbona y el uso de la fuerza policiaca para reprimir el movimiento se incitó a intervenir a los líderes de opinión, es decir, los intelectuales (Winock, 2010, 787-7887). Estos agentes tendrían una posición de negociar con el gobierno, desde la idea de hacerle entender lo que los estudiantes exigían.

Unos de los intelectuales que participaron de manera más activa fueron Jean-Paul Sartre y Raymond Aron, quienes cristalizaron con sus nombres el debate intelectual de Mayo del 68, aunque ni el uno ni el otro se hubiesen enfrentado a los acontecimientos (Winock, 2010, 788). Cabe señalar que Goldmann y Foucault tenían un perfil bajo pero activo, acudían a las asambleas y

¹²² Para Goldmann la situación es importante pues se deben de renovar los conceptos y concepciones desde las que el marxismo opera, el obrero como sujeto revolucionario ya no es posible, su amplia conquista de derechos han roto con su consciencia revolucionaria; ahora el asalariado, la clase media, junto con los obrero y campesinos se encuentran en el orden de la explotación capitalista, a avanzado en su explotación, ahora hay una amplia gama de explotación laboral, por tanto la idea de proletariado debe renovarse (Goldmann, 1970). Por ello los jóvenes sí tienen el carácter revolucionario pero no desde la vieja fórmula de explotados y no por los profesores, la explotación deviene de la super-estructura, desde la ideología.

discutían con intelectuales y alumnos los acontecimientos, pero, de acuerdo a la información que se ha encontrado, no se posicionaron como líderes (aunque *Las palabras y las cosas* llegó a ser un bestseller de la época).

Sartre fue levantado como héroe, el 20 de mayo hizo una de las declaraciones más fuertes de su carrera: “lo que está a punto de formarse es una nueva concepción de una sociedad basada en la plena democracia, una unión del socialismo y de la libertad” (Winock, 2010, 789). Su postura socialista, democrática, marxista y un sin número más de calificativos agrupó a diferentes grupos estudiantiles¹²³.

Para Aron el mayo francés era un psicodrama; desde el gaullismo (y su simpatía por el general Charles De Gaulle, de hecho trabajó estrechamente con él) defendió la idea de que no se había comprendido a cabalidad el movimiento, que no era de carácter mundial, es decir, los jóvenes no eran una clase revolucionaria que transformaría el mundo. Lo que se buscaba, en el movimiento del 68, era la defensa y la renovación de la universidad francesa, sin lugar a dudas una visión de derecha, pues al fungir como profesor de la Sorbona ostentaba un privilegio.

Con certeza, es posible señalar que es aquí donde los intelectuales capitalizan su participación dentro del movimiento del mayo francés. La reforma de la educación superior francesa era la respuesta, el juicio lúcido de una cabeza fría (Winock, 2010, 790). Así se juntó un comité para dicha acción, en el cual participaron, por mencionar algunos: Michel Crozier, François Bourricaud, Raymond Boudon, Jaqueline Romilly, entre otros.

¹²³ Anecdóticamente hablando se cuenta que en una ocasión los estudiantes le pasaron una nota a Sartre antes de que tomara el micrófono solicitando fuera breve en sus palabras pues debían organizar el movimiento.

Lo anterior posicionó de manera encontrada a Aron y a Sartre. El segundo defendía la idea de que los estudiantes deben de seleccionar a sus profesores, pues la instauración de puestos reproducía una educación para las élites. Así se hace evidente el desarrollo de nuevas formas o métodos de enseñanza (Winock, 2010, 791). La postura de Sartre fue considerada como un ultraje por los intelectuales y profesores universitarios. Esto causó que adhirieran al movimiento que proponía Aron.

Así la idea escrita en uno de los pizarrones de las aulas de la Sorbona: “las estructuras no bajan a la calle” tiene un impacto trascendente para el posicionamiento de los intelectuales de la época que vivieron el mayo francés del 68.

Si existía un pensamiento propio a ese movimiento se encontraba en los que se posicionaron en contra del estructuralismo. Dosse ha afirmado que quienes encarnan mejor el pensamiento del 68 fueron Gilles Deleuze y Félix Guattari (críticos de Lacan); intelectuales como Jean-Paul Sartre, Edgar Morin, Henri Lefebvre, Claude Lefort y Cornelius Castoriadis denunciaban los abusos del estructuralismo, lo denominaban una ideología pseudocientífica que legitimaba al sistema.

Sin embargo los que recogieron las victorias del movimiento del 68 fueron los estructuralistas. Como señala François Dosse, la forma de mediar el conflicto entre los intelectuales fue otorgar su lugar a cada uno: a Lévi-Strauss le correspondía el campo del método etnológico y a Sartre el campo de la filosofía (...) entonces para algunos la muerte del estructuralismo en todo caso fue el “estructuralismo triunfante” (Dosse, 2004, 136).

La consigna “las estructuras no bajan a la calle”, continuando con Dosse, debió afectar la raíz de la teoría estructuralista. Los participantes de esta escuela de pensamiento fueron atacados; relata Dosse que en alguna ocasión Greimas encontró un cartel que decía: “Barthes dice: las estructuras no descienden a la calle. Nosotros decimos: Barthes tampoco” (Dosse, 2004, 136). Roland Barthes se siente afectado y deja París por una temporada. El estructuralismo fue visto como la ciencia de las élites.

Otro de los pensadores estructuralistas más importantes, Louis Althusser, a pesar de su posición como marxista no logra tener un gran impacto, pues el movimiento parecía tener más cercanía con las tesis del joven Marx (Dosse, 2004, 137). Quizás el éxito del estructuralismo, a pesar de ser fuertemente criticado radicaba en su condición de ser un nuevo pensamiento, es decir, “podría leerse como una especie de protesta, de lo que había en la Sorbona, un cierre conceptual” (Dosse, 2004, 137).

En tanto los grupos comunistas de estudiantes y del propio Partido Comunista Francés fueron vistos como obstaculizadores de la Revolución. Justamente Sartre en el texto “Los comunistas tienen miedo a la Revolución [...] ataca a la izquierda política que traicionó a la izquierda social” (Winock, 2010, 792). Por el otro lado Aron en un texto titulado “La revolución estudiantil” decía que el movimiento representaba una utopía de juventud (Winock, 2010, 792).

A pesar de que los intelectuales poseían y materializaban la condición de crítica al poder, en el caso de Aron era visto como un reaccionario por los estudiantes de izquierda y él mismo se vislumbraba como un reformador, no

pretendía apoyar al movimiento estudiantil, buscaba cambiar el sistema educativo, lo cual no significó hacer caso, realmente, a las solicitudes de los estudiantes.

Otra de las cosas que puso en cuestión el mayo del 68 fue el marxismo. Desde la mirada internacional, la revolución juvenil de la primavera de Praga fue aplastada por la invasión soviética y el movimiento de Francia cuestionaba al Partido Comunista Francés, entre sus muchas vertientes y su poca efectividad para organizar un movimiento.

Es importante mencionar que el estructuralismo y el marxismo se venían enfrentando desde principios de la década de los sesenta, con mayor fuerza en 1967 y durante 1968. François Dosse se pregunta si realmente “estas formas de pensar son inconmensurables o tienen la posibilidad de conciliarse” (Dosse, 2004, 108). Algunos intentaron dar una salida al conflicto de pensamientos.

Se presentaron diversas opciones para consolidar la unión estas dos formas de pensamiento, uno planteamiento fue el de Lucien Sebag. Según Dosse, Sebag, profesor del Centro Nacional de Investigaciones Sociales (CNRS por sus siglas en francés), “consideró al estructuralismo como una postura metodológica¹²⁴, esto presentaba una serie de oportunidades para el marxismo y el Partido Comunista Francés” (Dosse, 2004, 109). Presentó su trabajo teórico en su libro *Marxisme et structuralisme* (1964), era visto como aquel que podía ser capaz de “modernizar al marxismo transformándolo por sus relaciones con el estructuralismo” (Dosse, 2004, 109). Lo cual nunca sucedió; un día fue encontrado muerto por una disparo que se auto infligió.

¹²⁴Esto también fue planteado por Miche Foucault, quien señaló que el estructuralismo era un procedimiento metodológico.

El PCF tenía una serie de problemáticas, al inicio de la década de los sesenta, durante la V República en Francia, se posicionó en contra de la reelección de Charles de Gaulle, al final debieron aliarse a otros partidos de izquierda y de derecha para evitar su victoria. Para 1965, el PCF apoya la candidatura de François Mitterrand.

En mayo de 1968, entre disturbios y huelgas de estudiantes, el PCF apoya la huelga general revolucionaria, pero se opuso a la circulación de estudiantes¹²⁵ (troskistas, maoístas y anarquistas¹²⁶). El PCF apoyó, por su estalinismo, la invasión soviética de Checoslovaquia en agosto de 1968 otro movimiento cultural¹²⁷.

Al final la corriente marxista oficial del Partido Comunista Francés intenta posicionarse contra el estructuralismo, la postura de Louis Althusser que se desarrolla a partir de un estructuralismo marxista, parece ser la única forma en que el marxismo podrá subsistir, aunque con reservas (al final, en la década del setenta, Althusser es expulsado del PCF).

Con todo lo anterior el regreso a la vida universitaria fue difícil. Edgar Faure, encargado de la reforma educativa de Francia, reemplazó las Facultades por las Universidades. La reforma educativa del nivel superior se convirtió quizá en un éxito del movimiento, pero fraccionó al sector estudiantil en pequeñas instituciones donde serían mejor controlados. El pensamiento que capitalizó dicha victoria

¹²⁵ Esto causó en Goldmann, y otros pensadores, molestia; el no apoyar a los estudiantes era una incapacidad de no entender las posibilidades de una transformación social.

¹²⁶ De igual manera, el PCF, no apoyaba a los llamados "nuevos movimientos sociales" propuestos por Alain Touraine (entre ellos los ecologistas, anti-nucleares, presos, con estos últimos Michel Foucault participó activamente)

¹²⁷ La Primavera de Praga fue un período de liberalización política en Checoslovaquia, durante la Guerra Fría, que duró desde el 5 de enero de 1968 hasta el 20 de agosto de ese mismo año, cuando el país fue invadido por la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia (a excepción de Rumania).

parcial fue el estructuralismo, dando origen a una serie de nuevas universidades con la consigna de ser anti-sorbonicas. Uno de los nuevos espacios educativos que concretizó esto fue la Universidad Experimental de Vincennes.

En el movimiento de mayo de 1968 se agruparon muchos de los pensadores más importantes de Francia. En una encuesta que se realizó en el año de 1981 a los parisinos, donde se pregunta cuáles han sido los pensadores que han ejercido mayor influencia en el pensamiento francés y han profundizado la evolución de las ideas, las letras, las artes y las ciencias, los tres primeros lugares fueron ocupados, respectivamente por: “Claude Lévi-Strauss, Raymond Aron y Michel Foucault” (Bourdieu, 2009, 280) y el gran ausente es Jean-Paul Sartre, que de la lista de 36 nombres no fue mencionado.

Al final, a pesar de ser considerado un reformista o un conservador, Aron se posicionó mejor para la posteridad inmediata que Sartre (al menos así era a principios de los ochenta). La mención de Lévi-Strauss y Foucault hace visible, en primer lugar, cómo un grupo de pensadores determinados, alineados en el estructuralismo, encontraron una fuerte aceptación en su sociedad. Estos mismos personajes fueron algunos de los protagonistas de la reforma educativa resultado del movimiento de 1968, en Francia, que se enmarca con la creación de la Universidad Experimental de Vincennes.

De este cuadro expuesto en el libro *Homo academicus* (2009) de Pierre Bourdieu, es evidente la manera en que el estructuralismo se ha posicionado de manera preponderante en el imaginario francés. Ahora es importante establecer la manera en que este contexto afecta a la conferencia de “¿Qué es un autor?” de Foucault.

3.4 La institucionalización del estructuralismo

La antesala de este apartado es la misma conferencia, ahora vista como una situación que desplaza al marxismo y que, con o sin la intención de Foucault, ejemplifica el acenso del estructuralismo y el desplazamiento del marxismo (es importante señalar que el marxismo desplazado es el que se encuentra en una posición fuera del Partido Comunista Francés, pues como se verá muchos miembros del partido entablaron relación con el estructuralismo).

La conferencia que ha sido elegida para este estudio se desarrolla en la época en que Foucault comenzaba un proyecto ambicioso en la educación superior francesa. Después de los hechos ocurridos en el mayo francés del 68, el gobierno francés dio salida a las demandas estudiantiles con la creación de una nueva universidad, diferente en muchos sentidos. La Universidad Experimental de Vincennes tenía como propósito constituirse, como decíamos, en una anti-Sorbona.

En la presentación de la conferencia se señala a Foucault como parte del grupo de profesores que iniciaban labores en la nueva universidad, pero más aún su función era la de formar el cuerpo académico del departamento de filosofía de Vincennes.

Para entender la creación y conformación de esta nueva universidad es necesario hilar muchos de los elementos que se han mencionado. La constitución de la victoria estructuralista tiene relación con los acontecimientos del mayo de 1968. Uno de los cambios que generó este movimiento fue el de la reforma educativa a nivel superior emprendida por Edgar Furne en Francia, creando

nuevos centros educativos. El mayo francés posibilitó el desarrollo de nuevos espacios de educación superior, su principal consigna era la innovación, como sinónimo de experimentación, donde nuevas posturas disciplinares se pondrán en juego.

Los que recibieron el encargo de poner en marcha estos espacios renovados del saber fueron algunos de los intelectuales que participaron en el movimiento, “aquellos que participan políticamente” (Bourdieu, 2005), es decir, que plantearon alternativas para solventar la demanda de un cambio en la educación desde las estructuras institucionales. Al participar como intelectuales específicos, “eran políticamente comprometidos y críticos” (Dosse, 2006, 94). Así el gobierno francés de la época legitimó, con retraso, nuevas formas de enseñanza y, por tanto, nuevas formas de conocimiento (y muchas de esas alternativas se enmarcaban el mundo estructuralista).

El encargado del Departamento de Filosofía fue para Michel Foucault. La influencia del estructuralismo como el gran ganador del pensamiento francés generó el primer departamento de Lingüística, el cual fue el más grande, “contó con 27 profesores de tiempo completo, todos estructuralistas” (Dosse, 2004). Dicho departamento se concentró en el estudio de discursos políticos desde una fuente cuantitativa, es decir, el conteo de palabras y cualitativo, desentrañar el sentido de los discursos.

Ahora se debe aclarar, o recordar, las características generales del pensamiento estructuralista de la década de los sesenta del siglo XX. Lo primero que se debe recordar es que había dos estructuralismos: el estructuralismo que proviene de Saussure y que pondera Lévi-Strauss y, por el otro lado, el

estructuralismo genético que es desarrollado por Lucien Goldmann, Maurice de Gandillac y Jean Piaget.

Es posible empezar diciendo que “en los años cincuenta la referencia era omnipresente en las ciencias humanas” (Dosse, 2004, 201). La diferencia entre estructuralismo y estructuralismo genético se dio en la confrontación de muchas disciplinas. Es posible decir que el estructuralismo genético nace a partir de la búsqueda de la génesis de lo que genera la estructura y de “buscar las virtualidades dinámicas y las permanencias, la historia y la coherencia estructural” (Dosse, 2004, 203), de esta manera personas desde la sociología, la psicología y la filosofía se encuentran dentro de esta postura.

Así se ubicó la aparición del estructuralismo genético en la filosofía con Hegel y Marx y su continuación en el desarrollo de la fenomenología y la psicología Gestalt. Lucien Goldmann se coloca en contra de Lévi-Strauss, no considera incompatible la búsqueda de estructuras y génesis, así la historia se abre al destino estructural (Dosse, 2004, 203). Goldman señaló con fuerza que Lévi-Strauss y su pensamiento se presenta como una historia que niega la historia, pues considera que existe un sentido único, mas esto depende de las tendencias de la sociedad.

El estructuralismo genético se convierte en la manera de abordar el estudio de la literatura ideado por Lucien Goldmann. Se ocupa de las relaciones entre una visión del mundo y las condiciones históricas que la hacen posible. La estructura significativa es retomada de Jean Piaget “que señala que las estructuras suponen una construcción” (Dosse, 2004, 204) que yace en el fondo de una obra, no se explica poniéndola en relación con la psique del autor o con una totalidad

abstracta; se trata de insertar la estructura significativa de la obra en los grupos y clases de una sociedad dada.

De esta forma pone en juego sus ideas provenientes de la crítica literaria, es decir, que en una obra literaria plasma una estructura significativa que proviene de un sujeto colectivo. La estructura que estudia la postura genética son las categorías que configuran determinada visión del mundo (dada por la estructura significativa en la mente del sujeto transindividual), lo que ayuda a explicar que dos autores que nos parecen muy distintos pertenezcan a la misma estructura colectiva mental, al mismo sujeto colectivo.

Así, “lo genético es el modo en que esas estructuras mentales se producen históricamente” (Dosse, 2004, 204). La vida de un solo individuo es tan breve que no puede crear una estructura mental ni influir en la realidad, donde el hombre como individuo impide la posibilidad de hacer la historia en términos del marxismo ortodoxo, en cambio plantea la existencia de un hombre, en términos de sujeto colectivo. Esto es justo lo que defendía Goldmann en su crítica a la conferencia de Foucault.

El estructuralismo genético permite concebir desde el principio de manera unitaria “el conjunto de los hechos humanos y ser a la vez comprensivo y explicativo” (Goldmann, 1975, 11), ya que la puesta en claro de una estructura significativa constituye un proceso de comprensión, mientras que su inserción en una estructura más vasta es, respecto de ella, un proceso de explicación.

De esta manera, Goldmann, sentencia en la conferencia “Pensamiento dialéctico y sujeto transindividual” (1970) que la actual reforma educativa basada en la multidisciplinaria, como el conjunto de saberes, no es proclive o garantía de un

pensamiento que dé cuenta de la variedad de lo social. Por el contrario, la única manera de lograr esto es con un pensamiento dialectico, el cual ha sido dejado de lado en esta reforma.

Por otro lado el estructuralismo a secas se configura desde la definitiva eliminación del sujeto, desde la antropología de Lévi-Strauss:

se toman como modelo las ciencias naturales (y no el marxismo) [...] el hombre no puede hacer más que constatar su impotencia su inanidad ante los mecanismos que, como mucho, va a hacer inteligibles, pero sobre los cuales no tiene ningún poder (Dosse, 2004, 208)

De esta forma el lenguaje como hecho humano incontrovertible se convierte en la base para los estudios estructuralistas.

La mayoría de los estructuralistas de la corriente clásica (no genética) provienen de la disciplina filosófica, François Dosse da los ejemplos de: Lévi-Strauss, Pierre Bourdieu (aunque también participó en el estructuralismo genético¹²⁸), Jaques Lacan, Louis Althusser, Jaques Derrida, Jean-Pierre Vernant, entre otros (Dosse, 2004, 428). Se puede decir que el estructuralismo tiene un origen en los retos de las ciencias sociales que los filósofos buscan encarar.

El estructuralismo se configura como la posibilidad de renovar el discurso científico que se ofrecía con las ciencias humanas (Dosse, 2004, 428). Por ello se puede percibir un cierto grado de antiacademicismo en el estructuralismo. De acuerdo a la investigación de Dosse, el estructuralismo se desarrolla en escuelas

¹²⁸ De hecho el marxismo es una de sus múltiples fuentes de inspiración para sortear problemas y enclaves del pensamiento social. Quizás él es ejemplo de por qué Goldmann no tuvo tanta preponderancia después en la sociología; Bourdieu se encargó de escribir y construir una teoría de lo social general, cosa que no se encuentra en el trabajo de Goldmann que más bien tiene una serie de trabajos de reflexión social, tal vez más cercano a la filosofía social.

marginales a los grandes circuitos (Dosse, 2004, 431). Pero el momento cumbre de esta escuela se da con Lévi-Strauss y su entrada al Colegio de Francia el 5 de enero de 1960, al pronunciar su lección inaugural (Dosse, 2004, 214). Este fue el inicio de la entrada de otras figuras trascendentes de esta escuela de pensamiento.

En tanto a la cuestión de la producción de textos, quizás el más importante es *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault, publicado en el año de 1966. “A pesar de que rechazara la etiqueta de estructuralista, su texto es considerado por muchos como el más perfecto escrito de la escuela estructuralista” (Galindo, 2008). Con ello el pensamiento estructuralista encuentra su cimiento filosófico.

Ello a pesar de que es un texto criticado fuertemente, por ejemplo Sartre en la revista *Les Temps Modernes* “lo califica no como una arqueología, sino como apenas una geología de las ciencias humanas del siglo XIX” (Dosse, 2004, 102). Esto pone a Foucault a repensar su trabajo, que detonará en *La arqueología del saber* (1969), con ello terminará de consagrar su pensamiento como postestructuralista.

Otro elemento que sirvió para criticar al estructuralismo se dio en el año de 1967:

... se caricaturiza a los cuatro representantes más importantes del estructuralismo, con una caricatura de Maurice Henry, donde Foucault, Lévi-Strauss, Lacan y Barthes aparecen charlando y vestidos como personas pertenecientes a una tribu fuera de la civilización (Dosse, 2004b, 103).

A pesar de caricaturizar a dicha escuela, para muchos fue una forma de generar a los instauradores de un nuevo pensamiento uno muy francés.

Fue justo en esta época cuando se lanza una de las tesis más importantes del estructuralismo: la muerte del hombre, “que en el terreno filosófico será defendida por Michel Foucault y desde la crítica literaria con la muerte del autor será propuesta por Barthes” (Dosse, 2004b, 104). El autor es una vieja noción de la Edad Media, ahora entra en su propia muerte que comienza con la escritura.

Podemos señalar con esto que la conferencia de Foucault “¿Qué es un autor?” es el último de los grandes espacios donde posiciones respecto a la muerte del hombre y el autor se hacen visibles. Foucault propuso no verlo más como una muerte, sino como un espacio vacío, entonces hay que operar el espacio vacío.

En tanto a la confrontación que se dio entre Goldmann y Foucault al final de la conferencia y el comentario final de Lacan con respecto a que “los acontecimientos de mayo han demostrado que si algo salió a las calles son las estructuras”, Goldmann, según René Lourau, regresó a casa como boxeador noqueado (Dosse, 2004b, 143). No sólo eso, el marxismo había sido tirado a la lona.

Para exponerlo justo y a la medida, dice Dosse (2004), “las estructuras no salieron a las calles”, se apoderaron de las cátedras universitarias, renovando la situación universitaria; en este sentido apoderar no implica una innovación o mejora. La conjunción de mayo del 68 y estructuralismo dio origen a la nueva configuración universitaria, que alcanzó su máxima representación en Vincennes.

El proyecto de Vincennes busca consolidar un proyecto universitario parecido al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT por sus siglas en inglés)

en Francia, debía ser una anti-Sorbona, donde la enseñanza fuera distinta a la cátedra tradicional, se buscó la horizontalidad del saber, hizo de la interdisciplinariedad su religión, junto con la modernidad del conocimiento en las ciencias humanas. Vincennes fue la joya de la corona estructuralista (Dosse, 2004, 165).

En el caso contrario Goldmann era uno de los profesores más prestigiados en Francia, era profesor en la Sorbona, lo cual lo hizo ser asociado a aquella tradición deslegitimada. A pesar de que su pensamiento era innovador, era un inmigrante (exiliado judío nacido en Rumania que había llegado a Francia huyendo de nazis y soviéticos); su manera de ver el estructuralismo y su forma de participar en el conocimiento marxista lo hace apartarse de los círculos de avanzada del pensamiento y clima intelectual francés. Es justo pensar que no era una necesidad para él tomar la aventura de unirse a una universidad experimental como lo era Vincennes y perder un puesto en la Sorbona.

¿Por qué se señala la creación de Vincennes como la victoria del estructuralismo? Dosse indica que:

... la enseñanza se centraba en los autores típicos del estructuralismo de los años sesenta del siglo XX: Barthes, Todorov, Chomsky, etc., y por el otro lado, en el departamento que Foucault desarrollaba (de Filosofía), agrupó a una serie de personajes del marxismo estructuralista (maoísta) que defendía Althusser (Dosse, 2004b, 154).

Por último, para entender el acenso de cierto tipo de estructuralismo podemos decir que al morir Goldmann (en 1971) y ante la imposibilidad de sus discípulos de obtener las cátedras más prestigiosas de las universidades parisinas, quedó

sellado el fin del estructuralismo genético en Francia. A pesar de ello las ideas de Goldmann respecto a la cultura y la literatura continuaron siendo cultivadas. Como muestran las tesis de Perry Anderson en su libro *Tras las huellas del materialismo histórico* (1975) el marxismo se desplazó de los ambientes francófonos a los anglófonos, quien tomó las ideas de Goldmann fue Raymond William, en las universidades inglesas.

A partir de esto, en el año de 1970, Michel Foucault gana, por sobre Paul Ricœur y de Yvon Belaval, la silla de filosofía del prestigioso Colegio de Francia, con la cátedra titulada: “Historia de los sistemas filosóficos”. Se consolida, consagra y legitima el pensamiento francés entre el estructuralismo y el postestructuralismo, junto con Georges Dumézil y Claude Lévi-Strauss (Dosse, 2004, 161).

3.5 Conclusión al tercer capítulo

Los cuatro nódulos, estructuras de oportunidad, que marcaron el desarrollo de la conferencia del “¿Qué es un autor?” de Michel Foucault: la Sociedad Francesa de Filosofía, la *nouvelle critique*, el mayo francés de 1968 y la creación de Vincennes. En cada una de ellas la participación de nuestros pensadores va marcando su participación en el mundo intelectual de su época.

Se ha presentado a la Sociedad Francesa de Filosofía como la columna que vertebra, en este caso, el pensamiento francés durante el siglo XX. Es posible observar cómo tres acontecimientos marcan el desarrollo del pensamiento francés: *la nouvelle critique*, el mayo francés de 1968 y la creación de nuevas universidades de corte estructuralista.

La Sociedad Francesa de Filosofía por su forma de trabajo ayuda a establecer cómo es que Goldmann es un profesor importante en su época, es miembro de dicha sociedad. Lo cual le hace partícipe como uno de los más importantes cuestionadores del pensamiento de su época (de la década de los cincuenta a la de los sesenta). Por otro lado, Foucault fue el último de los llamados estructuralistas (le guste o no) en ser llamado a participar con una charla. Así es posible señalar que Goldmann se encontraba dentro de los círculos intelectuales y Foucault vivía un acenso en el estrellato intelectual (sobre todo con el libro *Las palabras y las cosas*).

En el caso de la *nouvelle critique* fue el deseo de nuevas formas de explicar las condiciones de producción de la literatura. Al haber dos alternativas (la crítica interpretativista y la objetiva) frente a la tradición positivista y la crítica sartreana, se pretendió un nuevo horizonte ante una nueva literatura, que transformó la idea de obra y de autor. En el caso de Goldmann se optó por una condición histórica de las obras, por otro lado Barthes consideró que las obras eran el elemento a analizar, señalando la muerte del autor, seguido de esto la muerte de hombre que Foucault sentenció en *Las palabras y las cosas*.

Ahora bien, el mayo francés hizo gala del posicionamiento político de los intelectuales. Aunque la postura se definió dicotómicamente entre derecha (Raymond Aron) e izquierda (Jean-Paul Sartre), ninguna, a juicio de Foucault y Goldmann, comprendieron el tipo de demanda de los estudiantes. Por ello, el gobierno francés tomó la postura más conveniente, la de Aron, de reformar la educación superior, pero de igual manera la izquierda obtuvo algo, el acenso de

Mitterrand y la social-democracia. La creación de nuevos espacios universitarios tranquilizó en gran medida el movimiento de 1968.

Por último la nueva Universidad Experimental de Vincennes (ejemplo de los nuevos espacios de educación superior) sorprendió con la institucionalización de una escuela de pensamiento que había buscado nuevas alternativas de comprensión del fenómeno lo social: el estructuralismo. Ya con el prestigio de varios debates ganados ahora restaba tener un bastión donde desarrollar sus estudios desde la multidisciplina y la confluencia de perspectivas, de esto, según Goldmann, el pensamiento dialéctico tenía una mejor postura, pero ya no contaba con el prestigio para ser un pensamiento que debía enseñarse a las nuevas generaciones.

De esta forma podemos señalar que la unanimidad presente en la conferencia, con la excepción de Goldmann, es síntoma de la victoria inminente del estructuralismo. Del mismo modo, el hecho de que la única voz discordante fuera marxista, augura la derrota que sufriría esta última escuela en el campo académico francés de los años siguientes.

Conclusión general

La presente tesis buscó desplazarse de una situación singular, marcada por acontecimientos particulares; de ésta, desprender lo que sucede en un contexto histórico. Un concepto, sustentado por una idea que presentó cambios y luchas en el pensamiento de una comunidad intelectual. Desde el objeto de estudio, análisis de una discusión intelectual, fue posible rescatar las diferencias que un concepto es capaz de acumular.

En la primera parte se presentó el debate de la conferencia “¿Qué es un autor?” (1969) y ésta como un ritual de interacción entre intelectuales, que de acuerdo a Collins, mostró la manera en que dos pensadores ponderaron sus distintas perspectivas sobre un concepto: el autor en el caso específico de la literatura.

Este concepto, ahora objeto sagrado, pretendió hacer efectivo un encuentro intelectual, es decir, un conflicto en el pensamiento. Desde un espacio otorgado por la Sociedad Francesa de Filosofía comenzó a fluir la energía entre la propuesta foucaultiana y la goldmanniana. Las palabras de Foucault tuvieron un inicio cauto (intentó repeler las críticas a su libro de *Las palabras y las cosas* (1966)), después, con mayor energía, presentó una idea de autor que se diluía en

los entramados del discurso. Los asistentes sintieron empatía por la postura de “el pensador de la locura” que, sin lugar a dudas, era cercana al estructuralismo, una escuela de pensamiento profundamente francesa que pretendía dar cuenta de un nuevo mundo.

A diferencia de Goldmann, que desde el marxismo, no lograba acercar a los miembros del auditorio. Desde la perspectiva collinsiana, de los rituales intelectuales, es posible destacar que la energía que generaba el franco-rumano era de rechazo y descontento. “El más brillante y fino marxista” trató demostrar la manera en que el autor era un producto de las circunstancias socio-históricas de una época, por tanto si bien no era un ser único si era un ente social; un sujeto transindividual.

Los planteamientos que cada uno de ellos presentó se inscribían en diferentes perspectivas de lo que era el autor, cada una de ellas presentaba una idea distinta de entender la noción de sujeto. Justo esto detonó el debate, si el autor es una especificidad del sujeto ¿Qué pretensión tiene cada postura? Por ello fue importante recurrir a las ideas de Nudler sobre la controversia filosófica, esto aportó la posibilidad de mirar la arquitectónica del pensamiento de cada uno de ellos (lo cual se profundizó en el segundo capítulo).

La conferencia pasó a la historia al ser publicada por la Sociedad Francesa de Filosofía en su boletín a mediados del año de 1969. En dicha publicación Foucault se encargó de agregar unas líneas, que si bien brindaron una serie de preguntas a desarrollar, pretendían cerrar el debate que se presentó con Goldmann. Así, el final, más que hablar del autor, fue por el tópico del sujeto.

La diferencia no termina ahí, Goldmann fue invitado, ya no como miembro de la sociedad, es decir, parte del auditorio que cuestionaba las conferencias, sino como ponente. Ahora el presentaba una propuesta, "Pensamiento dialéctico y sujeto transindividual" (1970), que sustentaba con años de reflexiones e investigaciones. Sus palabras fueron certeras, discutió la manera en que se usan los conceptos y como de ellos es posible vislumbrar cierta falta de profundidad en las ciencias humanas que el estructuralismo desarrollaba. También presentó la idea del sujeto transindividual, producto de la reflexión de la noción de sujeto.

Esto lleva a la apertura de más preguntas que se discutieron en la segunda parte del trabajo. Se puso en evidencia que el autor era la excusa para el sujeto. En este apartado se presentó la discusión que nace desde la posguerra hasta las década de los sesenta.

En el segundo capítulo se testificó la lucha, el conflicto intelectual, por el cual se repensó la noción de sujeto. Desde el regreso de Sartre, con las discusiones sobre Heidegger y el existencialismo; la postura fenomenológica que presenta Merleau-Ponty de Husserl; la noción de sujeto es repensada. Muchos contribuyeron al debate con estudios y análisis (Deleuze, Derrida, Lévi-Strauss, Braudel, Barthes, Lacan, Lefebvre, y un largo etcétera).

En el caso de Goldmann se optó por una postura que se servía del marxismo, principalmente, retomó muchas de las ideas de Lukács y planteó que el individuo es un sujeto transindividual. Para esto, retomó a Piaget, y sus estudios del pensamiento, y señalar que este sujeto trasindividual es colectivo dado que su estructura mental se desarrolla colectivamente, de tal forma desarrolló una visión del mundo acorde a su desenvolvimiento social.

En la situación de Foucault y su pensamiento (marcado por Jean Hyppolite y Georges Canguilhem) adquirió un perfil importante a inicio de la década de los sesenta, cuando, desde el estructuralismo y la nueva literatura le brindan la posibilidad de plantear la desaparición de la centralidad del sujeto, pues, ahora, lo importante es el discurso. Así, el autor, o el sujeto, se posiciona como una función del discurso.

De tal manera Goldman es deudor del marxismo y Foucault del estructuralismo. Siguiendo con esto, ambos fueron innovadores Goldman desarrolló un materialismo dialéctico de corte humanista y Foucault tendió una nueva metodología la “arqueología” que le valió la posición de postestructuralista.

De esta manera, las trayectorias, de ambos pensadores, se encuentran selladas por los debates intelectuales. La recuperación de los pensadores germanos (Heidegger, Nietzsche, Husserl), el problema del humanismo que detonó los acontecimientos heredados de la segunda Gran Guerra, la recuperación de la lingüística saussureana, por mencionar lo más relevantes.

Con lo anterior, ya en el tercer capítulo, se plantearon cuatro acontecimientos importantes, que marcaron el desarrollo de las carreras de ambos: su participación en la Sociedad Francesa de Filosofía, el movimiento de la *nouvelle critique*, el mayo francés de 1968 y la creación de nuevas universidades en Francia. Estos se desenvuelven a la manera de nódulos que, por decirlo de algún modo, trastocan el desarrollo del conocimiento. Estos son acontecimientos sociales, es decir, que imbricaron la manera en que la sociedad se organiza y, de igual manera, la organización de sus intelectuales.

La Sociedad Francesa de Filosofía, como espacio institucionalizado de alto grado de estructuración, se convirtió en el ágora por la cual se plantearon diversas discusiones y posturas filosóficas, de las ciencias sociales y de las ciencias de la naturaleza. Entre estos tópicos el del autor; éste se vio envuelto en la temática del sujeto, que tanto Goldmann como Foucault desentrañaron.

El tópico del sujeto, cual discusión, posibilitó que en la segunda mitad de la década de 1950 y en la primera mitad de la década de 1960, se replantear la idea de un sujeto que tenía la consideración de ser individual y constituyente del conocimiento verdadero. Ante esto, se levantaron diversas críticas que pueden ser contenidas en dos rubros: el primer rubro consideró al sujeto como un agente colectivo, es decir, inmerso en el mundo social del que participaba, tenía una funcionalidad significativa en el mundo; la segunda rúbrica pretendió una idea en la cual el sujeto dejaba de detentar el control del mundo, por tal razón se desvanecía; era en el sistema o estructura social donde se podían encontrar las reglas y códigos del mundo social, esto es, el sentido del mundo social.

La primera expresión fue defendida por el marxismo y el estructuralismo genético, el personaje principal de dicho movimiento fue Lucien Goldmann basado en Lukács y Piaget. Para la segunda postura, la escuela que la defendió fue el estructuralismo no genético, este fue desarrollado por cuatro figuras eminentes del pensamiento francés: Lévi-Strauss, Lacan, Barthes y Foucault.

En tanto a la *nouvelle critique* se convirtió en un espacio de oportunidad el cual abrió la posibilidad de replantear el papel del autor para los estudios literarios. Como se presentó arriba, en la crítica positivista se consideró al hombre como un ser moral, así su trabajo se ceñía a ser visto como el trabajo de una obra

construida por la genialidad. Las dos posturas que se han avisado en este estudio pretenden algo distinto y de innovación; Goldmann construyó una visión donde el hombre, en tanto sujeto colectivo, compartía con otros hombres el mundo que le rodeaba, de esta manera, la creación de obras, en tanto actividad cultural, se refería a una labor humana en la cual los hombres vertían una visión de mundo compartida.

En cambio, para Foucault, y Barthes sobre todo, aquel que detentaba el acto de escribir enunciaba el mundo que le rodeaba, por tanto, no podía presentarse cual sujeto productor, sino en un enunciadore que desaparecía en el momento en que se ponía en juego el lenguaje, éste en su condición de literatura se configura en un discurso que rompía con los límites del mismo lenguaje, así el autor era una función más del discurso (literario).

La importancia del mayo de 1968 fue de amplia importancia. La ya casi revolución constatada la no desaparición del sujeto y se puso en duda dicha tesis. ¿Quiénes, sino sujetos, habían salido a tomar las calles, las estructuras? La respuesta es ambigua. Goldmann, marxista, sin lugar a dudas señaló que los estudiantes fueron los protagonistas en las calles parisinas; parecía la repetición de la comuna de Paris, no lo fue. Sin embargo, Lacan presentó el contra argumento decisivo, y seguir pensando en que la postura estructuralista daban una respuesta a los acontecimientos; las estructuras sin lugar a dudas salieron; éstas se encuentran en el interior de los individuos y son éstas las que dan significado a sus acciones. Por demás está la opinión de Dosse, que señala que las estructuras ganaron, pues los estructuralistas y sus seguidores obtuvieron las

cátedras de los nuevos espacios universitarios, es decir, la respuesta al movimiento juvenil.

Más que el debate por la existencia de sujetos, la participación de los intelectuales se desarrolló en términos de dar una explicación del movimiento. El encuentro más notable se dio entre Jean-Paul Sartre y Raymond Aron. El primero señaló, sin descanso, que los acontecimientos del mayo del 68 se debían a la pugna contra el capitalismo y su industria cultural que oprimía a los individuos, por tal motivo, los jóvenes, conscientes de dichos atropellos se levantaron y alzaron la voz. En cambio, el segundo, consideró que el movimiento estudiantil era referente de la necesidad de una reforma educativa, es decir, los jóvenes requieren de nuevas maneras de comprender su entorno social; para él era obvio: abrir espacios universitarios con enseñanzas novedosas. La reforma ganó.

Esto lleva a la institucionalización del estructuralismo y la creación de Vincennes, la universidad experimental; “la loca”. Con la apertura de las nuevas universidades se buscó el apoyo de intelectuales que construyeran nuevos planes y programas de estudios, sin lugar a dudas los intelectuales convocados fueron los que habían trabajado de cerca con el gobierno, así, Foucault y muchos otros fueron invitados a diseñar los elementos de la nueva educación superior francesa.

En Vincennes los departamentos que se crearon tenían los tópicos del estructuralismo, por ejemplo, el departamento de lingüística que estudiaba y desarrollaba el análisis del discurso desde el estudio de la palabra develando su sentido y el conteo de palabras; cercanos al MIT de Massachusetts en EE UU.

Goldmann, crítico a estas nuevas universidades que pretendían que la multidisciplinaria era la panacea de saber, siempre sostuvo que el problema no era el

conjunto de disciplinas, sino más bien, el desarrollo de un pensamiento que fuera capaz de explicar y comprender el mundo, es decir, el pensamiento dialéctico.

El marxista sólo tuvo la posibilidad de vivir tres años después de los acontecimientos del 68. En el 1970, presentó una serie de conferencias en Inglaterra, invitado por Raymond Williams, esto marca el desplazamiento del marxismo (humanista convertido a cultural) a la lengua anglófona. Así siguiendo a Perry Anderson el marxismo dejó de ser un pensamiento preponderante en Francia y pasó a tener varios adeptos en Inglaterra, Estados Unidos y en América Latina.

Para Foucault significó la entrada, en 1970, al prestigioso Collège de France. En este espacio académico, después de instaurar un departamento de filosofía en Vincennes, desarrollaría sus estudios sobre la institución carcelaria y las sociedades punitivas y finalizaría con el estudio de la sexualidad (que como se mencionó en la introducción serán trabajos ampliamente citados y reconocidos).

Todo esto salió a la luz de una conferencia que, para los exegetas foucaultianos, marca un momento de transición en el pensamiento particular de Foucault pero, como se ha visto, es posible rastrear en ella el cambio en el pensamiento francés de finales de la década de los sesenta e inicio de los setenta.

Para finalizar, solo quede despejar una duda, la condición de cada uno de estos pensadores en la cadena intelectual; Goldmann estaba en el *inside* de la época y fue la historia del pensamiento la que lo ha puesto en el *outside*, sin lugar a dudas la actitud de Foucault, en la conferencia, es de alguien que ha llegado al *inside* y para mantenerse ahí es necesario quitar a quien ocupa el espacio de privilegio, es decir, Goldmann. Esto es logrado con ayuda de una red, que es la de

los estructuralistas (Lacan, Lévi-Strauss y Barthes, de igual manera Althusser pero él es un caso excepcional), lo que hace pensar que Goldmann fue un solitario, lo cual no es verídico, es decir, los que ostentaban el marxismo en aquel momento preferían ser figuras colosales, como Althusser (que se afilió más a los estructuralistas), Sartre que pretendía un marxismo existencialista, Lefebvre que desarrolló al marxismo como concepción del mundo, la cuestión es que ni el Partido Comunista Francés logró unir la causa marxista, quizás un factor importante es la diversidad de marxismo que se desarrollaron y la cantidad tan amplia de interpretaciones de sus padres fundadores. Así Goldmann es un *outside* de la historia del pensamiento, es el eslabón entre el marxismo humanista y el marxismo cultural.

Un elemento importante a resaltar, pero queda a manera de hipótesis y que requiere una investigación amplia y objetiva, es la condición de extranjero de Goldmann parece ser un factor importante para que sea tomado poco en cuenta, alguna vez Julia Kristeva comentó, siendo ella de Bulgaria, identificarse más con Goldmann ante el clima que se vivía en Francia. Es obvio decir, en la conferencia la unanimidad a las palabras de Foucault es dada por personajes de un grupo amplio de franceses de ciudadanía de nacimiento y no adquirida como en el caso de Goldmann.

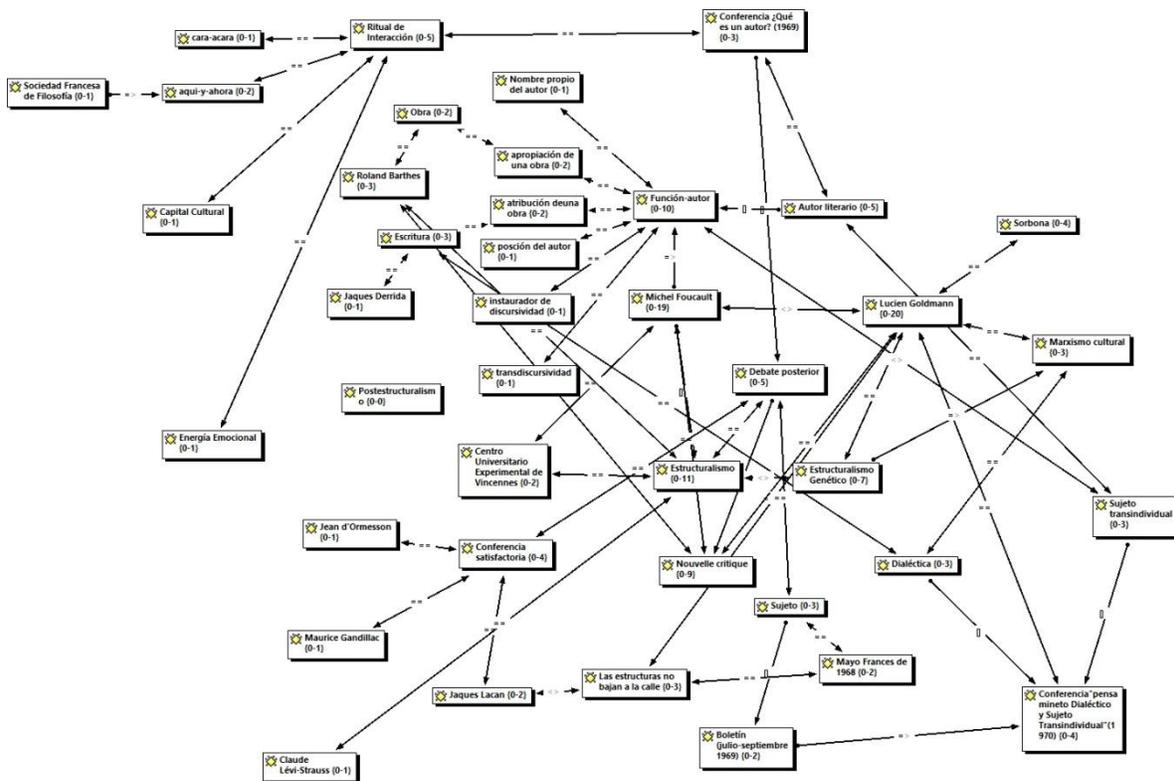
Al final, lo único que importa son las voces que se han logrado rescatar, de un tiempo en cual se cuestionó la importancia de quien habla.

Anexo de Cuadros

Primera parte

Cuadro 1:

Se presenta el cuadro de la conferencia de Foucault “¿Qué es un autor?” (1969).



Cuadro 1. Conferencia de Foucault “¿Qué es un autor?” (1969) desde los rituales de interacción de Collins. Elaborado con los datos obtenidos del análisis de la conferencia.

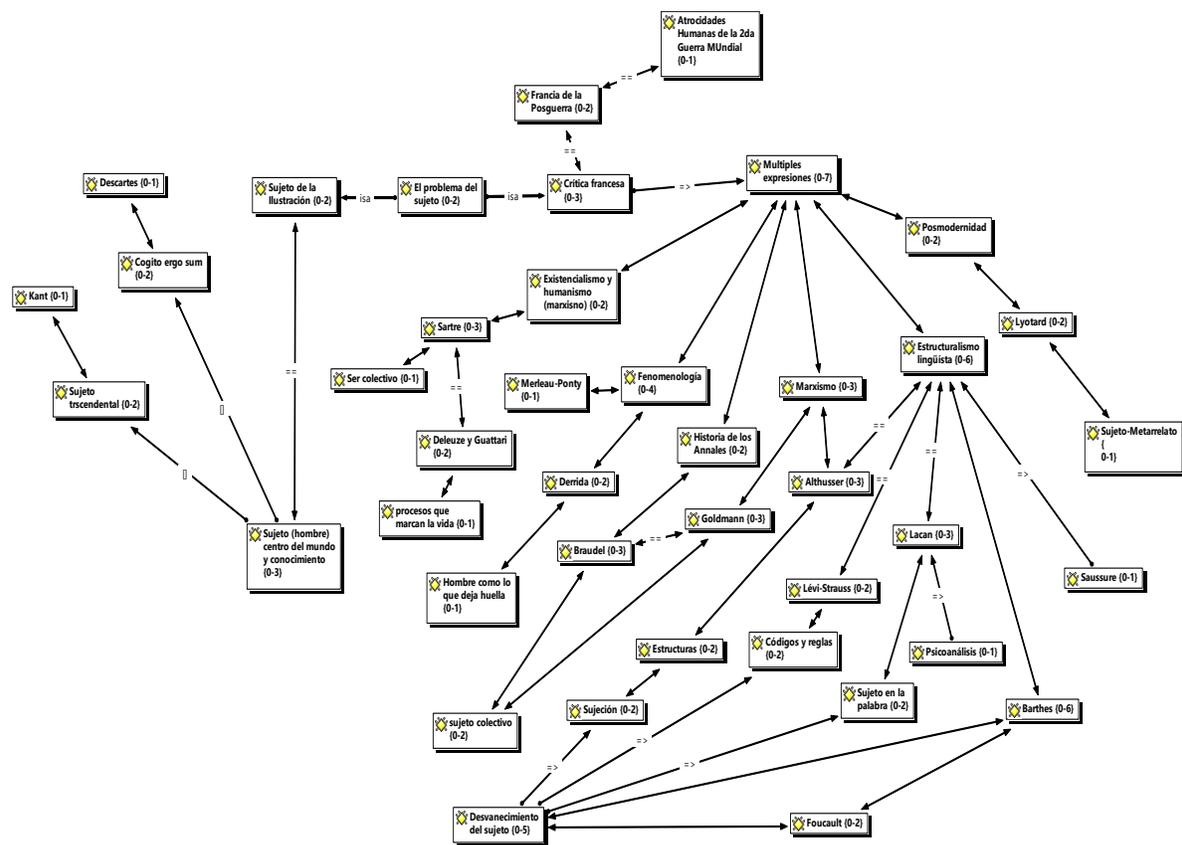
En este cuadro es posible observar la manera en que se genera una red intelectual. Desde la manera en que se estructura el devenir de la misma y cómo los participantes se posicionan dentro de ella.

Segunda parte

Capítulo 2

En el capítulo segundo se desarrollan las ideas respecto al pensamiento de los autores que se analizan, en primer lugar se hace patente algunos de los pensadores que en Francia de los años cincuentas y sesentas problematizaron la idea de sujeto. Posterior a esto, ya con el pensamiento de Goldmann y de Foucault, se presenta el entramado conceptual con el que implementan la idea de sujeto en la de autor.

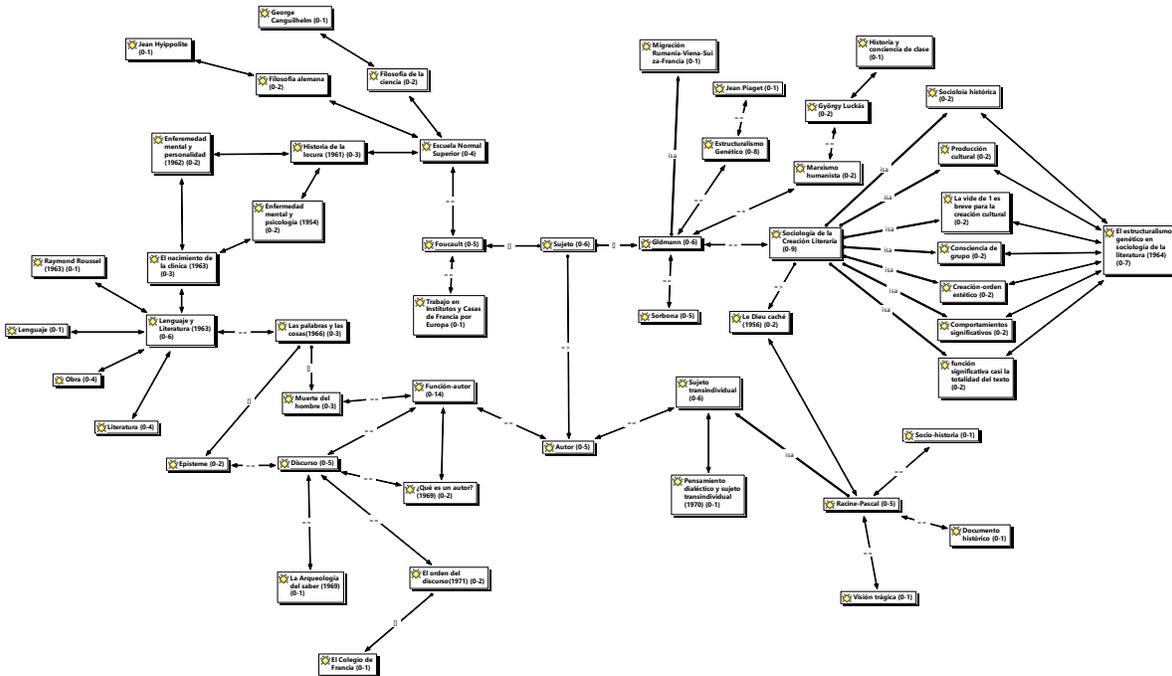
Cuadro 2: La noción sujeto en el pensamiento francés.



Cuadro 2. Red de discusión por la noción sujeto

El presente gráfico muestra la multiplicidad de posturas que se desarrollaron a partir de reconsiderar la noción de sujeto en la Francia de la posguerra.

Cuadro 3: La noción sujeto aplicada en la propuesta de autor en el pensamiento de Foucault y Goldmann.



Cuadro 3. Noción de sujeto y su implementación en el pensamiento de Goldmann y en el pensamiento de Foucault

Des la perspectiva que se guarda se muestra la red de pensamiento de cada uno de los pensadores estudiados, desde pensadores que signaron su pensamiento hasta publicaciones que retroalimentaron sus ideas.

Referencias

Adorno (1970). *Actualidad de la filosofía*. Editorial Piados. Barcelona.

Althusser, Louis. (1967). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores, México.

_____. (2015). *La ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ediciones quinto sol, México.

Anderson, Perry. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. 7ma edición, Siglo XXI Editores, México.

Barthes, Roland. (1967). *La muerte del autor*. Fuente:

<http://www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/n51/articulo-4.html>

_____. (1964). *La critique comme interprétation des signes en les contradiction de la critique érudite*. En: *La critique littéraire*. Mc Graw-Hill-Armand Colin, Sant Louis, págs. 366- 368.

_____. (2014). *Crítica y verdad*, Editorial 1er ed., 17va reimpresión Siglo XXI, México.

Bochenski, I.M. (2002). *La filosofía actual*. Fondo de cultura económica, México.

Boia, Lucian. (2013). *Capcanele istoriei. Elita intelectuală românească între 1930 și 1950*. Editura humanitas, Bucarest, Rumania.

Bolaños, Bernardo (2008). *Pascal*. Biblioteca Básica UAM, México, DF.

Bourdieu, Pierre. (2005). *Intelectuales, política poder*. 1er ed. 1999. Editorial universitaria de Buenos Aires-Eudeba. Argentina.

_____. (2009). *Homo academicus*. Editorial siglo XXI, México.

Castro. Edgardo. (2005). *El vocabulario de Michel Foucault*. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

_____. (2014). *Introducción a Michel Foucault*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.

Collins, Randall. (2005) *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*. Editorial Hacer. 1er Ed. Barcelona España.

Culler, Jonathan. (2014). *Barthes*. 2da edición, Fondo de Cultura Económica, México DF.

De Aguiar, Vítor. (1972) *Teoría de la literatura*. Editorial Gredos, España.

Derrida, Jaques. (2012). *La escritura y la diferencia*. Editorial Siglo XX-Anthropos. España.

Defert, Daniel. (1999) "Cronología". En: *Entre literatura y filosofía*, Editorial Paidós, Barcelona

Deval, Juan. (1986). "Prólogo". En Jean Piaget: *La epistemología genética*. Editorial debate, Madrid, págs. 13 a la 33.

Dosse, François. (2004). *Historia del Estructuralismo. Tomo I: El campo del signo 1945-1966*. Ediciones Akal, Madrid, España.

Dosse, François. (2004b). *Historia del Estructuralismo. Tomo II: El canto del cisne 1967 a nuestros días*. Ediciones Akal, Madrid, España.

Dosse, François. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia de lo intelectual*. Universidad de Valencia.

Foucault, Michel. (1996). *De lenguaje y literatura*. Paidós ICE/UAB. Barcelona.

_____. (2009). *El orden del discurso*. Tusquets editores, México.

_____. (2010) *¿Qué es un autor?* En: *¿Qué es un autor?* Apostillas de David Link. 1er ed. Ediciones literales, Córdoba, Argentina.

_____. (2010b). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Editorial siglo XXI, México.

_____. (2010c). *La arqueología del saber*. 22ava edición, Siglo XXI editores, México DF.

_____. (2012). *Raymond Russel*. Editorial siglo XXI, México.

_____. (2014). *La gran extranjera. Para pensar la literatura*. Siglo XXI Editores. Argentina.

Galindo, Jorge. (2008). *Entre la necesidad y la contingencia: autoobservación teórica de la sociología*. UAM Cuajimalpa-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Anthropos, México.

Goldmann, Lucien. (1959). *Investigaciones dialécticas*. Amorrourtu, editores, Buenos Aires.

_____. (1964). *Comment comprendre la fonction de l'individu dans la creation littéraire*. En: *La critique littéraire*. Mc Graw-Hill-Armand Colin, Sant Louis, págs. 353- 354.

_____. (1964b). "El estructuralismo genético en sociología de la literatura". En: *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*, VV.AA. Ediciones Martínez Roca S.A. México.

_____. (1971). *Marxismo y ciencias humanas*. Amorrourtu, editores, Buenos Aires.

_____. (1975). *Introducción general*. En: *Las nociones de estructura y génesis*. Tomo I: Proceso y estructura. Filosofía. Fenomenología y psicoanálisis. 1er ed. en francés 1966. Ediciones nueva visión, Buenos Aires. Págs. 7-33.

_____. (1975). *A propósito de algunas reflexiones estructuralistas sobre el pintor Chagall*. En: Las nociones de estructura y génesis. Tomo III: Sociología. Las ideologías religiosas. Arte. 1er ed. en francés 1966. Ediciones nueva visión, Buenos Aires. Págs. 111-143.

Gutiérrez Girardot, Rafael (2004). *Modernismo. Sujetos históricos y culturales*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia.

Gutiérrez, Jorge. (1986). *Aspectos de la sociología de la novela en Lucien Goldmann*. Revista Sociológica, UAM Azcapotzalco, año1, núm. 1. México.

Gutiérrez V., Daniel; (2002). Figuras del sujeto. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, marzo, 32-47.

Horrocks, C y Jevtic, Z. (2006). *Foucault para todos*. Editorial Paidós. Barcelona.

Hughes, J. y Sharock, W. (1999). *La filosofía de la investigación social*. Editorial Fondo de cultura económica, México.

Kolbert, Jack. (1964). *Preface*. En: La critique littéraire. Mc Graw-Hill-Armand Colin, Sant Louis, págs. 4 y 5.

Lacan, Jacques. (2007). El Seminario 4, La relación de objeto (1956-1957). Texto establecido por Jacques-Alain Miller, Paidós, Buenos Aires, 1ª edición 1999, 6ª reimpresión 2007.

Lanson, Gustave. (1964). *Des dangers de la méthode biographique en critique littéraire*. En: La critique littéraire. Mc Graw-Hill-Armand Colin, Sant Louis, págs. 320-321.

Lecourt, D; Gouyon, PH; Ferry, L. (1998). *Las ciencias humanas ¿son ciencias del hombre?* Ediciones Nueva visión, Buenos Aires.

Leroy, Maurice. (1969). *Las grandes corrientes de la lingüística*. Fondo de Cultura Económica, México DF.

Lefebvre, Henri. (1969). *Le Marxisme*. Presses Universitaires de France, París

Linares, Francisco. (1996). "El estructuralismo genético". En: *Sociología de la Literatura*, Dir. Antonio Sánchez Trigueros. Editorial Síntesis, Madrid, págs. 123-133.

Marx y F. Engels. (1981). "El 18 brumario de Luis Bonaparte". *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Tomo I, Moscú, págs. 404 a 498.

Möller, Claudia. (2004). "Algunas notas sobre un texto olvidado: El Dios Oculto, de Lucien Goldman". Revista: *Tiempos Modernos* N° 4. Revista electrónica de historia moderna. Octubre 2011- marzo 2002, Salamanca, España. En: <http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiv7dmt0PnNAhWD8YMKHUc8BSIQFggBMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.tiemposmodernos.org%2Ftm3%2Findex.php%2Ftm%2Farticle%2Fdownload%2F12%2F23&usq=AFQjCNGoYRJB7rxaCQee3NM1L0pbdZ3i6w&sig2=Q4cLdlifbx-rizOI3XJ5Sq&bvm=bv.127178174,d.amc>

Morey, Miguel. (2015) *Foucault y Derrida pensamiento francés contemporáneo*. Editorial Bonalitra, España.

Nudler, Óscar. (2004), "Hacia un modelo de cambio conceptual: espacios controversiales y refocalización". En: *Revista de Filosofía* Vol. 29 Núm. 2. Págs. 7-19.

Ñate y Arribas. (2015). *Postmodernidad*. Editorial Bonalitra, España.

Oncina, Faustini. (2009). *Historia conceptual, Ilustración y Modernidad*. Anthropos Editorial, España.

Palti, Elías. (1998). *Giro lingüístico e historia intelectual*. Universidad de Quilmes. Buenos Aires.

Piaget, Jean. (1971). *Estructuralismo*. 1er ed en francés 1969. Editorial Proteo, Argentina.

Rivera Garza, Cristina. (2013). *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. TusQuets Editores, México, DF.

Rodríguez, J.L. (2015). *Sartre*. Editorial Bonalletea, España.

Saint-Beuve, Charles Augustin. (1964). *La critique littéraire, base de la science morale*. En: *La critique littéraire*. Mc Graw-Hill-Armand Colin, Sant Louis, págs. 282-283.

_____. (1964). *Límites de la critique scientifique*. En: *La critique littéraire*. Mc Graw-Hill-Armand Colin, Sant Louis, págs. 295-296.

Saint-Cyr, Vivian. (2011). "Sujeto significante, yo imaginario, cosa real". En: *Autoconocimiento y reflexividad. Perspectivas contemporáneas*. Bernardo Bolaños y Miriam Madureira. Juan Pablo Editores y UAM Cuajimalpa, México.

Starobinski, Jean. (1964). *Le regard critique*. En: *La critique littéraire*. Mc Graw-Hill-Armand Colin, Sant Louis, págs. 360- 362.

Sánchez, Antonio, Dir. (1996). *Sociología de la literatura*. Editorial Síntesis, Madrid.

Sebreli, Juan José. (2011). *El olvido de la razón*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. https://books.google.com.mx/books?id=ROOBBBlyVpgC&pg=PT109&lpg=PT109&dq=Goldmann+y+el+grupo+arguments&source=bl&ots=JDfMKzq1HZ&sig=sDHXUudavamwaN601FtRZ0KZgE&hl=es419&sa=X&ved=0CCUQ6AEwA2oVChMlHsbzjp_eyAIVxewmCh1JHAKj#v=onepage&q&f=false

Solé, Joan. (2015). *Kant*. Editorial Bonalletea, España.

Suarez, Hugo José. (2008). "El método de análisis estructural de contenido". En: *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*, IISS UNAM-ColMich, México, pág. 119-142.

Velasco Gómez, Ambrosio. (2010). "El espacio controversial de la filosofía de las ciencias sociales: su refocalización ética y política". En: *Filosofía de la filosofía*. Óscar Nudler (edit.) 1er ed. Editorial Trotta, España, págs. 373-394.

VV.AA. (1977). *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*. Editorial Martínez Roca, Barcelona.

VV.AA. (2009). *Análisis estructural del relato*. Ediciones Coyoacán, México.

Vilanou, Conrad. (2006). "Historia conceptual e historia intelectual". *Revista Ars Brevis*, págs.165-190.

Wahnón, Sultana. (1996). "La sociología de la literatura de Georg Lukács". En: *Sociología de la Literatura*, Dir. Antonio Sánchez Trgueros. Editorial Síntesis, Madrid, págs. 54-65.

_____. (2005). "Sur Racine: la polémica con la crítica ideológica". *Ágora. Papeles de Filosofía*, 24/1, págs. 105-116.

Williams, Raymond. (1977). *Marxism and literature*. Oxford University Press, Oxford.

Winock, Michel. (2010). *Le siglo de los intelectuales*. 1er edición en español, Editorial Edhas. Barcelona, España.

Xirau, Ramón. (2007). *Introducción a la historia de la filosofía*. UNAM, México.

Yébenes, Zenia. (2008). *Derrida*. Biblioteca Básica UAM, México, DF.